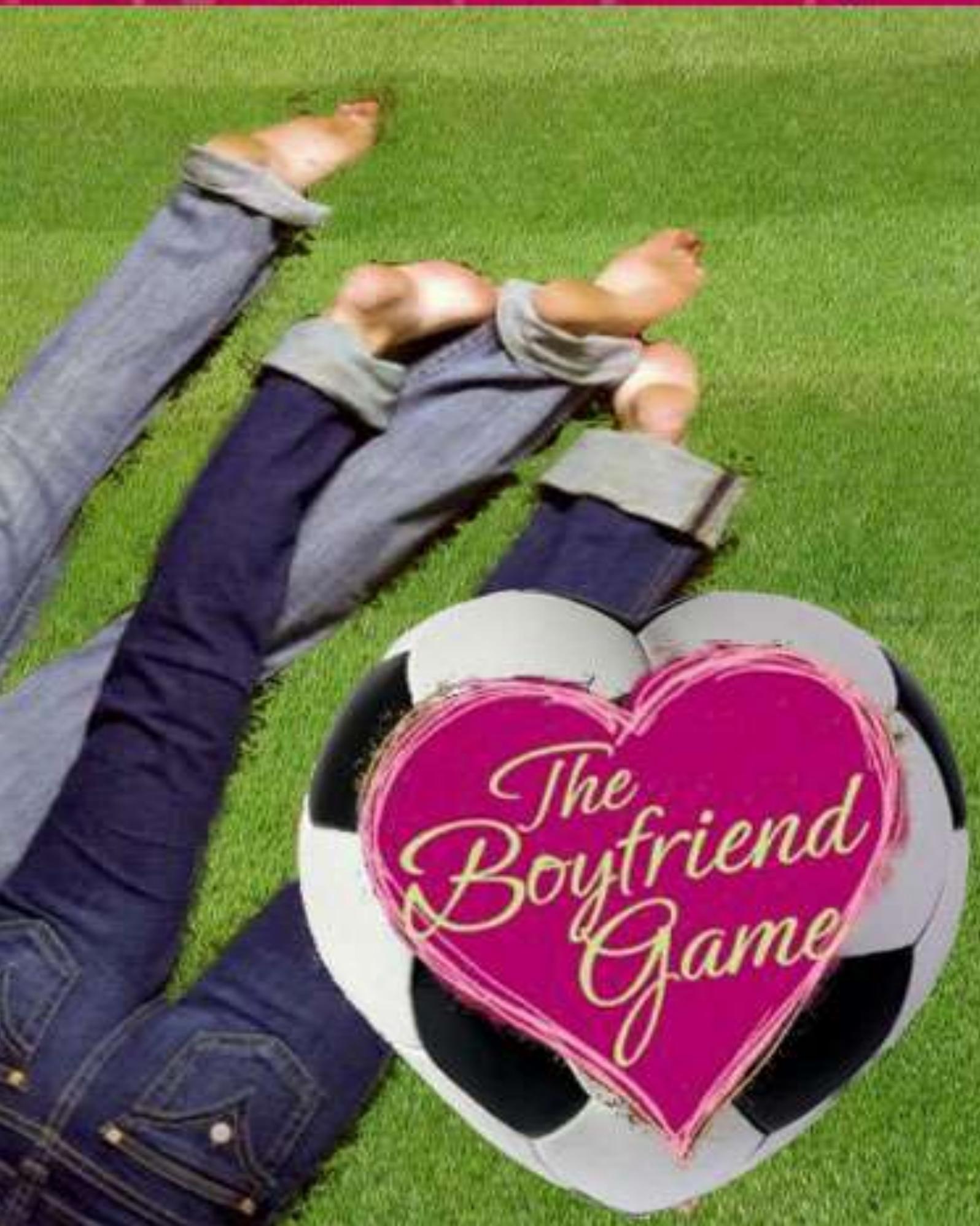


Stephie Davis





## Agradecimientos:

*Muchas Gracias a todas y cada una de las maravillosas traductoras que participaron en la realización de este proyecto. Gracias al grandioso grupo de correctoras que se encargaron de corregir y recopilar The Boyfriend Game para que pueda llegar con una mejor calidad a cada uno de nuestros lectores, sin los cuales, nuestras traducciones no tendrían sentido.*

### Moderadora:

- ♥ cYeLy DiviNNa

### Traductoras:

- ♥ cYeLy DiviNNa
- ♥ Kanon 🎵🎵🎵
- ♥ majo! ♥
- ♥ bautiston
- ♥ Anelisse
- ♥ dark heaven
- ♥ nathyab
- ♥ Sheilita Belikov
- ♥ masi
- ♥ kathesweet
- ♥ Dham-Love
- ♥ Dani
- ♥ flochi
- ♥ andre27xl
- ♥ trikini
- ♥ Belentxu
- ♥ Pimienta
- ♥ fallen0angel

### Correctoras:

- ♥ Kanon 🎵🎵🎵
- ♥ Dianita
- ♥ Feldy
- ♥ Loo!\*
- ♥ Milliefer

### Recopilación:

- ♥ Kanon 🎵🎵🎵

### Diseño:

- ♥ cYeLy DiviNNa

**INDICE:**

<b>Sinopsis</b>	<b>Pág. 5</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>Pág. 6</b>
<b>Capítulo 2</b>	<b>Pág. 16</b>
<b>Capítulo 3</b>	<b>Pág. 25</b>
<b>Capítulo 4</b>	<b>Pág. 36</b>
<b>Capítulo 5</b>	<b>Pág. 46</b>
<b>Capítulo 6</b>	<b>Pág. 56</b>
<b>Capítulo 7</b>	<b>Pág. 62</b>
<b>Capítulo 8</b>	<b>Pág. 72</b>
<b>Capítulo 9</b>	<b>Pág. 76</b>
<b>Capítulo 10</b>	<b>Pág. 85</b>
<b>Capítulo 11</b>	<b>Pág. 91</b>
<b>Capítulo 12</b>	<b>Pág. 97</b>
<b>Capítulo 13</b>	<b>Pág. 104</b>
<b>Sobre la Autora</b>	<b>Pág. 119</b>



# Sinopsis

Apoyé la pelota en mi cadera y me dirigí hacia el cobertizo. En la oscuridad.

Sola. Con un chico.

Yo estaría completamente enloquecida por las pruebas de fútbol para entrar al equipo universitario, si no fuera por el nuevo estudiante, Graham, quién me está ayudando a practicar. Él tiene los más increíbles ojos verdes, el cabello castaño y rizado y unas piernas perfectas. Además, tenemos mucho en común, ¡ya que todo lo que nos importa es el fútbol! Bueno, eso es todo lo que le importa. Pero mi corazón late tan rápido cuando estamos juntos en el campo. . . y yo no creo que sea sólo por correr alrededor.



## Capítulo 1

*Traducido por Bautiston & andre27xl*

*Corregido por Kanon 🎵🎵🎵*

El sol de la tarde caía sobre mis hombros mientras veía una mirada maliciosa en el rostro de mi mejor amiga, Sara Myers. Sus largas piernas eran como palos por debajo de sus pantalones cortos, y apenas había rastro de sudor sobre su nariz respingada, la que ella juraba era su única característica decente. — Simplemente trata de detenerme, Trisha —se burló, con sus rizos oscuros rebotando a cada paso.

—Haz la prueba y pásame —le respondí, sonriendo mientras se acercaba. Podría ser sólo una rutina de ejercicio de uno a uno en una tarde de jueves en la práctica de fútbol JV<sup>1</sup>, pero siempre era mucho más cuando jugaba uno a uno con Sara.

Sara era mejor que yo en el fútbol. Y ni siquiera trataba de serlo. Yo reventaba mis pies. Y ella aún era mejor. Y eso me molestaba totalmente.

Pero ella odiaba el hecho de que durante el verano, yo había conseguido una figura real y ella seguía siendo tan delgada como siempre, así que ahí estábamos. Especialmente porque haríamos el trueque si pudiéramos. Ella tendría toda la atención que tengo de los chicos en un latido del corazón, y yo le daría eso en un minuto si pudiera tener sus habilidades de fútbol. En realidad, me gustaría dejarlo en un minuto de forma gratuita, si pudiera. Sólo seis semanas después de mi primer año de la escuela secundaria y ya estaba cansada de que los chicos me trataran de forma diferente que antes. ¿Hola? ¿Qué había de malo en darse cuenta de que era una buena defensora, en vez de comentar acerca de cómo me quedaba la camisa?

La sonrisa de Sara se desvaneció por la concentración y yo me centré en cada ángulo de su cuerpo, tratando de anticipar los movimientos que haría para pasarme. Mis músculos estaban tensos, y sentí el subidón de adrenalina que amaba, la sensación de poder que me hacía jugar en el campo de fútbol todas las tardes, impulsándome totalmente a sudar y gritar y olvidarme de todo el bagaje de mi día en la escuela. En el campo de fútbol, no se trataba de chicos o

---

<sup>1</sup> **JV**: Son las siglas de Juvenil Varsity, que significa Universitario Juvenil. Este calificativo se utiliza para referirse al equipo de reserva, sólo los titulares juegan a nivel universitario. Casi todos los JV son juniors o están en segundo.

chicas, ni de cómo me veía. Se trataba de lo que podías demostrar. Era mi lugar favorito.

— ¡Hey Trisha! ¡Mira bien ahí!

Sara contuvo el aliento, y frunció el ceño al oír el sonido de la desagradable voz de Kirk Nichols, no se molestarse siquiera en echar un vistazo a las líneas laterales, donde sabía que estaría junto a su sombra fiel, Ross Crane. Probablemente llevaba gafas de sol Nike, gorra de béisbol y vaqueros descoloridos, como siempre hacía, a sabiendas de cómo vestirse para lucir bien.

Bueno, ellos *eran* lindos, pero también eran idiotas, así que los descarte y me concentre en Sara. Su mirada giró hacia Kirk, y sonreí. Oh, ella lo había estropeado. *Mantente gritando, Kirk*. Un poco de distracción era más que suficiente para mí para ganar.

— ¡Trisha! ¡Hey, Trisha Perkins! ¿Vas a venir conmigo esta noche a Pop's, o qué?  
— Kirk gritó.

Sara me frunció el ceño. Me mordí el labio y me adapté rápidamente a su repentino aumento de intensidad. *Genial*. Así que ahora iba a venirse encima ahora que Kirk estaba gritando mi nombre y no el de ella. Clásico de Kirk. Siempre arruinando mi vida.

— ¡Sara! ¡Dile que tiene que venir! —gritó Kirk.

Las mejillas de Sara se pusieron rosadas y lanzó una mirada rápida en su dirección. Me lancé hacia adelante para tomar ventaja de su distracción, con mis zapatos de fútbol agarrados al césped cuando arranqué el balón de entre sus pies. Se dio la vuelta, y me esquivó, haciendo una mueca sarcástica a Kirk, que estaba gritando algo acerca de cuánto le gustaba mi nuevo corte de cabello. Él debería estar gritando acerca de mi gran estilo, no haciendo comentarios estúpidos sobre mi *cabello*. Tan típico de Kirk, y de los chicos en general. Volví la cabeza para mirarlo... y noté al hombre que se hallaba de pie junto a él y Ross.

El tipo era más alto que ellos, tenía el pelo corto y oscuro, llevaba zapatos de fútbol. Sus pantalones cortos mostraban sus tan musculosas piernas de futbolista. Tenía agarrado contra la cadera un balón de fútbol, con su brazo colgando sobre él. ¿Quién diablos era?

Antes de darme cuenta, Sara estaba a mi lado, tenía los pies sobre la pelota, y luego salí volando. Alcé mis brazos, cuando resbalaba sobre mi cadera

izquierda terminando con la cara contra el pasto. Sara cantó la victoria y yo rodé para tomar posición sentada, escupiendo pasto de mi boca.

Kirk y Ross aullaban de risa, y de inmediato miré por encima de ellos. Hacia el hombre.

Que se había ido.

Hice un rápido escaneo del campo, pero no lo volví a ver. ¿Dónde se había ido?

Mi otra mejor amiga, Beth Stevenson, se acercó y me miró. Llevaba zapatos de fútbol y una camiseta como yo, pero aún estaba limpia. No había sudor ni suciedad. No era una sorpresa. Sólo jugaba al fútbol JV para pasar el rato con nosotras. Yo jugaba por diversión. Sara jugaba... bueno... Nunca estuve muy segura con Sara.

—Casi la tenías —dijo Beth.

Suspiré. —Ya lo sé. Siempre de trata de *casi* cuando se trata de Sara jugando fútbol.

Beth me tendió la mano y me levantó. —Quiero decir, la tenías, y luego la dejaste volver y tenerte. ¿Qué fue eso?

Como si yo fuera a decirle que había dejado un chico me distraiga. ¡Ja! Eso era un movimiento de Sara, no algo que yo haría. En realidad, era totalmente vergonzoso. Así que me encogí de hombros. —Me sentí mal por ella. No quise demostrarlo con Kirk mirando.

Beth resopló. —Sí, claro. Tú no tienes piedad en el campo de fútbol.

—Lo dices como si fuera algo malo. —Mi muslo estaba quemándose, así que me subí los pantalones cortos e inspeccioné la frambuesa<sup>2</sup> que comenzaba en la cadera y seguía hasta la mitad de mi muslo. Ya era de color rojo brillante. Sonreí, amando la medalla de honor que me daba. A pesar de lo que Kirk podía pensar, había mucho más de mí que tan sólo cómo me veía. ¡Yo era una guerrera! —. Ahí va mi plan de usar una minifalda mañana —bromeé.

---

<sup>2</sup> **Frambuesa:** Áspero roce en la piel, que causa enrojecimiento o rayas que se asemejan a una frambuesa.

Kirk y Ross gritaban y silbaban, así que baje mis pantalones para cubrir mis piernas, mis mejillas estaban repentinamente calientes. ¡Los chicos eran tan molestos!

Beth levantó las cejas. Habían sido cuidadosamente depiladas para aumentar sus brillantes ojos azules, debido un cambio de imagen el fin de semana pasado cortesía de Sara, que había acabado con todo nuestra imagen de deportistas, con reflejos y nuevos cortes de cabello. No podrías decir eso sobre mí, salvo por el hecho de que algunas de las capas no se quedaban en mi cola de caballo muy bien. Bueno, se podía ver los reflejos castaños sobre el marrón más oscuro de mi color de pelo natural, pero eso era todo.

—Nunca has tenido una falda en toda tu vida —dijo Beth—. De ningún tipo.

Me sonrió. Yo definitivamente no era una chica de falda. Especialmente este año, ya que gente como Kirk había comenzado a molestarme. No hay nada como conseguir una figura en el verano para cambiar la forma en que los chicos actúan a tu alrededor, supongo. De seres humanos normales a plagas fuertes y molestas en general.

Yo estaba pegada a los pantalones vaqueros, gracias.

—Buena frambuesa —Sara caminó enfadada hacia nosotras, disparando una sonrisa coqueta en dirección de las líneas laterales—. Es totalmente anticuado tomar ventaja cuando Kirk me distrajo. Si no te hubiera golpeado al final, te haría besarme los pies. —Una referencia a cuando éramos pequeñas y estúpidas, y acostumbrábamos besarnos los pies la una a la otra cuando nos peleábamos, o después de que alguna hiciera algo malo a la otra.

—No habría besado tus pies —le respondí—. Es tu culpa por no prestar atención.

Sara llevaba una camiseta, pantalones cortos de spandex y llevaba maquillaje a prueba de agua. Era alta, delgada, y tenía cabello rizado... todo lo que Beth no tenía, con su corta y rechoncha figura. Pero Beth era rubia, y yo sabía que Sara mataría por poseer el derecho de Beth, de lucir dorada.

Ambas estaban totalmente lindas y metidas en los chicos. Quiero decir, a Sara se le había caído su cuaderno la semana pasada y había visto que había escrito el nombre de Kirk por toda la cubierta interior, no era que ella lo admitiría en voz alta. Y Beth estaba allí con ella mirando a los chicos juntas. Ambas pasaban diez minutos haciendo su maquillaje antes de la práctica, con la esperanza de conseguir que estúpidos como Kirk gritaran por ellas.

*Como sea.*

La entrenadora Merrill sopló su silbato. —Tengo un anuncio que hacer.

Noté a Kirk y a Ross de pie a lo lejos. Kirk me decía algo sobre mí y apuntaba a sus caderas, donde me había quemado con el pasto. Sentí a Sara mirándome, así que me crucé de brazos y me volví hacia la entrenadora Merrill lejos de Kirk.

—Cada temporada a finales de octubre, elijo a dos chicas de JV para trasladarlas al equipo universitario por el resto de la temporada —dijo la entrenadora Merrill—. Durante dos semanas a partir de este viernes, vamos a tener pruebas de aptitud con el equipo universitario. Las mejores cinco muchachas en JV serán invitadas a esa práctica, y dos se trasladarán.

¡De ninguna manera! ¡No lo podía creer! *Universitarias*. ¿Cuán maravilloso sería eso? Mi corazón empezó a correr. Me acerqué un poco más para no perderme ninguno de los detalles.

—Entonces, quiero anunciar a las cinco jugadoras preseleccionadas, para que me puedan decir si están interesadas en ser consideradas.

Miré de reojo a Sara. Ella era mejor que yo, pero no trabajaba tan duro. ¿Tendría eso en cuenta la entrenadora? Cinco puestos no eran muchos, cuando había más de cuarenta niñas en el equipo.

Sara estaba mirando a Kirk y a Ross, sin prestar ninguna atención a la entrenadora. Una pequeña parte de mí esperaba que la entrenadora se diera cuenta. Es decir, yo no quería que la entrenadora lo notara, porque Sara era mi amiga y merecía estar en el equipo universitario, pero ella no quería un lugar en el equipo. No como yo quería. Así que tenía la esperanza de que la entrenadora le llamara la atención.

—Los jugadores que estoy considerando son Kathleen Hoffman...

—Ella es el mejor jugador de nuestro equipo —susurró Beth.

La hice callar con la mano, conteniendo la respiración.

—Heidi Maxwell...

—Oh, no había pensado en ella. Es genial en defensa —dijo Beth.

—¡Ssh!

—Vicky Conant...

Sara se inclinó. —Beth, creo que Ross te está mirando.

Beth golpeó a Sarah en el brazo. —¡Imposible! ¿En serio? —ella se sonrojó e inmediatamente le dio la espalda a los chicos—. Trisha, míralos y dime si ella está mintiendo.

—¡Cállate! —Me alejé de ellas, esforzándome por escuchar mientras las otras chicas en el equipo comenzaron a susurrar.

—Sara Myers...

Mordí mi labio ante el repentino aumento de celos mientras escucho a Beth chillando tras de mí. Bien. Estaba *tan* feliz por Sara.

—Y Trisha Perkins.

¡Sí!

Beth lanzó sus brazos a mí alrededor. —¡Trisha! ¡Impresionante! ¡Ustedes son demasiado geniales!

La entrenadora dijo algo acerca de que la práctica había terminado por hoy, pero no la escuché. Mi corazón estaba latiendo muy fuerte y Beth estaba gritando en mi oído. Nos tenía a ambas, a mí y a Sara en un abrazo y tomó menos de un minuto para que las tres termináramos en una pila en la hierba. Todavía estaba riendo y tratando de desenredarme cuando el sol fue bloqueado y una sombra cayó sobre nosotras.

Sara se cayó mientras Kirk se inclinaba sobre nosotras. —Competencia entre amigas —bromeó.

—¿Quién tiene las de ganar? ¿Trish o Sara? ¿Tendremos una pelea de chicas?

Rodé mis ojos. —Cállate.

¿Ven? Por eso evitaba a Kirk. Un idiota total. ¿Hola? ¿Dónde estaban las felicitaciones? ¿La apreciación por haber sido elegido en la corta lista? No tenía ni idea de lo que era importante.

—Eso desearías tú, Kirk —Sara rió—. Pero nos aseguraremos de llamarte si lo hacemos.

Beth y yo intercambiamos un gemido, luego Kirk tomó mi mano y tiró de mí hasta ponerme de pie antes de que pudiera alejarme de él. —¿Qué tal si vamos a Pop's por una pequeña celebración, Trisha? ¿Un poco de baile, quizás? —Su mirada se desvió a mi pelo—. Una ducha rápida y un cambio de ropas y estarás de muerte.

Tiro la mano de su agarre. —No, gracias. — Pop's era el lugar predilecto para los chicos de nuestra secundaria. Servían una excelente pizza, había recargas gratis de soda, y eran dueños de una máquina de discos dulce provista de todas las mejores canciones, incluyendo el último CD de JamieX. Yo había estado muy emocionada de empezar a ir para allá cuando éramos novatas, pero después me desanimó por completo. Era todo acerca de chicos siendo ruidosos y desagradables y viendo chicas, y chicas preocupándose por su cabello y maquillaje y riendo por los chicos. No tenía ningún interés en quedarme allí mientras los demás coqueteaban los unos con los otros. Especialmente Kirk. Al contrario, sacudí la mancha de pasto en mi camisa y dije: —Voy a practicar un poco más.

—¿Practicar? —Kirk rió—. ¿Estás bromeando? Es jueves por la noche. Hora de fiesta.

Sara acomodó su cabello y le sonrió. —Yo iré a Pop's contigo. Trisha puede ser antisocial, pero yo no lo soy.

Fruncí el ceño ante su observación. No había hecho comentarios como esos antes de este otoño, cuando Kirk había comenzado a notarme. —Yo me tomo el fútbol en serio. Eso es algo bueno.

—A menos de que se entrometa en el camino de la diversión —dijo Sara—. Vamos, Beth. Vamos a bañarnos.

Le dio a Kirk una sonrisa especial.

—Estaremos listas en veinte minutos. ¿Puedes esperar?

—Seguro —él me miró de nuevo, luego se dirigió al gimnasio con Ross a la siga.

Dirigí un vistazo a Sara. —¿No soy divertida?

—Si eliges el fútbol sobre salir con Kirk a Pop's, sí.

Crucé mis brazos, con una repentina esperanza ardiendo en mi pecho.

—Así que, ¿eso significa que vas a rechazar a la entrenadora por la cosa de la universidad?

Echó una mirada a la parte trasera de Kirk, luego coincidió con mi mirada. — ¿Quieres que lo haga?

—Ha. Por supuesto que no. —Pero cuando dije las palabras, me di cuenta de que estaba mintiendo. Si Sara renunciaba, tenía una mejor oportunidad para entrar en el equipo universitario. Probablemente estaba unida a Heidi como la tercera mejor del equipo, tras Sara y Kathleen. Pero quería a Sara allí conmigo. Juntas.

Pero si surgía el caso de elegir entre ella o yo... No. Ella era mi amiga. Quería que entrara también. Tragué duro y formé una sonrisa. —¿Por qué no te quedas y practicas conmigo? Me favorecería tu ayuda para mejorar mis habilidades estas próximas dos semanas.

Ella ladeó su cabeza, realmente considerándolo, luego Kirk lo arruinó.

—¡Hey, Trisha! —Kirk gritó, y la boca de Sara se tensó.

—Te guardaré un puesto en caso de que cambies de opinión. ¡Sabes que no te puedes resistir a mí por siempre!

Sara dudó. —Voy por el universitario, pero no voy a perderme la diversión para quedarme hasta tarde practicando. Me voy con Kirk y Ross. —Luego se volteó y rompió a trotar tras los chicos.

Beth me abrazó. —Felicidades de nuevo, Trish. Estoy tan feliz por ti. Sé que lo puedes lograr.

Sí, quizás. Pero iba a ser mucho más difícil si tenía que practicar sola. No pude evitar ver a Sara cuando alcanzó a los chicos. No quería que salieran sin mí. Quiero decir, no quería *ir*, pero quería que se quedaran conmigo. Sólo chicas, como solía serlo. —¿Quieres quedarte y practicar conmigo?

Beth arrugó la nariz. —Lo siento, pero más de una hora de fútbol al día me produce urticaria. ¿Segura no quieres venir a Pop's?

Pateé mi pie en la tierra. —Sí. ¿Segura que no te quieres quedar?

—Totalmente. Diviértete —ella me palmeó el hombro y salió corriendo, gritándole a Sara que la esperara. Miré como los alcanzaba, disparándole una mirada tímida a Ross antes de ubicarse al lado de Sara. Pude escuchar sus risas a través del campo.

Suspiré y comencé a deprimirme, luego me di cuenta que las chicas del universitario estaban trotando hacia mí para tomar nuestro campo de prácticas. *Oh, genial.*

Me olvidé de mis amigas y Kirk mientras veía a las jugadoras universitarias comenzar a driblar. Por unos pocos minutos, tenía miedo de su trabajo de manejo del balón y su trabajo con los pies. Estaban bromeando y divirtiéndose, pero también estaban serias. Iba a extrañar JV, pero este era totalmente mi mundo. Al que yo *pertenecía*.

Luego me di cuenta lo mucho mejores que eran en comparación conmigo. Y de cuánto tendrá que mejorar para tener una oportunidad con ellas.

Demonios. No pertenecía. No todavía. No por un largo tiempo.

Incluso *Sara* tenía que mejorar.

Y ella no estaba practicando, ¿cierto? Debería correr al gimnasio y decirle.

Debería.

Pero no lo hice. Ella había elegido, ¿correcto? En su lugar, me enganché un balón y me dirigí hacia el campo de entrenamiento más pequeño detrás del cobertizo. Oí chillar a Sara y lancé mi mirada al gimnasio a tiempo para verla a ella y a Beth entrar a él, riéndose de algo.

Mi estómago se tensó en un pequeño nudo, pero yo apreté los dientes y me volví hacia el campo. Me encantaba el fútbol. Quería el universitario. Donar un poco de tiempo con mis amigos apestaba, pero valía la pena. Ellos no me entendían, no esta parte de mí. La parte de mí que amaba tener manchas de pasto en mis shorts y sudor rodando por mis sienes. La parte que amaba estar allá fuera con el balón, en un mundo en el que nada importaba excepto cómo jugabas.

Comencé a trotar, manejando el balón frente a mí, mientras una sensación de estar haciendo lo correcto se asentaba dentro de mí mientras mis músculos comenzaban a trabajar. Nada de Kirk alrededor para juzgarme y hacerme sentir

estúpida porque no me importara mí cabello. Nada de chicos haciendo comentarios tontos acerca de peleas de chicas en lugar de apreciar que una chica podía ser atlética...

Crucé la esquina y vi al chico que noté durante la práctica. Inmediatamente me tropecé con mi pelota de fútbol y me fui hacia abajo. Me levanté de nuevo, viendo como driblaba a dos balones a través de una carrera de obstáculos de conos.

Su cabeza estaba baja y su cuerpo suelto. Tenía la contextura que todos los buenos jugadores de fútbol tienen, con piernas fuertes y bien formada la parte superior de su cuerpo. Su cabello era oscuro y pegado a su cabeza. A diferencia de Kirk el idiota, había estado sudando. Y era bueno también. ¿Por qué no lo había visto antes? Conocía a todos los que jugaban fútbol.

No es que importara. No era como si fuera a hablar con él.

Tomé mi balón y comencé a correr lejos para encontrar algún otro lugar para practicar, cuando levantó su cabeza y me vio.

Y olvidé completamente lo que iba a hacer.



*Traducido por trikini & fallen0angel*

*Corregido por Dianita*

Dejó de driblar y con un movimiento rápido levantó un de los balones con su pie, luego la rebotó en la rodilla y tiró su pie hacia atrás para atrapar el balón con su talón. Practicaba con una hackey sack<sup>3</sup> para jugadores de fútbol, y era bueno.

Hizo rebotar el balón con su muslo, dejándolo caer en su frente, lo cabeceó al aire para atraparlo de nuevo y luego volverlo a hacerlo, estiró los brazos para mantener el equilibrio, y movió rápidamente los pies para recuperarlo.

Está bien, el era *realmente* bueno.

Y lo demostraba. Típico chico. ¿Por qué los chicos no podían ser sólo normales?

Puse los ojos en blanco y empecé a alejarme, pero entonces vi que cabeceaba el balón hacia mí.

Reaccionando instintivamente, me volteé hacia él y bloqueé el balón con el pie. Sonrió y me lanzó la segunda bola. Se la devolví y la atrapó con su pie derecho. Me pasó la bola con el empeine mientras caminaba. —Buenas reacciones —dijo.

¿No hay comentarios sobre de mi pelo o mi aspecto? Eso solo de por sí era casi lo suficiente para perdonarlo por presumir sus movimientos con la Hackey Sack. —Gracias.

—¿Y qué hay? —alzó las cejas, y noté sus ojos. Marrón verdoso. Intensos. No como los de Kirk, que siempre cambiaban y me chequeaban. Este tipo simplemente esperaba una respuesta. Como si realmente quisiera saber lo que tenía que decir.

Me relajé un poco. —Fútbol. —Como si algo más importara, ¿no? Él estaba practicando aquí. Tal vez realmente entendía por qué yo estaba aquí.

---

<sup>3</sup> **Hackey Sack:** Son pequeños balones rellenos. Son utilizadas para mejorar la flexibilidad y técnica en el juego de fútbol.

Él asintió. —Yo también. Soy Graham Fordham, acabo de transferirme aquí hace un par de semanas. ¿Tú eres...? —Le escurrían gotas de sudor a los lados de su rostro. No olía mal. Solo tenía el olor a deportes. De atleta. Era real, no como la colonia de Kirk o lo que usara. Me gustó. Quiero decir, no me gustaba él, sino *eso*. Simplemente me hacía sentir cómoda.

Así que sonreí. —Trisha.

El usó la punta del pie para sacar el balón que estaba debajo de mi pie y lo dejó. —Así que, ¿qué estás haciendo en la cancha a esta hora? —preguntó.

—Intento encontrar un lugar para practicar ¿y tú?

Comenzó nuevamente con la Hackey Sack, y esta vez me di cuenta que estaba prestándole más atención a la pelota que a mí. Tal vez no estaba luciéndose. Tal vez solo lo hacía porque le gustaba hacerlo.

Uh. Si yo pudiera hacer eso, probablemente también lo haría a menudo.

—Igual yo —dijo—. Necesito sacar a Tim Hamilton del centro delantero, así que estoy haciendo un poco de práctica extra —balanceó la pelota de su rodilla derecha a la izquierda, luego a la derecha, luego a la izquierda...—. ¿Eres buena en esto?

—No puedo hacer *eso* —solté.

Sonrió, mostrando un hoyuelo, su mirada fija se posó brevemente en mí antes de volverse a concentrar en el balón. —¿Es por eso que estas practicando? ¿Por qué eres terrible?

No pude evitar reírme. —No, no soy terrible. ¿Por qué? ¿Eres terrible?

—Nunca —atrapó la pelota y me miró—. ¿Te quedarás aquí más tiempo?

—Hasta que oscurezca.

—¿Quieres driblar o qué?

Un destello de nerviosismo se apoderó de mí. Tragué saliva, de repente muy consciente de que era un chico. ¿Este era su modo de coquetearme? Sí, no estoy interesada. —Um, iba... iba a hacer algo por mi cuenta.

Se encogió de hombros. —Haz lo que quieras.

Entonces se dio la vuelta, dejó caer el balón, y dribló lejos. Al instante, sentí una punzada de arrepentimiento cuando lo vi maniobrar en los conos. Había sido totalmente normal conmigo, y era mucho mejor que yo. Hubiera sido genial driblar con él. Genial, ya que esto me ayudaría en el juego, y es por eso que estaba aquí.

Me miró detenidamente por encima del hombro. —¿Vienes?

Dudé.

—¿Me tienes miedo? —se detuvo y comenzó a jugar con la Hackey Sack nuevamente

Sonreí. —De ninguna manera.

—No te creo.

Pensé en las chicas del universitario que estaban practicando a la vuelta de la esquina y en Sara y Beth con Kirk, dejándome atrás. Esta clase de prácticas era exactamente lo que necesitaba, y él hasta no parecía darse cuenta de que yo era una chica.

—¿Entonces?

*Puedo manejarlo.* —Está bien. —Dejé caer mi balón en el campo, entonces, driblee hacia él—. Estoy dentro.

Me dedicó una sonrisa y luego giró hacia los conos. —Sígueme.

Cinco minutos más tarde, había puesto los conos en dos líneas. Una tenía el doble de los conos que la otra, pero tenía el mismo sistema. Señaló el que tenía más conos. —Esa es mi fila. Comenzaremos al mismo tiempo. Vamos y regresamos. El perdedor tiene que correr una vuelta.

Me tragué una queja sobre el hecho de que él tenía más conos que yo. Si quería quedar en desventaja, se lo haría pagar. —Bien.

—Si derribas un cono, harás diez planchas.

Reí en silencio. Mi adrenalina estaba alta. —Prepárate para correr una vuelta.

Se rió de vuelta. —Más te vale que *ganes*. Tienes la mitad de conos que yo.

—Oh sí, lo haré.

—Lo veremos entonces —tomó su balón y fue a la línea de partida que había establecido.

Me moví a su lado, mis músculos se relajaron y me concentré. Le iba a ganar. Los chicos no tomaban muy seriamente a las chicas en el campo de deportes, y él iba a aprender que se había equivocado.

—Da la voz —dijo.

Asentí y tomé posición. —A sus marcas.

Él posó su mirada en los conos.

—Listos.

Nos pusimos tensos.

—¡Ya!

Salí corriendo a través de los conos, escuchando su pesada respiración a mi lado. Acelaré más, decidida a dejarlo atrás, pero no desapareció. *¡Vamos, Trisha!* Los conos pasaron borrosamente a mis pies, y llegué al final, giré alrededor del cono y regresé tan rápido como podía, aún sabiendo que él estaba ahí.

Mis cuádriceps gritaban, pero aceleré aún más a través de los últimos seis conos, dando un grito al cruzar la línea de meta. Él ya estaba ahí, su pecho jadeaba y tenía una gran sonrisa en su rostro. —No está mal —dijo.

—Me ganaste. —Me incliné, tratando de recuperar el aliento. Dio un entretenido resoplido—. Si te molesta, gáname la próxima vez.

—Oh, lo haré. Sólo dame un segundo. —Estaba bastante segura de que nunca antes había corrido tan fuerte en mi vida. *Y fue genial.* Él no me había subestimado, y me encantó. Y tan pronto como la tierra dejara de girar, le patearía el trasero.

Entonces, me acordé de chequear mis conos. Todos estaban parados.

Pero dos de los suyos no lo estaban. Le lancé una mirada a su fila y él le echó un vistazo. Un destello de sorpresa cruzó su rostro, y sentí una sensación ufana de

satisfacción. Había estado tan concentrado en darme una paliza que lo había estropeado. Tenía la sensación de que no lo había hecho tan mal. —Dame veinte planchas, chico grande.

—Todavía me debes una vuelta —se quejó, aun cuando se dejó caer al césped y comenzó a hacerlo—. Cuéntalas.

Por un segundo, olvidé contar, mientras veía sus brazos flexionados con cada plancha. Sus tríceps brillaban de sudor y los músculos por debajo de su piel.

Me lanzó una mirada. —Seis —dijo.

—Está bien. Lo siento. Estaba deleitándome con la victoria. —Entonces comprendí lo que había dicho—. Buen intento, Graham. Van dos.

Rió entre dientes. —No tienes piedad. —Pero había un respeto en su voz que me hizo sentir bien.

—Como si fueras a dejarme saltar mi vuelta.

Me alegré cuando gruñó su negativa. —No hay posibilidad.

—No lo pensé. —Me senté de nuevo sobre mis talones y conté sus planchas, mientras trabajaba en una estrategia para mi segunda carrera a través de los conos. Graham me presionaba, y yo lo desafiaba, y era increíble. Él era intenso, divertido, y me tomaba en serio.

Me trataba como si fuera uno de los chicos, y era el mejor sentimiento.

No era eso de chico/chica. Solo sudor, deporte y competencia. Exactamente lo que quería.

\* \* \*

Una hora y media después, estaba tan oscuro que apenas podía ver el balón. Pero no me importaba.

Tampoco a Graham.

Nunca había practicado con alguien que fuese tan intenso como yo, y eso me hizo intentarlo aún más. Él incluso había establecido los ejercicios así que no importaba que fuera un mejor jugador. Todavía trabajaba tan duro como yo. Yo había hecho más vueltas que él, pero él había tenido que hacer tres. Y ambos

hicimos tantos saltos que estaba bastante segura de que no sería capaz de levantar mi cepillo de dientes en el momento en que llegara a casa.

Incluso mis piernas temblaban, pero no estaba dispuesta a admitirlo. No con Graham tratándome como una verdadera atleta en vez de una bonita cabeza hueca o algo.

Lo miré mientras me acercaba para un pequeño uno a uno, me deslice por la izquierda y luego a la derecha, entonces tropecé. Estaba demasiado oscuro para ver. Grité cuando aterricé en la bola, el cuero me golpeó como una perforadora visceral.

Gemí y rodé sobre mi espalda, dejando que mis brazos cayeran a mis costados.  
—Ay.

Graham se inclinó sobre mí. —¿Estás bien?

—Sí. —Luché para sentarme, no quería ser una cobarde, pero estaba tan cansada, todo lo que quería hacer era estirarme en la hierba.

—¿Necesitas una mano? —me tendió la mano, y por un momento dudé. ¿Intentaba hacer un movimiento?

—Vamos, torpe. Levanta tu trasero.

Sonreí y agarré la mano extendida de Graham y lo dejé levantarme. —Gracias.

—No hay problema —pasó el balón de sus manos a su pie—. ¿Lo dejamos por esta noche?

No quería, pero sabía que estaba demasiado oscuro. Y estaba totalmente derrotada. Suspiré. —Sí, creo que deberíamos.

—¿No estás cansada? —recogió otra pelota y me la lanzó.

—No mucho. —Mentí—. ¿Y tú? —Apoyé la pelota en mi cadera y caminamos hacia el cobertizo del equipo. Sólo nosotros. En la oscuridad. Sola. Con un chico. Me aclaré la garganta y lo mire, pero estaba rebotando el balón en sus rodillas con cada paso. Sacudí mi cabeza. Como si tuviera de que preocuparme con él. Era tan decidido como yo cuando se trataba de fútbol.

—No estoy cansado —dijo Graham. Todavía no me estaba mirando—. ¿Siempre te quedas hasta tarde? Nunca te he visto aquí antes.

—Realmente, es la primera vez. La entrenadora me dijo que estaba considerando trasladarme al universitario en dos semanas, así que decidí quedarme hasta tarde y hacer práctica adicional.

—¿De verdad? —cogió el balón y empezó a pasárselo de una mano a otra mientras caminaba—. Genial.

Sentí una oleada de orgullo en su tono. Lo *entendió*. —Sí, estaría feliz de estar en el equipo universitario. Voy a practicar todos los días hasta que ella escoja. — Hombre, me encantaría practicar con Graham de nuevo. Nunca había sido tan presionada como lo había estado esta noche, y me dio algunos buenos consejos. Unas sesiones más con él, y sería mejor que Sara. Bueno, al menos, tan buena como ella.

Nos acercamos al edificio, el pequeño foco iluminaba su rostro. Las sombras hacían ver sus pómulos prominentes y su mandíbula parecía ser realmente angulosa. Tipo fuerte. De repente me sentí intimidada y comprendí que de ninguna manera le pediría practicar de nuevo. Él estaba en el equipo de los chicos universitarios. Un millón de veces mejor que yo. De ninguna manera iba a ser tan tonta como para invitarme a sus sesiones de práctica. —Así que, pues, gracias por esta noche. Fue... —¿Qué fue? ¿Impresionante? ¿Tan duro como el infierno y la mejor noche de mi vida?—, ...divertido. —Sí, Trisha la estúpida.

—Sí, estuvo bien. Está bien tener un poco de competencia. Cogió el balón y me dio una mirada pensativa. Sin revisarme, ni planear algo, sólo normal. — ¿Vendrás nuevamente aquí?

Lo miré, tratando de averiguar lo que estaba preguntando. —No me interpondré en tu camino.

Se rió suavemente. —Quiero decir, ¿quieres practicar otra vez? Me ayuda tener a alguien que me presione.

Oh, *wow*. ¿Quería practicar otra vez? ¿Conmigo? Casi grité de entusiasmo, y luego pensé en lo maníaca que era Sara alrededor de los chicos. No quería ser como ella, no quería hacer que de repente Graham empezara a pensar en mí como una chica, así que di un encogimiento de hombros casual.

—Sí, estaría bien.

Abrió la puerta y la sostuvo para mí. —¿A la misma hora, entonces?

—Perfecto para mí. —Me puse delante de él, y lancé el balón a la esquina.

Graham agregó el suyo al montón, y salimos. Cerró la puerta, y nos dirigimos al gimnasio.

Estábamos a medio camino del gimnasio cuando Graham habló. —Así que, ¿por qué no estás en Pop's? Pensé que ahí es donde van todos después de la escuela.

—No todos. —Pensé en Sara y Beth sin mí, y fruncí el ceño.

Él asintió. —Sí, ya sé lo que quieres decir. Los chicos del equipo van ahí para ver a las chicas. Yo prefiero jugar al fútbol.

—¿De verdad? —Mire fijamente su rostro para ver si se estaba burlando de mí. Parecía totalmente serio, y mi corazón se disparó—. ¡Así es cómo me siento! Mis amigas sólo van a pasar el rato con los chicos, y todos actúan como estúpidos. Así que prefiero estar por aquí.

Graham se rió de nuevo, un sonido bajo que recorrió mis huesos. —No pueden ser más estúpidos que mis compañeros de equipo. Es como si perdieran sus cerebros alrededor de una chica.

—¿Qué les pasa? —Fue un gran alivio hablar con alguien que pensaba igual que yo. Llegué primera a la puerta del gimnasio y la abrí.

Él la alcanzó por encima de mi cabeza y agarró el borde. —¿Quién sabe? No puedo imaginarme escogiendo una chica por encima de los deportes.

—¡Sé lo que quieres decir! —Esquivé su brazo y cogí otra bocanada de su olor. Oía a chico, con un trasfondo de jabón o algo así. Me *gustó*. No es que me *gustara*... bien, bien, en cierto modo me gustó. ¿Y qué? Eso no quería decir que iba a convertirme en Sara. Lo apreciaba como atleta, y como a un chico que me trataba como a un igual. Eso era. Tomé otra rápida inhalada antes de que me moviera fuera del rango de olfateo—. Escogería el fútbol por encima del panorama de Pop's cualquier día.

—Te escucho —dejó la puerta cerrada—. Así que, ¿adivino que eso significa que te veré mañana?

Saqué mi flequillo sudoroso de mi cara y le sonreí. —Oh, no lo sé. Estoy pensando en podría ir a Pop's en su lugar...

Se rió. —Sí, claro —saltó los cuatro pasos que conducen al vestuario de los chicos, entonces me saludó—. Nos veremos por ahí, Trisha. —Luego abrió la puerta de los vestuarios y desapareció.

Corrí hasta el fondo del pasillo, bailando con entusiasmo. No sólo tenía un compañero de entrenamiento, sino que él se sentía de la misma manera respecto a nuestros amigos y las citas.

Graham Fordham era justo como yo.

Olvidando Pop's. Olvidando las citas. Con él, no tenía que preocuparme de ningún intimidante asunto sobre chicos/chicas. Podría incluso burlarme de eso y él no creería que era rara. Además, iba seriamente a mejorar mi fútbol si seguía practicando con él, y eso era lo que realmente importaba.

*Iba a llamar a mi padre esta noche para decirle sobre mi oportunidad en el universitario, y que estaba dedicando tiempo extra para practicar.*

Empujé con la cadera la puerta del vestuario y la abrí, sintiéndome verdaderamente feliz por primera vez en meses.



*Traducido por andre27xl & Belentxu*

*Corregido por Milliefer*

El viernes por la noche, me encontré sentada entre Beth y Sara en el juego de fútbol, escuchándolas detallar su noche en Pop's con Kirk y Ross.

—Así que, entonces, Kirk se levantó de allí, y cantó el karaoke de una de estas canciones de Britney Spears —dijo Sara—. Estaba haciendo todos sus pasos de baile y... —se disolvió en risas.

—Realmente sí era un buen bailarín —dijo Beth.

—¡Pero su falsete fue terrible! ¡Fue muy gracioso! Te lo perdiste totalmente.

Logré formar una sonrisa. Sí sonaba como si hubiera sido divertido.

Kirk haciéndose el imbécil siempre sería un extra.

Quizás debería haber ido. —Sí, bueno, estaba practicando y conocí a este...

Sara le dio un codazo a Beth. —Hubiera sido más divertido si tú y Ross hubieran ido allá arriba. Debiste haberle pedido que cantara contigo.

Las mejillas de Beth se sonrojaron. —¡Imposible! Él definitivamente no iba para allá arriba, y no iba a ponerme en ridículo al preguntarle. Mentiste completamente cuando dijiste que le gustaba. ¡Casi ni me miró en toda la noche!

—Porque está intimidado por tu belleza, por supuesto —Sara me sonrió—. Díselo, Trisha. Dile que a Ross le gusta ella, pero que es muy tímido y ella va a tener que hacer el primer movimiento.

Arrugué la nariz. —No tengo idea de si le gustas a Ross.

—¿Ves? No lo hace —Beth cruzó sus brazos sobre su pecho y sacó la mandíbula—. No me emociones de esa manera, Sara, o juro que le diré a Kirk que escribiste su nombre por todos lados dentro de tu cuaderno.

Sara palideció y lanzó una mirada fría en mi dirección. ¡Como si no lo supiera ya! —Kirk estuvo vigilando la puerta por ti toda la noche —dijo ella, casi

pareciendo como si no le importara—. Beth, ¿Cuántas veces preguntó si Trisha iba a venir?

—Como, un billón —dijo Beth—. Estaba sentado al lado del asiento que estábamos guardando para ti y no dejaba que nadie se sentara allí.

El pensamiento de Kirk esperando por mí terminó con todo el arrepentimiento que estaba sintiendo. —¿Cuál es su problema? ¿Por qué no deja de fastidiarme?

—Porque le gustas, duh —dijo Sara—. ¿Cuál es tú problema? ¿Por qué no le das una oportunidad?

—Definitivamente —Beth suspiró y apoyó sus pies en el banco vacío que estaba frente a nosotras—. Eres tan afortunada. Los chicos te adoran, y ni siquiera aprecias eso.

—Sí —suspiró Sara—. Si tuviera la mitad de tu pecho, mi vida sería mucho mejor.

Resoplé. —Aterrícen. La única razón porque le gusto es porque a mí no me gusta él.

—Claro que no —dijo Sara—. Estás buena.

Sentí mis mejillas sonrojarse como siempre hacían cuando ella empezaba a hablar así. —Cállate.

Sara se apoyó sobre su codo, girándose para mirarme. —Hablando en serio, ¿Te gusta o no? Quiero decir, el parece pensar que te estás haciendo la difícil.

Rodé mis ojos y tomé un mordisco de mi perro caliente. Algunas preguntas simplemente no merecían una respuesta.

Sara mordió su labio inferior y miró a Beth. Las observé, sabiendo que estaban incubando un plan. Tragué muy pronto, sorprendida, y comencé a toser.

—Traga suavemente Trisha —continuó Kirk gritando desde abajo—. ¿Quieres que te dé algunas lecciones de cómo comer?

Rápidamente me limpié la boca mientras Sara deslizaba sus dedos a través de su cabello. —¿Está bien mi maquillaje? —susurró.

—Perfecto —dijo Beth—. ¿El mío?

Sara observó mientras Kirk y Ross se subían a las gradas cerca de nosotras, siendo más ruidosos de lo necesario. —Tú delineador se corrió.

Beth gritó y se lanzó a buscar un polvo compacto, mientras abrí mi abrigo junto a mí, así no habría lugar para que Kirk se sentara.

—Hey, Trisha. —Kirk estaba usando jeans y una chaqueta de cuero marrón que en realidad era muy bonita. Balanceó su pierna sobre la grada al frente de mí y se sentó a horcajadas como un aspirante a vaquero sentado en su caballo de metal. —Te extrañé anoche en Pop's.

—Sí, bueno, disculpa por perdermelo. He oído que eras la viva imagen de Britney. —Lancé el resto del perrito a mi boca y le brindé una sonrisa de salsa de tomate—. En cambio, practiqué. Ya sabes, ¿la cosa en la que corres y pateas balones de fútbol? Mucho más divertido.

Graham y yo también practicamos hoy luego de la escuela también, y había sido increíble. Un buen ejercicio y nada más. Nada de esta estupidez. Dudo seriamente si Graham notó que era una chica, y eso estaba bien para mí.

Kirk me dio una mirada obvia. —Bueno, quizá estuviste sudada ayer, pero te limpias muy bien.

Resoplé y rodé mis ojos. ¿No entendía que tenía más oportunidad conmigo si apreciaba mis talentos para el fútbol y no mi cabello? No es que me importara lo que pensara de mí, o especialmente cómo me veía.

—Así que, Kirk, ¿cuándo vas a hacer un dueto conmigo en el karaoke? —Sara golpeó la pierna de él con la punta de su pie—. Tienes unos movimientos muy buenos.

Él sonrió y se inclinó hacia ella. —En cualquier momento, bebé. Creo que seríamos la pareja perfecta —me lanzó una mirada calculadora, como si estuviera esperando que estuviera celosa.

Como sea. Si Sara realmente lo quería, y no podía imaginar por qué lo hacía, podía tenerlo.

Ross estaba parado tras Kirk, luciendo extraño, tuve lástima de él así que di una palmada al asiento al lado de Kirk con mi pie.

—Estás bloqueando mi vista, siéntate.

—Cierto. —Ross le disparó una mirada a Beth, quien pretendía ver el juego, luego se sentó frente a ella, imitando la postura de lado de Kirk para así poder hablar con nosotros—. Así que, Sara, ¿eres buena en el karaoke?

La boca de Beth se apretó, y Sara le dio un codazo. —Beth es la buena cantante. Deberían escucharla cantar.

—¿En serio? —Él miró a Beth, y ella quitó sus ojos del juego lo suficiente como para mirarlo directamente.

Ella inmediatamente se sonrojó y se inclinó para atar las agujetas de un zapato que no las tenía.

Suspiré y me volteé hacia el juego. Sara casi estaba sobre mi regazo en su intento con flirtear con Kirk, y aparentemente Beth había perdido su habilidad para hablar.

Lo que sea.

Debí quedarme en casa. Ver las Ligas Mayores de Fútbol por televisión o algo.

Aparté mi mirada de ellos, escaneando las gradas buscando a alguien con quien sentarme. Nadie.

Luego mi corazón saltó.

Graham estaba sentado en la siguiente sección, unas pocas filas delante de nosotros. Parecía como si un grupo de chicos y chicas estuviera con él, pero estaba sentado una fila tras ellos, solo. Estaba tendido, con los pies en el banco frente a él entre dos chicas, y se inclinaba hacia atrás, apoyado con los codos en el banco de atrás.

Parecía estar ignorando a todos a su alrededor, concentrado intensamente en el juego.

Sus jeans eran claros, sus zapatos deportivos estaban lavados, y llevaba una gorra de los Medias Rojas<sup>4</sup> hacia atrás y una sudadera roja. Era la primera vez que lo veía con otra cosa que no fuera shorts y zapatos de fútbol.

Mientras lo veía, volteó su cabeza y me vio.

---

<sup>4</sup> **Medias Rojas:** Equipo profesional de béisbol de las Grandes Ligas de EE.UU.

Estaba tan sorprendida que olvidé voltearme y pretender que no lo había estado viendo.

Luego sonrió y me dio un saludo.

El alivio corrió a través de mí y lo saludé de vuelta.

—¿Quién es ese? —preguntó Beth, sentándose bien para mirar a Graham—. ¿A quién estás saludando?

Kirk se volteó para ver a quién había saludado. —El chico es de segundo año. ¿Cómo lo conoces?

Sara me disparó una mirada rara. —¿Nos lo habías estado escondiendo?

Retiré la mirada de Graham y la fijé en las costuras de mis pantalones. —Su nombre es Graham. Practiqué con él. No es nada.

—¿Nada? —Los ojos de Sara se abrieron con sorpresa—. Es sexy.

—Muy sexy —Beth estuvo de acuerdo—. ¿En serio practicaste con él? ¿Sola? Es hermoso.

¿Hermoso? Miré de nuevo a Graham, quien estaba viendo el juego de nuevo. ¿En serio? —Suda mucho —admití—. Eso es genial, supongo.

—¿Suda? ¿Es todo lo que puedes decir? —Sara silbó—. ¿Eres ciega o qué? ¡Es un bombón! —Luego ella vio a Kirk viéndonos ceñudo e inmediatamente se sonrojó.

—Aunque, no es que sea mi tipo. Quiero decir, el cabello oscuro no es lo mío. Me gustan rubios.

No hay necesidad de señalar que Kirk tenía el cabello rubio. Incluso él no podía ser lo suficientemente estúpido para perderse esa.

Pero él la ignoró, brindándome una larga mirada, con su cara seria. —¿Estás saliendo con él, Trisha?

—¡No! Relájense, chicos. Él juega fútbol. Yo también. Eso es todo lo que es. Es posible sólo ser amigos con un chico, ¿saben?

Sara levantó sus cejas, y Beth resopló su incredulidad, pero Kirk rió y se relajó.

Luego Sara se encaramó sobre mí y se lanzó al lado de Kirk. Corrió su dedo a lo largo del cierre de su chaqueta de cuero. —Este cuero es muy suave. ¿Dónde conseguiste la chaqueta? Me encanta.

Tuve que morderme el labio para evitar reírme, cuando Beth me disparó una sonrisa concedora. Amaba a Sara, pero era una maniaca total alrededor de chicos. Y este era Kirk. No valía nada de su tiempo.

Pero Kirk no cayó en su juego. En su lugar, me miró. —¿Vas a Pop's luego del juego?

—No. Me toca ir a casa mi padre. —Bueno, se suponía que iba a pasar la noche del viernes en casa de mi padre, pero no había sabido nada de él en toda la semana, incluso después de haberle dejado un mensaje sobre el equipo universitario. Tenía la sensación de que me iba a volver a plantar. Había estado ocupado últimamente. Muy, muy ocupado. Quizás debería ir a Pop's. Puede que fuera más divertido que estar sentada en casa y que me volvieran a dejar tirada o que mamá hiciera sus galletas con trocitos de chocolate... otra vez.

Kirk descansó sus codos sobre mis rodillas: —Entonces, ¿qué me dices de mañana? ¿Te apetece ver una película?

Sara masculló un ruido de aflicción y me sentí fatal. Sabía cómo se sentía porque era cómo me yo me sentía respecto a ella y al fútbol: las dos teníamos lo que la otra quería. Quizás si yo le ayudaba con Kirk, ella me daría una oportunidad con el entrenamiento. Así que me incliné hacia abajo y miré a Kirk directamente. —No me estoy haciendo la dura, Kirk. Simplemente no me interesa salir contigo.

Sara se quedó congelada, Beth volvió la cabeza con la boca abierta de par en par ante mí e incluso Ross parecía interesado.

Kirk me miró fijamente durante un minuto larguísimo y yo no pestañeé. Me dolían los ojos, pero me negué a rendirme. Entonces, una lenta sonrisa se dibujó en su rostro. —Buen intento, Trisha, pero no va a funcionar.

Argh!

Sara frunció el ceño, cruzó los brazos sobre el pecho, y se volvió hacia el juego.

—¡Lo digo en serio! —Dije yo.

Él solo me dedicó una mirada maliciosa como si me tuviera en el bote; acto seguido, se dio la vuelta para ver el partido y empujó su hombro contra el de Sara al tiempo que le susurraba algo al oído. Ella giró la cabeza hacia él inmediatamente y sentí un arrebato de compasión. Nunca le llegaría a gustar Sara, ¿verdad? Ella tenía que olvidarse de él.

Kirk se inclinó hacia atrás y se apoyó sobre mis rodillas como si se tratara del respaldo de una silla.

Yo tiré de las piernas hacia atrás y él casi se cae encima.

Alzó las cejas mirándome y yo le saqué la lengua. —Apóyate encima de Ross.

A sus labios afloró una sonrisita de suficiencia y después, se dio la vuelta y extendió el brazo sobre los hombros de Sara, acercándose a su cabeza de manera que pudieran hacerse confidencias. Ella soltó una risita tonta, él se rió y Beth suspiró.

Buf. Iba a ser una noche muy larga. Le eché un vistazo a Graham y nos estaba mirando. Señalé la nuca de Kirk e hice una mueca, y Graham me sonrió. Le devolví la sonrisa y entonces, me di cuenta de Beth me estaba mirando.

—¿Qué pasa? —Pregunté—. Es un amigo. Eso es todo.

—Ningún chico tan lindo puede ser sólo un amigo.

—No es tan lindo. ¡Es sólo un chico! —Cuando ella puso los ojos en blanco, decidí echarle otro vistazo a Graham para ver si era capaz de entender por qué Beth estaba volviéndose loca. Pero cuando le miré, Graham estaba de pie, hablando con Ashley Welles, una de las chicas más lindas de segundo curso. Tenía el cabello rubio y largo, un cuerpo perfecto, grandes ojos azules... y de esa manera, por supuesto, todos los chicos la adoraban. También era una de esas chicas que siempre llevan el maquillaje perfecto y cuya ropa está sacada de una página de la revista "Cosmo" o algo así.

¿Qué hacía Graham hablando con ella? Creí que él no estaba saliendo con chicas.

Según vi, ella se dio la vuelta y empezó a alejarse y él la siguió. Justo al otro lado de la banda hacia la entrada.

Ni. Hablar. ¿Cómo podía estar interesado en ella? Ella era todo lo femenina que se podía ser.

—Así que esa debe de ser su novia —Kirk se sentó a mi lado produciendo un ruido sordo y yo les di la espalda a Graham y a Ashley. Él presionó su hombro contra el mío—. Creo que voy a sentarme aquí un rato. No te importa ¿no?

Sara se sentaba dándonos la espalda con los brazos cruzados sobre el pecho. Tenían tensos los hombros de manera que yo prácticamente podía sentir lo enfadada que estaba conmigo. Supéralo, Sara. No era culpa mía que yo le gustara a Kirk y él no merecía tu tiempo. Me aparté de él.

—Aléjate de mí.

—¿Es porque no quieres que él piense que estamos juntos?

—Ja. Como si me importara lo que él piense. —Enseguida me di cuenta de que esa había sido la respuesta equivocada cuando vi la sonrisa de Kirk, al contarle que no me interesaba Graham, podía haberlo interpretado como si yo estuviera disponible. Me dieron ganas de golpearme en la frente.

Ya había tenido suficiente con el tema chico/chica. ¡Se me iba a congelar el cerebro!

Kirk se acercó más. —Ríndete, Trisha. Sabes que te gusto. No te resistas más.

—Ew. —Lo aparté y me levanté, estuve a punto de tropezar con Ross que estaba sentado como un bobalicon, dedicándose a escuchar y mirar fijamente a Beth que hacía como que no se daba cuenta—. Voy por palomitas.

Kirk se levantó.

—Voy contigo.

—¡No! —Eché a andar para alejarme y acto seguido me tuve que detener cuando Kirk se puso a seguirme—. Sara tiene algo que contarte. —Los ojos de Sara se abrieron como platos a causa del pánico y yo empujé a Kirk hacia ella—. Estuvo esperando toda la noche para decírtelo. Así que sientate y escucha.

Sara se incorporó al instante y le cogió del brazo. —Eh, sí, verás, tenía que preguntarte sobre... esto... inglés. Sí, inglés.

Yo me escapé antes de que Kirk pudiera deshacerse de Sara, bajé corriendo las gradas de metal y me dirigí hacia la entrada; mis deportivas chirriaban a cada paso.

Fui por algodón de azúcar porque, bueno, ¿qué había mejor que el algodón de azúcar si estaba de ese humor? Eché un rápido vistazo alrededor para ver si veía a Graham y Ashley, pero no les encontré. Así que quizás se habían ido. Juntos. ¿Y qué?

Me crucé de brazos y miré con el ceño fruncido la espalda de la chica que estaba frente a mí. Pelo oscuro, camiseta corta y vaqueros de cintura baja. Mis ojos se ensancharon al ver el borde de un tatuaje asomando por debajo de la cintura de sus pantalones. Había pelo rubio y una aureola. Un ángel. Mis padres se volverían locos si yo me hiciera uno así. A no ser que fuera una pelota de fútbol. En ese caso, puede que a mi padre le gustara. Eso si es que le volvía a ver para que me diera permiso de verdad.

—¡Hola, Trisha!

Me giré. —¿Graham?

Ahí estaba, justo detrás de mí, con la que debía de ser la chaqueta del equipo de fútbol de su antiguo colegio al hombro, de color azul marino. Llevaba el pelo en punta, lo que era nuevo. Le sentaba bien. Busqué tras él con la mirada. Ni rastro de Ashley.

—¿Y tu novia?

Uy. ¿De verdad había preguntado yo eso? Como si me importara su vida más allá del fútbol.

Contrajo las cejas y miró hacia atrás como si intentara ver que andaba buscando yo. —¿Qué novia?

—Ashley Welles. Los vi hablando y... —De repente, me di cuenta de que sonaba como si le hubiera estado espiando. Así que me encogí de hombros y me di la vuelta completamente para seguir en la cola—. Da igual.

Él se acercó a mí, su codo rozó el mío y capté un olorcillo parte de la esencia que yo empezaba a reconocer como suya. Esta vez, no había olor de atleta. Simplemente olía a limpio. Parecido al olor de la madera. Esencia de pino. Sonreí para mis adentros. Un compañero de entrenamiento con esencia de pino. Qué gracioso.

—No es mi novia. ¿Me tomas el pelo? ¿Una chica como ella? Demasiado mantenimiento. —Él sonrió—. Además, odia el deporte.

—Está loca. —De pronto, me sentí mucho mejor que hacía unos minutos. Probablemente porque la cola estaba moviéndose por fin.

Él dio un paso adelante cuando me moví con la cola.

—¿Qué hay del chico rubio que se sienta contigo? ¿Tu novio?

—Ja. Qué más quisiera él.

—Huh.

Estuvimos en silencio durante unos minutos y vi como un chico se acercaba a la chica del tatuaje que estaba delante y pasaba el brazo alrededor de su cintura, mientras le hacía algún comentario acerca de lo bonito que era su pelo. Ella soltó una risita tonta y se apoyó en él, poniéndole ojitos. Yo resoplé y escuché a Graham contener la risa a mi lado.

Después de todo, no me había equivocado con Graham. Era como yo. El fútbol era nuestro mundo y tener citas era para gente que no tenía cosas más interesantes de las que hablar. —¿Vas a coger algodón de azúcar o qué?

—No, en realidad, solo pasaba por aquí —miró su reloj—. Tengo que ir a un cumpleaños de un miembro de mi familia. Solo quería saludarte.

—Pues hola. —Esboqué una mueca por lo melancólico que sonó mi voz. ¿Y qué si yo no había tenido una familia desde que mis padres se separaron a principios de verano? No me molestaba—. Bueno, pues pásatelo bien.

Él asintió. —¿Te veo el lunes?

—Puedes apostar que sí. Prepárate para correr un montón de vueltas.

—Lo mismo te digo, Trisha Perkins. —Entonces, miró más allá de mi cabeza y frunció el ceño—. Ashley me ha encontrado —suspiró—. Necesita una vida. —Compuso una mueca de dolor muy evidente cuando ella gritó su nombre—. Tengo que irme. Hasta luego.

Y entonces, se fue.

Me reí entre dientes al ver a Ashley correr tras de mí, intentado llamar la atención de Graham. Él no había huido de mí, ¿verdad que no? Nop. Porque yo era genial y no femenina.

Cuando regresé a mi sitio, la atención de Kirk no me irritó ni si quiera tanto como antes.

A saber por qué.



Traducido por majo! ♥

Corregido por Feldy

Cuando íbamos caminando a la cancha de fútbol para la práctica del lunes en la tarde, estaba tan ocupada pensando en Graham que realmente no estaba prestando atención a dónde íbamos.

—Esperen un segundo. —Sara se detuvo de repente—. Pensé que practicaríamos con el equipo universitario una semana a partir del viernes.

—Lo haremos. —Aproveché el momento para dejarme caer en una rodilla y hacer girar los cordones de mi zapato derecho de fútbol para ajustarlos más. Mis zapatos se estaban rompiendo. Mi papá era el que estaba dispuesto a poner el dinero para los zapatos de fútbol realmente buenos, así que le enviaría un mensaje de texto para decirle que necesitaba un nuevo par.

Debe estar fuera del país o algo así, porque no he sabido de él desde que comenzó todo eso del equipo universitario.

—¿Entonces por qué están las chicas del equipo universitario en nuestro campo? ¿Y durante nuestro tiempo de práctica?

Le eché un vistazo a nuestro campo. —Santa vaca —Sara estaba en lo correcto—. Las chicas del equipo universitario *estaban* ahí. *Ahora*. Era muy pronto. Yo no estaba lista—. Deben estar terminando. —*Dime que están terminando*.

—Dios, son buenas —murmuró Beth—. No tenía idea de cuán mejor que nosotras eran.

—No son *tan* buenas —se mofó Sara, pero había un ligero temblor en su voz—. Soy tan buena como ellas.

La entrenadora Merrill estaba junto a la entrenadora universitaria y ella señaló hacia Sara y hacia mí. Ella y la entrenadora Young se voltearon a vernos, luego la entrenadora Young asintió y escribió algo en una carpeta que estaba cargando.

—Oh, no. Hoy no. —Mis pulmones se tensaron y un hilo de sudor cayó por mi espalda. Todavía no estaba lista.

—Creo que será hoy —susurró Sara—. Kathleen y Heidi ya están allá. Así como muchas otras chicas de nuestro equipo.

¿Nuestra competencia estaba ya en el campo? No es justo. Tomé a Sara de la muñeca. —Vamos. Averigüemos qué pasa.

—Cierto. —Caminamos, lado a lado y yo era vagamente consciente de que Beth iba corriendo tras nosotras.

Alcanzamos a la entrenadora Merrill, pero antes de que pudiéramos preguntar, nos presentó a la entrenadora Young, luego dijo: —La entrenadora Young quería verlas antes, esta no es una prueba oficial, pero ella quería tener una idea de cada una de ustedes y ver si había alguien más que ella quisiera añadir a su lista de las que tienen potencial —ella asintió hacia el campo—. ¿Por qué no todas se dirigen a la portería y practican algunos tiros?

Todo lo que pude hacer fue asentir, luego di la vuelta y comencé a trotar hacia la portería. Mis manos estaban temblando.

—Ves, no es una prueba —dijo Beth mientras atravesábamos el campo—. Hoy no cuenta para ustedes. Ustedes ya están en la lista.

Sara y yo intercambiamos miradas. —Claro que cuenta —dije—. Siempre cuenta.

Una chica universitaria trotó hacia mí. —Estás conmigo. Vamos.

Miré nerviosamente a Sara, que me dio su visto bueno, luego seguí a la chica universitaria. Ella dejó caer el balón entre nosotras. —Soy Lisa.

—Trisha.

—Hey. Jugaré de defensa. Intenta pasarme para meter un gol, ¿ok?

Asentí y enjuagué mis palmas en mis pantalones cortos. La agilidad de mis pies era mayor después de dos días con Graham. Yo podría manejar esto.

Lisa retrocedió aproximadamente diez pies y se acomodó en una postura defensiva.

Esculpí el balón con mi pie y lo dirigí hacia la portería. Me había inclinado a la derecha para hacerle pensar que iba en ese camino y entonces iría a la izquierda... ella estaba ahí y acaparó el balón en menos de un segundo.

Demonios.

Lisa sonrió abiertamente y lo pateó de vuelta hacia mí. —Una vez más.

Lo intenté de nuevo.

Ella lo acaparó otra vez.

*Y otra vez.*

Enjuagué el dorso de mi mano a través de mi frente y eché un vistazo sobre mi hombro. La entrenadora Young nos estaba mirando. *Vamos, Trisha.*

Me alineé de nuevo, inspirándome profundamente en lo que Graham y yo habíamos estado trabajando, y fui a por ello. Lo hice a quince pies, antes de que Lisa lo acaparara por cuarta vez.

*Demonios.*

Alcé la vista justo a tiempo para ver a Sara patear hacia la portería, su defensora del equipo universitario hizo una mueca mientras se levantaba del césped.

Genial. Simplemente genial.

Cuando la entrenadora Merrill y la entrenadora Young desaparecieron en el gimnasio detrás de la última de las chicas, me desplomé en la cancha y dejé caer mi cabeza entre mis rodillas. Estaba vencida y frustrada por completo. Había sido totalmente bombardeada por Lisa la práctica entera, y lo sabía. Estaba hundida.

Sara estaba brincando por todo el lugar, animada después de su gran interpretación. —No estuviste tan mal.

Levanté mi cabeza para mirarla.

Ella me dio una tímida sonrisa. —Lo harás mejor la próxima vez, al menos. Todavía tienes el siguiente viernes.

Beth se sentó junto a mí y puso su brazo alrededor de mis hombros. —E incluso si no lo haces mejor y no entras al equipo, puedes pasar el rato conmigo en JV. No es tan malo.

Dejé salir un profundo aliento. —Me encanta salir contigo, pero quiero entrar al equipo universitario. Quiero eso aún más después de practicar con el equipo de la universidad hoy y ver su intensidad, pero parece mucho más lejano ahora. Parecía, fuera del alcance. Totalmente.

—¿Qué es lo grandioso del equipo universitario, de todos modos? —Sara agarró su camisa y frotó el dobladillo bajo sus ojos, limpiando su rímel corrido—. Quiero decir, de cualquier manera, esto todavía es fútbol.

Le fruncí el ceño. —Estas bromeando, ¿cierto? Son totalmente diferentes.

Sara dejó caer su camisa abajo y comenzó a correr sus dedos a través de su cabello, tratando de desenredar sus oscuros rizos. —Sí, porque las prácticas del equipo universitario son más tarde y si entramos al equipo universitario, dejaremos de pasar el tiempo en Pop's.

—¿En serio? —Beth se sentó—. ¿Dejarán de ir? Pero ¿qué pasa con Ross... y Kirk?

—Bueno, realmente estaba pensando en ello, ¿sabes? —Sara se sentó en frente de nosotras y cruzó sus piernas—. Quiero decir, el punto de jugar fútbol es pasar el tiempo, así que si nosotras tres somos divididas en dos equipos, ¿entonces dónde está la diversión? —Sara se inclinó hacia adelante, su mirada clavada en mi rostro—. Realmente es el tipo de pensamiento que quizá ambas deberíamos abandonar, ya que Beth no va a entrar a el equipo universitario. ¿Qué piensas?

Estaba demasiado sorprendida para contestar. ¿Abandonar el enfrentamiento del equipo universitario para que pudiera ser sociable?

Ella sonrió abiertamente, con un brillo en sus ojos que no había visto antes, le guiñó el ojo a Beth. —Vi a Kirk hoy temprano. Dijo que él y Ross van a ir a Pop's esta noche a las seis para estudiar para el examen de historia de mañana. ¿Quieres ir?

El rostro de Beth enrojeció. —Tal vez. ¿Trisha? ¿Vienes?

Las miré fijamente con incredulidad. —¿En serio chicas? ¿Están preocupadas por pasar el rato con Kirk y Ross en vez del fútbol?

—Acéptalo, Trisha—dijo Beth—. No vas a entrar al equipo universitario. Esas chicas son muy buenas.

Apreté mis puños. —Puedo hacerlo. Simplemente trabajaré más duro.

Sara puso sus ojos en blanco. —Trish, tienes que madurar sobre el fútbol. Esto es sólo un juego. ¿A quién realmente le importa si entras a un equipo universitario?

—¡A mí! —Me levanté, incapaz de soportar más su actitud. ¿Cómo no podían entender cuán importante era esto?—. Voy a practicar con Graham. Las veo más tarde chicas.

—Pero, ¿qué hay acerca de Pop's esta noche?

—No podré ir. —Agarré una pelota y la dejé en el campo, demasiado frustrada incluso para sentirme deprimida por ellas saliendo sin mí. Quiero decir, no quería perderlas como amigas, pero quería entrar al equipo universitario también. ¿Por qué no lo podían entender?

Graham lo entendería... no es que yo fuera a quejarme con él. Un chico no se molestaría por una mala práctica, y yo no iba a ponerme patética y femenina ante él. Lo había visto escapar de Ashley, y no había manera en que pudiera soportar ese tipo de rechazo hoy.

Él ya estaba en el campo cuando llegue allí. Había puesto un montón de conos por todas partes frente a la portería. Sonrió cuando me vio. —Estamos practicando en este extremo hoy. ¿Genial no?

—Sí. Genial. —Dejé caer mi balón a mis pies y suspiré. ¿Realmente tenía lo necesario para entrar a un equipo universitario, o me estaba engañando a mí misma? ¿Estaba perdiendo mi tiempo? Quiero decir... De repente fui consciente de que Graham agitaba su mano lentamente en frente de mi cara—. ¿Qué?

Él se rió entre dientes. —Estas totalmente distanciada. ¿Qué pasa?

Mordí mi labio inferior para impedirme dejar escapar. *No* me convertiría en una chica mimada. Iba a ser como un chico. Genial.

Su ceja izquierda se irguió. —¿Trisha? ¿Qué pasa?

Estudié su rostro por un segundo, pero él no se volteó o empezó a hacer su cosa con la pelota. Él realmente estaba esperando que yo le respondiera. Tal vez debería. Él lo entendería. —¿Puedo preguntarte algo?

Él asintió.

—¿Realmente crees que tengo oportunidad de entrar a un equipo universitario? Quiero decir, tuvimos que practicar con ellas hoy y eran mucho mejores. Una chica pateó mi trasero por todo el campo. —Toda mi frustración regresó y no pude detenerme—. Y mis estúpidas amigas piensan que no es gran cosa si no entro al equipo y ¡esto me está enloqueciendo! —él abrió su boca para contestar, y asenté mi mano sobre sus labios—. Dime la verdad. Necesito saberla. ¿Estoy perdiendo mi tiempo con ese asunto del equipo universitario? Dime la verdad o incitaré a Ashley a atacarte, ¡juro que lo haré! —Su piel estaba caliente bajo mi mano, y en cierto modo me distrajo de cuán molesta me estaba poniendo. Me aclaré la garganta—. ¿Prometes decirme la verdad?”

A su asentimiento, alejé mi mano. Él estaba sonriendo de nuevo, casi riendo. Fruncí el ceño. —¿Qué es tan gracioso?

—Tú.

Puse mi mano en mis caderas. —¿Por qué?

—Porque estás totalmente insegura y nunca pensé que te pusieras así.

Oh, *genial*. Ahora él iba a ignorarme. Demasiado cobarde. Demasiado femenina. Demasiado molesta. —No soy insegura. —Le espeté.

Simplemente ladeó su cabeza y me miró. —Honestamente, creo que muchas chicas del equipo universitario son mejores que tú... —agarró mi brazo cuando empecé a girarme—. Pero eso es de esperarse. No hay estudiantes de primer año en el equipo, ¿no?

Lo observé. —No. No a menos que alguna de nosotras sea promovida la próxima semana.

Él asintió. —¿Ves? Así que, por supuesto, ellas van a ser mejores que tú ahora mismo. Pero esa no es la cuestión. La pregunta es si tú eres una de las dos mejores chicas JV, ¿verdad? Porque dos chicas son promovidas, ¿no?

—Supongo que sí.

—Entonces, eso es todo en lo que necesitas pensar. Una vez que entres al equipo universitario, tienes el resto de la temporada para alcanzar las otras chicas del equipo.

Apreté mis labios mientras consideraba su comentario. —Supongo... —Él tenía un punto. Podría ser una de las dos primeras en JV, ¿no?

Lanzó su brazo alrededor de mi hombro y despeinó mi cabello. —Trisha, relájate. Eres una gran jugadora y tenemos casi dos semanas para entrenar.

Me congelé ante la sensación de su brazo a mí alrededor. Mi hombro estaba presionado contra su costado, y todo su cuerpo estaba caliente contra el mío, y mi estómago dio un pequeño vuelco. Así no era como me sentía cuando Beth o Sara ponían un brazo a mí alrededor.

Esto era *diferente*.

Él empezó a caminar hacia los conos que había establecido, manteniendo su brazo alrededor de mis hombros. ¿Por qué estaba haciendo eso? ¿Había decidido de repente que yo le gustaba? Eso sería malo. No me gustaban los chicos así. Ni siquiera Graham, quién Sara y Beth pensaban que era tan sexy. ¿Era sexy? ¿Ellas tenían razón? Quiero decir, él definitivamente no era feo... ¿pero sexy?

Dejó caer su brazo, y suspiré de alivio. Sí, alivio. Pero entonces puso sus manos en mis hombros y me giró para afrontarlo. Um, ¿hola? Contacto visual total. ¿Este era el momento? ¿Iba él a cambiar nuestra relación y obligarme a huir de él?

—Trisha.

Tragué con fuerza. —¿Qué?

—¿Qué tanto quieres entrar a el equipo universitario?—. ¿El equipo universitario? ¿De eso se trataba? Bien. ¿De eso quería que se tratara? Um. Sí.

—¿Trisha?

—El equipo universitario es todo lo que quiero.

Él asintió con satisfacción, como si escuchara totalmente. Como si me entendiera. Como si hubiera dicho lo que él quería escuchar. —Puedes hacerlo. Sé que puedes.

Encontré su decidida mirada y sentí que toda la presión y la frustración se desprendían de mí.

—Sí, yo puedo.

Él sonrió abiertamente. —Entonces mejor pongámonos a trabajar, ¿eh?

—¿Me ayudarás?

—Por supuesto.

Por *supuesto*. Una sensación caliente se instaló en mi vientre. Graham me comprendía. El fútbol era simplemente tan importante para él como lo era para mí. Éramos como un equipo. —Te lo deberé.

—No hay problema. —Él se giró y se dirigió hacia los conos—. Practicar contigo ayuda a mi juego, ¿sabes?

Por supuesto por eso era que él me estaba ayudando. Porque ayudaba a su juego. Tenía sentido. Así era como debería ser. ¿Ves? Estamos bien. Todavía éramos sólo nosotros, jugando fútbol.

Levanté mi barbilla, dándome cuenta de que no me sentía sacada de quicio o frustrada por el fútbol, gracias a Graham, y troté detrás de él. —Patearé tu trasero hoy. —Anuncié.

Me lanzó una amplia sonrisa mientras movía los conos. —Estás cayendo tan bajo, Perkins.

—¡Ni siquiera eso! —Choqué mi cadera contra la suya amistosamente—. Sin piedad.

Sus ojos brillaron hacia mí. —Sin piedad. —Estuvo de acuerdo. Luego me lanzó un balón—. Tienes que pasar todos los conos y luego patear un gol. Cronometrado, como de costumbre.

—Lo tengo. —Tomé mi balón y lo dirigí hacia mi extremo, ni siquiera molestándome porque él tuviera un trayecto más largo que el mío. Él era mejor que yo, y eso estaba bien. Eso no le molestaba a él y no me molestaba a mí. Simplemente me daba motivación para patear su trasero para que pudiera acortar su trayecto.

Dejé caer el balón. —¿Preparados?

—Listos.

—¡Ya!

Y entonces nos marchamos. La adrenalina surgió, mi mente se enfocó, atacué hacia adelante, fingiendo que la entrenadora Young estaba mirándome y yo iba contra Lisa con mi equipo universitario ubicado en la línea. Alrededor de este cono, de ese, hasta el final, y ¡voilà! Golpeé ruidosamente mi balón en la esquina superior derecha de la malla, un completo medio segundo antes de que el balón de Graham lo hiciera. Era lo más cerca de vencerlo que había estado, y lancé hacia arriba mis brazos en victoria.

Me reí al ver la expresión descontenta en su rostro. —¿Qué puedo decir? Tú me inspiras. Corre una vuelta, amigo.

Él rió entre dientes y golpeó ligeramente la parte posterior de mi cabeza cuando corrió. —Voy a tener que dejar de tomarlo tan fácil contigo.

Me reí mientras lo veía salir corriendo. El había estado respirando con dificultad después de esa carrera. Lo había empujado, y lo había vencido legítimamente.

Mientras lo veía trotar alrededor del campo, sentí la tensión de la facilidad de la práctica JV de mis hombros. No solo Graham me entendía y ayudaba a mi fútbol, sino que no le había importado que me desahogara con él. Él era bueno para mí.

Entonces mi sonrisa se desvaneció cuando me di cuenta que estaba mirando sus cuádriceps flexionarse con cada paso. Mirando la ondulación de sus músculos bajo la piel.

Inmediatamente aclaré mi garganta y arranqué con fuerza mi mirada de él, totalmente nerviosa cuando me apresuré a quitar un par de sus conos. ¿Qué estaba mal conmigo? Éramos compañeros de fútbol. A él no le gustaban las chicas, y a mí no me gustaban los chicos. Por eso nos llevábamos tan bien.

No habría ningún cambio en las reglas, aunque yo quisiera cambiarlas.

Que no quería.

Porque si lo hiciera, la práctica de fútbol terminaría. Había visto como se había deshecho de Ashley. No había manera en que le daría una razón para hacer lo mismo conmigo. Lo necesitaba, al menos hasta las pruebas.

Lo que significaba que solamente éramos amigos de fútbol.  
Lo que significaba no fijarse más en sus cuádriceps.

Fin. De la. Historia.



*Traducido por darkheaven, Dani & cYeLy DiviNNa*

*Corregido por Kanon 🎵🎵🎵*

Era casi de noche cuando salí de los vestidores después de nuestra sesión de entrenamientos, después de una ducha rápida. Mi pelo aún estaba mojado, pero ¿por qué molestarme en secarlo? Sólo iba a ir a casa. ¿Quién lo iba a ver?

Salté hacia abajo de las escaleras, tarareando para mí misma mientras llegaba a el suelo.

— ¡Espera!

De inmediato me detuve y me di vuelta a tiempo para ver a Graham correr detrás de mí. Su mochila estaba en un hombro, y su bolsa de deporte por encima del otro. Su pelo mojado se paraba por la ducha.

—¿Qué pasa? —Cambié mi peso y jugueteé con la correa en mi bolsa.

—¿Dónde vas? —él cayó cerca de mí, y comencé a caminar de nuevo.

—A casa. ¿Y tú?

—Mi hermana me va a pasar a buscar en la tienda de helados de la calle de abajo. Ella va a llegar tarde hoy, así que pensé en tomar algo de comida ahí y estudiar hasta que ella llegue.

—Eso está en mi camino a casa. Camino derecho más allá de ahí. —¿Qué tan a menudo él pasaba por ahí? ¿Había caminado junto a él otras veces y no me había dado cuenta? ¿Qué tan extraño sería eso?

—¿Caminas hasta tu casa? —preguntó él.

Asentí. —Es sólo un paseo de diez minutos. Funciona para mí.

—Genial.

Nos quedamos en silencio, y me di cuenta del crujido de las suelas de sus zapatillas, y también me di cuenta de que igualaba mis pasos a los suyos. De

inmediato cambie mi modo de andar a un ritmo diferente. —Entonces, me gustó ese nuevo ejercicio uno a uno que hicimos hoy.

Él me agarró del brazo cuando estaba a punto de cruzar la calle, moviendo la cabeza hacia un coche que iba a venir. —Mi hermano juega fútbol en la universidad y él me contó sobre él. Le pregunté por algunos ejercicios la otra noche.

Su mano estaba caliente alrededor de mi brazo y no pude parar de notarlo.

El coche pasó, él dejó caer su mano, y cruzó al otro lado de la calle, todavía divagando sobre fútbol. Corrí detrás de él para alcanzarlo, tratando de enfocarme en lo que estaba hablando.

Pero todo en lo que podía pensar era en el hecho de que Beth y Sara pensaban que él era sexy. Y que me había agarrado el brazo.

Él se detuvo de pronto y casi tropecé con él. —Así que, ya estamos aquí. ¿Vas a parar por un poco de helado o vas directo a casa?

—Helado. —Solté—. Voy a tomar un poco de helado.

Dejó caer sus bolsas en el banco desocupado del frente. Había mucha gente en el interior, sobre todo familias y niños pequeños. Todas las mesas estaban ocupadas, tanto dentro como fuera, y todo lo que quedaba era esta banca. Había música que escapaba desde debajo del toldo de color verde con rayas blancas, pero yo no la reconocía. Sonaba como el tipo de música que mis padres escuchaban. —Voy por el helado. El hombre detrás del mostrador tiene un hermano en el equipo de fútbol, y nos permite que pasemos la fila. ¿Qué quieres?

—Una copa de chocolate con mantequilla de maní Reese sería asombroso.

Él sonrió. —¿Sin protestas de que estás a dieta y sólo quieres agua?

Solté un bufido. —¡De ninguna manera! ¿De verdad crees que soy esa clase de chica? Estoy totalmente ofendida.

Él me golpeó suavemente en la cabeza. —No te preocupes, Trisha, no eres como las otras chicas. ¿Por qué crees que estoy saliendo y practicando contigo? Si fueses como las otras chicas e hicieras todo esas “cosas de chicas” y me acecharas, me habría ido. Eres como... un chico con reflejos en el cabello.

Una oleada de calor pasó por mí. —¿En serio? Eso es tan genial. —Un hombre con reflejos en el cabello tenía que ser el más alto cumplido que Graham dijera. Supongo que no tenía que preocuparme más de si le gustaba. Pregunta respondida. Me sentí mucho mejor sabiendo que yo no le gustaba.

En serio. Me sentí mejor. Estaba muy segura de eso.

—Lo juro —dijo él—. Ahora, ¿vas a guardarme mi asiento o qué?

Puse mi pie en el banco cuando él se paró. —Voy a echar a cualquiera que se atreva a tomar tu lugar.

—Gracias —él me hizo un lindo saludo, después entró en la tienda.

Suspiré y dejé caer mi cabeza contra la madera, pero mi teléfono celular sonó antes de que pudiera llegar a ordenar mis pensamientos. Lo saque de mi bolsillo, mi corazón saltó cuando vi quién era. Yo jugueteé al abrirlo. —¿Papá?

—Hola cariño. Siento haberme perdido nuestra cita el fin de semana pasado.

Agarré un pedazo de pintura suelta del banco. —No, está bien. Lo que sea. —No era como yo si esperé que estuviera allí—. ¿Recibiste mi mensaje?

Graham se sentó a mi lado y me dio un descomunal cono de chocolate casi del tamaño de mi cabeza. Le sonreí. —Gracias. —Vocalicé.

Él asintió con la cabeza y tomó un bocado de su igualmente enorme cono de galletitas Oreo.

—No escuché tus mensajes —dijo mi papá—. Acabo de ver que llamaste, así que te llamé de vuelta. Imaginé que era más rápido.

Fruncí el ceño. —Dejé esos mensajes hace unos días.

Graham me miró mientras tomaba otro bocado.

—Ahora, Trisha, no te pongas a la defensiva conmigo. Estuve ocupado y este es el primer momento libre que tengo. ¿Por qué me llamaste?

Tomé una respiración profunda y le dije sobre el asunto del equipo universitario. Al final, estaba emocionada de nuevo. —Así que, de todos modos, las pruebas son el próximo viernes. ¿Crees que puedes venir?

—Me encantaría, cariño. Voy a ver si tengo alguna reunión.

Se me hizo un nudo en la garganta. —Realmente quiero que vengas.

Mi padre suspiró. —Ya lo sé, cariño, pero sabes que es difícil para mí ausentarme del trabajo durante el día.

—Sí, y tampoco puedes tomar tiempo libre por la noche. ¿Cuándo puedes tener tiempo para mí? Te mudas fuera de la casa y es como si te mudaras fuera de mi vida. ¿No te importo más?

—Cariño, ya dije que voy a tratar de hacerlo, ¿de acuerdo? Simplemente no puedo prometértelo, ¿entiendes?...

Oh, entendí. —Olvidalo. Olvida que te pregunté. Adiós, papá. —Cerré el teléfono y lo metí en mi bolsillo.

—¿Problemas porque te dejaron plantada? —Graham agarró el helado, del cual me había olvidado que estaba sosteniendo, mientras lo ponía precariamente a un lado. Sonrió y levantó mi cono—. El helado resuelve todos los problemas.

Lo fulminé con la mirada.

Entonces lo enfocó y lo estampó hasta el final contra mi nariz. —Lo siento.

Me reí y me limpié el helado. —No es verdad.

—Claro que lo siento. Es mejor tomarlo antes de que me lo coma.

—Cerdo. —Pero agarré el cono y le di un mordisco. Era suave y achocolatado y sabía increíble. Suspiré y dejé rodar el helado sobre mi lengua. ¿Y qué si a mi papá no le importaba lo suficiente como para venir?

Graham se recostó a mi lado, con su hombro contra el mío mientras comíamos nuestro helado.

—Así que, soy el décimo hijo de diez —dijo él después de un tiempo.

Lo miré para ver si estaba bromeando. —¿En serio? Esos son una tonelada.

—Lo juro —él tomó otro bocado de helado—. Mis padres nunca fueron a ninguno de nuestros juegos. Diez niños son demasiados, ¿sabes? Así que nos

dijeron que si iban a los de algunos y a los de otro no, sería como tener favoritos, por lo que nunca iban a ninguno.

Arremoline mi lengua alrededor de todo el helado. —¿Y?

—Y eso no significa que no le importáramos. Eso es todo lo que estoy diciendo —rompió un pedazo de su cono y se lo metió en la boca.

Me mordí el labio inferior durante un minuto. —¿Crees que eso es todo? ¿Que está ocupado?

Se encogió de hombros. —Una vez mis padres se olvidaron de mi cumpleaños.

Pensé en mi cumpleaños el próximo mes y me pregunté si mi papá se iba a olvidar. —¿Te enojaste?

Él sonrió. —Los hice sentir tan culpables por haberse olvidado que me hicieron una gran fiesta una semana más tarde. Yo fui el único hijo en nuestra familia en tener una gran fiesta.

Yo no pude dejar de devolverle la sonrisa. —Entonces, fue genial.

Él asintió. —Por lo tanto, no lo tomes como algo personal. A los padres les suceden cosas. Sigue hostigándolo. Él va a entrar en razón.

—¿De verdad? —Le di un mordisco a mi helado y pensé al respecto. Mi padre había dicho que por lo menos iba a tratar de llegar.

—Lo sé —levantó la frente—. ¿Alguna vez hiciste lo de llorar sobre él? Mis hermanas son brillantes en eso.

Levanté la barbilla. —Yo no lloro.

Él hizo un gesto de aprobación. —Bien. Las chicas que lloran me vuelven loco —él me lanzó una mirada, como si estuviera tratando de ver si todavía estaba vagando. Me las arreglé para darle otra sonrisa, pero era un poco débil. Él se quedó pensativo por un segundo, como si estuviera planeando algo—. ¿Está bueno tu helado?

—Si, est... —Ni siquiera había terminado de hablar cuando agarró mi muñeca y empujó mi cono hacia él, dejando caer su cabeza para tomar un enorme mordisco de mi helado—. ¡Hey!

Levantó su cabeza, lamiendo el helado de sus labios. —Está bueno. ¿Quieres intercambiar?

Mire su cono. Galleta Oreo era mi segundo sabor favorito de helado. —¿Puedo probar un poco antes?

—Ve por él.

Me agaché y saqué un mordisco, pero cuando me estaba alejando, movió su cono repentinamente y lo aplastó contra mi mejilla. —¡Graham! —Alejé su mano de un golpe, entonces vi la maquiavélica mirada en sus ojos—. ¡Lo hiciste a propósito!

Sonrió abiertamente. —Oops. No quería hacer eso. Lo siento.

—¡Mentira! —¡Oh, ahora esto era una pelea! Agarré su cono y lo empujé hacia arriba, aplastándolo en la parte de debajo de su barbilla y su garganta antes de que comprendiera que estaba haciendo.

Me partí de la risa cuando saltó sobre sus pies y bailó fuera de mi alcance, con helado goteando por su barbilla y sobre la parte de delantera de su sudadera. —Eso fue tan excesivo —protestó—. Apenas te ensució.

—¿Qué puedo decir? Soy competitiva. —Sonreí abiertamente mientras pasaba una servilleta sobre mi mejilla, limpiando el resto de helado de galletas oreo—. Ahora que tu cono ha sido empujado en tu cuello, realmente no quiero intercambiar, pero gracias por la oferta.

Sus ojos bailaron, señaló hacia mi garganta. —Hay un poco en tu camiseta.

—¿De verdad? —Todavía riendo, estiré el cuello de mi camiseta y vi un poco de helado por el borde—. Bueno. Comeré un bocado de eso más tarde cuando tenga hambre.

Rió entre dientes y se sentó a mi lado, haciendo crujir su cono. —Sabes, como son las chicas, no estás demasiado mal.

Sonreí. —No estás mal para ser un chico.

Si, demasiado no mal. Me ayudó a lidiar con mi papá. Y en la práctica de fútbol.

Y me compró un helado.

Y me hizo reír.

Y me hizo sentir bien conmigo misma.

Y es lindo. No que me importara.

Una furgoneta roja repentinamente se detuvo en frente de nosotros y tocó la bocina. Graham saltó sobre sus pies. —Ese es mi aventón. Me tengo que ir.

Me reí disimuladamente por el helado todavía goteando por su camiseta. — Sólo estás asustado de aceptar el reto de una batalla de helado. Debilucho.

—Nunca. —Se detuvo con su mano sobre la puerta—. Hay un partido de la Liga Mayor de Fútbol el jueves por la noche. ¿Te interesa verlo? Podemos aprender un montón por ver su estrategia. Lo dan en el cable. Podemos verlo en mi casa. Mi hermana puede recogerlos después de tu práctica regular y nos saltaremos nuestra sesión de entrenamiento. ¿Está bien?

Sino no me hubiera dicho antes que yo era como un chico con reflejos en el cabello, me habría preguntado si era una seudo cita disfrazada. Como lo hizo, no era gran cosa. Me alegro de haberlo sabido así o si no hubiese enloquecido. Asentí. —Estaría bien. Arreglaré con mi mamá y te dejaré saber mañana.

—Genial. Nos vemos luego. —Y luego se subió en la camioneta y se fue.

Apenas me había inclinado vuelta en mi asiento para tomar un gran bocado de helado cuando escuché una voz familiar detrás de mí. —Oh, Dios mío.

Me di vuelta para ver a Sara en la puerta de la tienda de helados con su hermano pequeño. Sus padres estaban en el interior, limpiando la mesa en la que habían estado sentados. A pesar de que Sara estaba con su familia, aún estaba bien vestida. Maquillaje, peinado y un lindo vestido. Me obligué a no pasar la mano a través de mi todavía húmedo, cabello sin estilo. —Hola, Sara. ¿Qué pasa?

—¿Acabo de oír lo que creo que he escuchado? —Sus ojos azules estaban muy abiertos... muy amplios, no sólo porque la máscara de pestañas mejorara el ancho de ellos.

Me removí contra el duro banco y traté de pensar en lo que estaba hablando. — ¿Qué?

— ¡La cita! ¡Tienes una cita con Graham!

—Ah, eso. —Resople y me volví hacia mi helado—. No, en absoluto. Es fútbol. Vamos a ver un partido.

Sara se dejó caer a mi lado y tiró el cono de mi mano. —Trisha Perkins, un chico no le pide a una muchacha ir a su casa a menos que le guste. Vi la forma en que él te miraba —ella sonrió—. Tú, mi amiga, tienes una cita, con un chico muy ardiente —ella tomó un bocado de mi cono para recalcarlo, con una sonrisa más amplia cuando le fruncí el ceño.

—Lo siento, Sara, pero te equivocas. Sólo somos amigos.

Ella ladeó la cabeza. —Hablas como si realmente creyeras en eso.

—Yo lo sé. Él sólo me dijo que yo era como un chico con reflejos en el cabello.

Sus cejas se levantaron. —¿En serio?

Suspiré. —Uh huh.

—Ahhhh... —ella se inclinó hacia atrás contra el banco—. Así que eso es todo.

—Entonces, ¿puedo tener mi helado de nuevo?

Tomó otro bocado y luego lo devolvió. —Le gustas.

—¿A Graham? De ninguna manera. —Sacudí la cabeza con fuerza. Luego lo hice de nuevo—. No es una posibilidad.

—Acéptalo, Trisha. ¿Cómo no lo has hecho? Es totalmente lindo, y yo lo vi hacerte reír. ¿Ustedes chicos han estado pasando el tiempo juntos? —ella se rió—. Trisha Perkins finalmente te has dado cuenta del sexo opuesto. ¡Ya era hora!

—No. —Dije con firmeza—. Nuestra amistad se basa en el hecho de que ninguno de nosotros está en el asunto de las citas. Si yo le gustara, entonces él tendría libertad bajo fianza sobre mí, así que aunque yo estuviera pensando que le gustara, eso sería estúpido y yo no lo haría. —¿Lo haría? Por supuesto que no. El hecho de que todavía pueda recordar su olor no quiere decir que me guste.

Sara estaba equivocada. ¿Y qué si él era lindo y me hacía reír? No le gusto.

Yo. No. Le gusto. A él.

Ella me dio una mirada que me dijo que no estaba comprándolo, pero lo único que dijo fue: —¿Quieres venir a Pop's el viernes por la noche? Kirk y Ross, dijeron que podrían estar allí, así que estoy tratando de hablar con Beth para ir, pero ella ha estado evitando a Ross desde que le dijo que le gusta. —Ella debe haber notado mi expresión, porque agregó—: ¿Por favor? Apuesto a que Kirk vendrá si estás allí. Quédate hasta que él venga y entonces puedes irte, si lo deseas.

Yo no podía dejar de hacer muecas. Eso no suena como mi forma favorita de pasar un viernes por la noche. —No lo creo. ¿Por qué no vienes con Beth a mi casa y vemos películas?

—¿Por favor? —Ella puso su cabeza en mi hombro y suspiró—. Yo te lo deberé por siempre.

Aspiré por el tono de su voz. —¿Por qué estás tan enfocada en Kirk?

Su rostro se iluminó de inmediato. —Me gusta cómo me hace sentir.

—¿En serio? Pero apenas si habla contigo.

Ella levantó la cabeza, agitándola vigorosamente. —Sólo cuando estás allí. Cuando somos sólo nosotros, es tan agradable. Él me hace reír, me saluda y me hace sentir bien acerca de mí misma, e incluso escucha cuando me quejo de lo que sea que me molesta.

Me miró, una sensación extrañamente familiar vino sobre mí. —¿Lo hace? —Así fue como paso con Graham. Pero eso se debió a que sólo somos amigos, ¿verdad?

Ella tiene esa mirada de ensueño en la cara. —Totalmente.

—Wow. —Me senté de nuevo, mis dedos estaban apretados alrededor de mi cono—. No tenía idea de que era así entre ustedes. —Yo tampoco tenía ni idea de que era lo mismo que entre Graham y yo. ¿Eso quiere decir que le gustaba? No, no lo hacía. No podría. Yo iba a perder todo si fuera tan estúpida como para creer que le podía gustar a él.

—¿Por lo tanto, me ayudarás? —ella se sentó de repente, con una mirada ansiosa en la cara—. ¿Puedes decirle a Kirk que estás saliendo con Graham?

Salté por el horror. —¡No!

Su cara se puso tensa y la mandíbula sobresalió. —¿Por qué no? Has dicho que no te gusta Kirk. Pero si te gusta ¿verdad?

Negué con la cabeza. —No, no, eso no es todo. Es sólo que no quiero decir que estoy saliendo con Graham. ¿Y si se lo dijera? ¡Él se enfadaría!

Se relajó y me dio una mirada especulativa. —Tal vez empezaría a pensar en ti como algo más que un chico con reflejos en el cabello.

—Lo cuál sería malo.

Ella levantó las cejas. —¿Lo sería?

—Sí. —Lo sería. Totalmente. Lo sería.

Entonces, ¿cómo es que de repente no podía dejar de pensar en ello?



*Traducido por Sheilita Belikov*

*Corregido por Kanon 🎵🎵🎵*

La práctica JV del jueves fue la peor práctica que tuve alguna vez. Estaba tan nerviosa por mi próxima no cita con Graham para ver el partido de fútbol que no podía concentrarme.

Por supuesto, no ayudó que Sara le dijera a Beth, y ambas estuvieran acosándome toda la práctica respecto a cuán lindo era Graham y lo mucho que nos gustábamos el uno al otro y el por qué de que yo simplemente no hacía mi movida.

Incluso cuando cabeceé el balón a la cara de Sara, ella no se calló.

Y luego la práctica había terminado.

Y entonces Sara y Beth me obligaron a secarme el pelo con un secador y maquillarme después de la práctica.

Y después yo estaba en el carro con Graham y su hermana.

Y luego nos quedamos solos en su sótano, con una pizza y un par de refrescos en la mesa de café.

Me quedé en la puerta, no del todo capaz de hacerme entrar en la habitación. Graham estaba parado delante del sofá, toqueteando el control remoto. Vestía pantalones vaqueros y botas, y llevaba una camiseta debajo de una descolorida y desabotonada camisa oxford roja. Sus mangas estaban enrolladas y él lucía casual, pero lindo.

Realmente, realmente lindo.

Esto no era solamente Beth y Sara tratando de convencerme.

Él era un bombón, y yo lo sabía.

Él finalmente encontró el partido de fútbol, subió el volumen, y me miró, sus cejas se levantaron con sorpresa cuando vio que seguía parada junto a la puerta. — ¿Qué estás haciendo allí?

—Um, simplemente pasando el rato.

Él arrojó el control remoto en la mesa de café. —Bueno, es en cierta medida un partido largo como para pasar todo el tiempo allí —se dejó caer sobre los mullidos cojines de mezclilla.

—Sí, bueno, me siento cómoda. —No. Pero no sabía dónde sentarme. ¿Junto a él? ¿En el sofá? No, eso podría hacerle pensar que me gustaba y él me plantaría. ¿O en uno de los sillones? Pero eso podría hacerle pensar que me gustaba y que estaba fingiendo que no, y me plantaría.

Parada. Me quedaría parada. Entonces él sólo podría pensar que estaba cansada y eso sería mucho mejor.

Él abrió la caja de pizza y vi el vapor ascendiendo desde el queso y percibí el olor del pan y la salsa de tomate. Um, mmm. Desprendió una rebanada y vi al queso estirarse y estirarse... entonces deslizó su dedo a través del queso y rompió el hilo y dejó el hilo de queso arriba de su rebanada.

La colocó en un plato junto a él en la mesa de café y me miró. —No voy a llevártela.

Oh, wow. Quería que me sentara junto a él en el sofá. ¿Significaba eso que yo le gustaba?

¡Ack! ¡Por supuesto que no! ¡Contrólate, Trisha!

—¿Es así cómo tratas a todos tus invitados? ¿Obligándolos a comer en la mesa? Tan grosero. —Logré mantener un tono ligero en mi voz, me obligué a entrar en la habitación y me deje caer sobre el sofá, a tan solo dos pies de él. ¡Estábamos separados por menos de veinticuatro pulgadas!

Oh, ciertamente, habíamos estado mucho más cerca muchas veces en el campo de fútbol, como cuando íbamos uno a uno y chocábamos entre sí y nos empujábamos el uno al otro con nuestras manos, pero yo nunca lo había notado.

No como lo estaba notando ahora.

Graham se sirvió un par de rebanadas, cerró la tapa, y subió el volumen. — Estoy muy emocionado por este partido —dijo—. Nueva Inglaterra acaba de

contratar a un nuevo delantero que es impresionante. Esta noche es su primera aparición.

—Súper. —Obviamente Graham no estaba sintiendo la misma adrenalina por estar sentado tan cerca de mí. ¡Estúpida Sara, por hacerme pensar en él como un chico! Iba a matarla cuando la viera mañana.

Logré una sonrisa incómoda y agarré mi pizza. La punta de la rebanada se dobla hacia abajo y un trozo de queso se desprendió del extremo antes de que pudiera atraparlo. Aterrizó haciendo paff en el pie de Graham.

Ambos miramos hacia abajo mientras lentamente se deslizó fuera de la punta de su bota y por el lado, llegó tranquilamente a las fibras de la alfombra color hueso de su sótano. Sí, yo era una chica femenina muy agraciada. Suspiré.

—¿Lo quieres de vuelta? —Graham preguntó.

Me reí. —No, puedes quedártelo.

—Excelente. Tenía la esperanza de agregar un poco de pelusa de alfombra a mi pizza —él se agachó y recogió el pedazo, lo inspeccionó por un minuto, luego se lo metió en la boca.

—¡Eso es tan asqueroso! —Me eché a reír mientras él procedió a masticarlo, arrugando la nariz como si hubiera mordido algo horrible—. ¡Realmente no vas a comerte eso!

Él tragó, con los ojos chispeantes de diversión. —Por supuesto que me lo comí. Es sólo pelusa de alfombra.

Me reí. —Eres repugnante. —Entonces suspiré mientras soplabla hacia mi pizza antes de tomar otro bocado. Así que él no estaba haciendo su movida conmigo. Ningún chico trataba de impresionar a una chica comiendo pizza con pelusa de alfombra. Era demasiado asqueroso. Como el que me gustara que me besara cuando acabara de comer porquerías...

Oh, no. ¡Acabó de poner "Graham" y "me besara" en la misma frase!

¡Yo era una idiota!

¿Cómo podía ser tan estúpida como para que me gustara? No me gustaba, ¿pero me gustaba? Quiero decir, él salía conmigo porque yo no estaba en las

cosas de chicos. ¡Sería una total violación a nuestro código de amistad si empezaba a gustarme!

No me gustaba. ¿Lo hacía? Tenía que saber.

Sutilmente lo miré a hurtadillas. Estaba inclinado hacia adelante, viendo la televisión, con su pelo todo puntiagudo y sus antebrazos apoyados en los muslos.

Me miró, me guiñó un ojo, y mi vientre saltó en respuesta a pesar de que él se volvió completamente de nuevo a la televisión.

Ningún chico me había hecho saltar el vientre nunca antes. No de esta manera.

No había forma de negarlo.

Me gustaba Graham.

Él dejó escapar un grito y golpeó sus manos sobre sus muslos. —¿Has visto esa jugada? ¡Tenemos que practicar eso! —se volvió hacia mí, y su sonrisa desapareció. De pronto, había una mirada realmente cautelosa en su rostro, casi como si tuviera miedo de mí. Era la misma mirada que había visto en su cara cuando él había visto a Ashley viniendo tras de él en el partido de fútbol. ¡Me había convertido en otra Ashley!

—¿Trisha? —Su voz era cautelosa y un poco tensa—. ¿Por qué me miras así?

Oh, Dios. Él lo sabía. ¿Cómo no podría hacerlo? Había estado mirándolo durante, como, cinco minutos, pensando en él besándome. ¡Piensa en una razón, Trisha! Pero todo lo que podía pensar era en cuán lindo se veía con el ceño fruncido. —Um...

Se aclaró la garganta y se levantó. —Voy al baño. Vuelvo en un minuto. —Y entonces saltó por encima del respaldo del sofá y subió corriendo las escaleras, tres a la vez.

Fue lo más rápido que jamás lo había visto moverse.

Debido a que estaba huyendo de mí.

¡Argh! ¡Esto fue horrible!

Saqué mi teléfono celular y le marqué a Beth. Ella contestó al primer timbrazo.

—¿Cómo va la cita?

—¡Horrible! —Le conté lo sucedido, susurrando tan rápido como pude, mirando la escalera y prestando oído al regreso de Graham—. ¿Qué debo hacer? Él va a cancelar las prácticas de fútbol, ¡lo sé!

—Espera. —Las escuché a ella y Sara hablando, pero sus voces estaban amortiguadas, como si ella hubiera cubierto el teléfono.

Tamborileé con mi pie y di un respingo con cada crujido de la casa. —Date prisa —susurré.

Finalmente, Beth habló de nuevo. —Tienes que entrar en Modo de Recuperación de Emergencia."

—¿Qué es eso?

—Dale una buena razón para la mirada extraña en tu cara, luego habla de fútbol. Mucho. Hazle pensar que lo malinterpretó. Vamos a hacer control de daños cuando nos reunamos mañana. ¿Entendido?

La puerta del sótano se abrió y cerré mi teléfono y lo metí en mi bolsillo. Me limpié las palmas de mis manos en mis jeans cuando Graham bajó las escaleras, mucho más lento de cómo las había subido.

Dios, esto era tan embarazoso.

Tomé una respiración profunda, entonces me volteé en el sofá. —¿Has traído hielo?"

Me miró y se detuvo en la escalera. —¿Hielo? ¿Por qué?

—Me quemé el paladar con el queso. Me está matando. —Rodé los ojos—. Siento ponerte nervioso hace un segundo. Estaba tratando de evaluar los daños para ver si tenía que ir a la sala de emergencias, además de que estaba tratando de averiguar cómo culparte por ello. No es que funcionara. —Forcé una risita—. Soy la única idiota por aquí, y a menos que tengas hielo, creo que necesitas llamar a una ambulancia.

—¿Mi culpa? Ni de cerca. —Parte de la tensión dejó sus hombros y siguió caminando hacia mí, saltando sobre el escalón inferior—. El refresco está frío. ¿Funcionará?

—Sí, buena idea. —Agarré una lata de Coca de dieta y la abrí—. Así que, ¿tienes papel y una pluma? Quiero tomar algunas notas esta noche. —Tomé un trago.

Él pareció sorprendido. —¿En serio?

—¿Estás bromeando? —Inyecté una cantidad impresionante de entusiasmo en mi voz y coloqué la lata sobre la mesa—. Estoy muy entusiasmada por esto, y no quiero perderme nada. —Apreté los puños y no tuve que fingir mi determinación—. Voy a lograr entrar en el equipo universitario, Graham. No importa lo que pase.

Por fin me dio una sonrisa real. —Por supuesto que lo harás.

Asentí con la cabeza. —Ahora que ambos hemos reconocido que siempre tengo la razón, deja de hablar para que pueda concentrarme en el partido. —Puse mis ojos en blanco—. Los chicos sólo hablan y hablan. Nunca se callan. Cómo se supone que una chica va a ver un partido, ¿eh?

Él se rió y se reclinó contra el sofá, y podía decir que las cosas estuvieron bien entre nosotros otra vez.

O tan bien como podrían estar, ya que ahora me había dado cuenta que él me gustaba, y nunca podría, nunca, NUNCA admitir eso.



*Traducido por dark heaven*

*Corregido por Dianita*

Sara y Beth me estaban esperando en las escaleras de la escuela cuando llegué a la mañana siguiente. Sara estaba revisando su maquillaje, y Beth estaba comiendo un bagel. Ambas se pusieron de pie cuando me vieron salir del coche de mi madre.

Había estado tan miserable esta mañana que mi mamá se había ofrecido a llevarme a la menor brevedad a la escuela cuando no pudo convencerme de que le dijera lo que estaba mal. ¡Como si esa fuera la clase de cosas que le diría!

—Te ves horrible —exclamó Sara mientras subía las escaleras—. ¿Estás enferma?

—No, pero gracias por hacerme sentir mejor. —No había dormido toda la noche, me estaba volviendo loca, y no sabía qué hacer.

—Siéntate, siéntate —Sara me empujó a las escaleras y abrió su bolsa de maquillaje—. Necesitas desesperadamente un corrector, amiga. Habla, mientras te arreglo.

Era demasiado esfuerzo mantenerla lejos de mí, así que me rendí, mientras Beth se dejaba caer a mi lado, comiendo.

—¿Y? ¿Qué pasó?

—Mira hacia arriba —ordenó mi maquillista personal.

Inspeccioné el cielo para que Sara pudiera ponerme el corrector en las bolsas negras debajo de mis ojos, y las puse al corriente sobre cómo se había desarrollado la noche. Mantuve mi voz baja, para que los chicos que estaban llegando a la escuela no escucharan lo que estaba diciendo, no es que les importara. Parecía como si todo el mundo estuviera feliz y riendo, de muy buen humor.

—Entonces, eso es bueno, ¿no? —preguntó Beth.

—No.

—¿Por qué no? Ya lo tienes nuevamente en marcha, ¿verdad? ¿Regresaron el asunto de “no nos damos cuenta del sexo opuesto”, y todo eso?

—Está molesta porque todavía le gusta —dijo Sara.

—Cierra los ojos.

Los cerré, después hice una mueca cuando sentí algo duro en mis párpados. — Dime que no me estás poniendo delineador de ojos.

—¡Oh, cállate! Es hora de que empieces a usar maquillaje. ¿Cómo pretendes que Graham se dé cuenta de que le gustas?

Mis ojos se abrieron de golpe, y Sara casi me pone la sombra dentro del ojo. — ¡Trisha! ¡No hagas eso!

—¿Acabas de decir que le gusto a Graham?

Sara se puso las manos en las caderas. —Oh, ahora si te ves muy bien —se quejó—. No hay nada como una raya de delineador arriba de tu ceja para que los chicos caigan por ti.

—¡Sara! —Le saque el lápiz de ojos de su mano y lo sostuve entre mis puños—. Voy a romper esto a la mitad si no me lo dices.

—¡No! ¡Es mi favorito!

Se abalanzó a atraparlo y lo tire fuera de su alcance. —Habla, amiga.

—Bien —sacó un cepillo para el cabello y lo hizo correr a través de su cabello—. Todo lo que quería decir es que es obvio que le gustas, pero no lo sabe aún. Ya sabes, porque es todo anti-chicas y ese asunto, le va a tomar tiempo darse cuenta. Por lo tanto, si hacemos que te veas como una chica, tal vez se va a dar cuenta de que eres una —se ahuecó el cabello—. Claramente, tenerte haciéndole ojitos no es la manera de abordar el asunto —tiró el peine en su bolsa de maquillaje, después me tendió la mano—. Devuélveme el delineador de ojos para que pueda terminar de dejarte medio decente.

—¿Ojitos? —Golpeé el delineador de ojos en su mano—. ¡Yo no le hago ojitos! ¡Estaba parpadeando! ¡Hay una gran diferencia!

—No para un hombre —dijo Sara—. Cierra los ojos y no los abras hasta que te de permiso.

Hice lo que me pidió y traté de calmarme. —No le gusto a Graham.

—Ríndete, Trisha —dijo Beth—. Sara es la experta en chicos. Si dice que le gustas, entonces así es.

—Si no te callas, le voy a decir a Ross que te gusta. —Espeté. Al instante me sentí mal, pero no podía soportar un minuto más de ellas diciéndome que le gustaba a Graham, cuando sabía que no era así. Lo sabía desde el fondo del bulto negro de alquitrán que eran mis entrañas.

—Bien. Lo haré —dijo Beth.

Sentí el roce de Sara en mi frente, sin duda tratando de borrar la raya que había hecho en mi cara. —Así que, si te rehúsan a que te ayude a conseguir que él note que eres una chica, ¿qué es lo que quieres de nosotras? —preguntó.

—Es tú culpa que me empezara a gustar, porque ustedes dos no dejaban de hablar de lo bueno que estaba, así que tienen que deshacerlo. Hagan que deje de gustarme. —Esa fue la mejor idea a la que había sido capaz de llegar durante toda mi noche en vela. No había sido capaz de impedir que me gustara, por lo que era su problema arreglarlo.

No contestaron, pero podía oír un susurro.

—¿Hola? ¿No me oyen? Arréglenlo. —Quería abrir mis ojos, porque tenía la sensación de que estaban teniendo una silenciosa discusión, pero no quería quedarme a merced de Sara por más tiempo del necesario. No lo iba a alargar por hacerme otra mal línea de delineador de ojos—. ¿Chicas?

—Ya está.

Abrí los ojos mientras Sara daba un paso atrás. Sonrió. —Lindo.

Todo lo que era “lindo” para Sara significaba que tenía que encontrar un espejo tan pronto como fuera posible para asegurarme de que no me parecía a un payaso.

Beth se puso de pie y se puso al lado de Sara, arrugando la nariz mientras me miraba. —Bueno, esto fue una estupidez.

Sara y yo la miramos. —¿No se ve bien? —¡Lo sabía!

—Te ves increíble —dijo Beth.

Le levanté las cejas a Sara, que se encogió de hombros. —Así que, ¿por qué fue tan estúpido?

Beth le disparó a Sara una mirada de lástima. —Porque a ti te gusta Kirk. ¿Acababas de empezar a avanzar con él, y ahora vas a hacer que Trisha se vea incluso mejor de lo que ya se ve?

Inmediatamente fruncí el ceño. —No quiero a Kirk. No quiero a ningún chico. ¡Sólo quiero jugar fútbol!

—No importa —dijo Beth—. Kirk no se dará cuenta de Sara a menos que estés fuera de la foto. No contigo viéndote así.

Sara y yo nos miramos la una a la otra, y ella negó con la cabeza. —No, porque a Trisha le gusta Graham. Se lo vas a decir esta noche a Kirk en Pop's, ¿verdad? ¿Qué te gusta Graham?

—¡De ninguna manera! ¿Y si llega a Graham? —El solo pensamiento me dio escalofrío—. Dejaría de practicar conmigo en un segundo. —Y lo necesitaba en mi vida por el fútbol, aunque no hubiera nada más. Además, como amigo, me hacía sentir bien y no estaba dispuesta a renunciar a eso. Para mantenerlo como amigo, superaría el hecho de que me gustaba. Me estremecí. El sólo pensar en esas palabras me hacía poner la piel fría. Me gustaba Graham. ¿Qué tan estúpida soy?

La boca de Sara estaba apretada y sus ojos fríos. —¿No lo harás por mí?

—No es eso —le dije—. Sólo, bueno, si hubieras visto la cara de Graham anoche...

Levantó la mano para hacerme callar. —Olvídalo. Entiendo. Pones el fútbol por encima de mí, tu mejor amiga.

Salté. —¡No, no lo hago! ¡Esto es culpa tuya, de todos modos! Si no me hubieras convencido de que me gustaba Graham y hacerlo todo loco para mí anoche, tal vez podría mentirle a Kirk y luego explicarle a Graham que lo había dicho para ayudarte, pero ya lo echaste a perder y nunca me creería. ¡Así que es tu culpa que no pueda hacerlo! ¡Además, no es como si estuviera haciendo algo para gustarle a Kirk, así que no te enfades conmigo!

Beth se aclaró la garganta y se movió entre nosotras. —Muy bien, chicas, cálmense...

—Te desinvito esta noche —dijo Sara—. No vengas. ¡Acabaras liando las cosas conmigo y Kirk!

—¡No quiero ir, de todos modos! ¿Crees que para mí es divertido sentarme y ver como haces de idiota encima de él?

Beth hizo una mueca. —Trisha...

—¿Idiota? —Sara se quedó sin aliento—. ¿Yo una idiota? ¿Eso qué significa?

—¡Porque te pones toda coqueta, tonta y rara! ¿Has considerado que tal vez la razón por la que le gusto a Kirk es porque soy normal a su alrededor? Tú acaricias su chaqueta y te pones toda femenina sobre él. ¿Por qué no tratas de ser normal? ¡Tal vez le gustarías entonces!

Su cara se torció. —¡Soy normal!

—No, cuando estás cerca de Kirk —Dije—. Ni siquiera me gustas cuando estás así. Y tampoco a Beth.

Sara contuvo el aliento, abrió los ojos en shock.

—¿Qué?

—Ella no quería decir eso —Beth interrumpió—. Las dos te amamos —Beth me miró—. Retíralo, Trisha.

—Demasiado tarde —susurró Sara—. Me voy de aquí —luego empujó su kit de maquillaje en la mochila—. No vengas esta noche —se dio la vuelta, corrió por las escaleras, y dejó que las puertas se cerraran detrás de ella.

Me mordí el labio y de pronto sentí ganas de llorar. ¿Cómo había ocurrido? No había querido decir eso, pero se me había escapado. ¡Pero ella me hizo enojar tanto! Era culpa suya que estuviera en este lío con Graham, y lo único que ella quería, era hacerlo peor empezando rumores de que estaba saliendo con Graham.

Beth agarró su mochila, con la cara apretada. —Bueno, ahora tengo que ir a convencerla de que no creo que es una idiota a su alrededor. ¿Cómo pudiste

decir eso? ¿Como si no estuviera ya lo bastante nerviosa alrededor de él, sin que le dijeras eso?

—Pero es verdad. Si actuará de la manera en que normalmente lo hace, a Kirk podría gustarle. Sólo estaba tratando de ayudar...

—Bueno, no trates de ayudar, entonces —colgó el bolso sobre su hombro y corrió hacia la escuela, y me dejó en las escaleras.

Me mordí el labio y me senté de nuevo. Debería ir tras ellas, pero no me atreví. Estaba tan molesta, tenía la sensación de que sólo empeoraría las cosas. Quiero decir, ¿cómo podría arruinar las cosas con las únicas personas en mi vida que me importaban?

Por eso me gustaba el fútbol. Se trataba de la pelota. El sudor. No sobre todas estas otras cosas que eran muy confusas. Quiero decir, ¡sólo estaba tratando de hacer las cosas bien y ahora todo el mundo estaba enojado conmigo!

Me senté ahí sola, viendo los chicos entrar a la escuela, todos hablando felices, hasta que la primera campana sonó y tuve que entrar. En el momento en que empecé a subir por las escaleras, me di cuenta de que, debido a que Sara y Beth estaban enojadas conmigo, y que Graham me tenía miedo, por primera vez, no quería ir a la práctica de fútbol esta tarde.

Y eso era lo peor de todo.

\* \* \*

Esa noche, a las siete de la tarde, estaba sentada en el sofá familiar de la sala, envuelta en una colcha de conejos rosa que había encontrado en el fondo de mi armario. Había dejado mi pelota de fútbol en la cama. Después de mi terrible práctica, Sara se negó a hablar conmigo, y Beth estaba incómoda entre nosotras, no quería tener nada más que ver con el fútbol. Así que le dije a Graham que me sentía enferma y que pasaba.

A pesar de que había expresado un poco de preocupación porque no estaba incapacitada permanentemente por mi pelea con la pizza de queso, no parecía particularmente desanimado de que estuviera pasando de la práctica de fútbol con él, lo que me hizo sentir peor.

Así que había vuelto a casa, tomé un paquete de galletas de chocolate Entenmann del gabinete de la cocina, y me senté en el sofá con el control remoto a las cinco en punto.

Y ahora, dos horas más tarde, aún no me sentía mejor.

— ¿Trisha?

Le baje el volumen a “El Show de los '70s” y miré a mamá. — ¿Necesitas que ponga la mesa?

— No, en realidad, quería hablar.

— Oh. — Suspiré y arrojé el control remoto en mi regazo—. Se trata de papá, ¿verdad? ¿Estás preocupada de que desarrolle algún tipo de complejo, porque nunca viene a nuestra cita de los viernes por la noche? — Pienso en la explicación de Graham acerca de que mi padre sólo está ocupado, y me siento mejor sobre mi padre, y peor, porque me hizo pensar en Graham—. Estoy bien con él.

Mi madre todavía llevaba su traje de pantalón gris de la firma de abogados en la que trabajaba, pero eso no le impidió subirse al sofá conmigo y deslizarse bajo la colcha, como solíamos hacerlo antes de que yo estuviera demasiado ocupada con el fútbol y ella demasiado ocupada haciendo de mamá soltera. — ¿Qué estás viendo? — preguntó.

— Reestrenos.

— Forma divertida de pasar un viernes por la noche.

Soltó un bufido. — Sí, diversión de malvados.

Me rodeó con su brazo y me atrajo a su lado. — Así que, si esto no es divertido, ¿por qué no haces algo más divertido? No he visto mucho a Sara y Beth últimamente.

Me mordí el labio y no dije nada. ¿Qué podía decir? En cambio, me acurruqué contra ella y apoyé la cabeza en su hombro. Lo sé, totalmente infantil, pero no pude evitarlo. Necesitaba a mi mamá en este momento. Necesitaba a alguien que no se molestara conmigo.

— ¿Cómo están yendo las prácticas adicionales? ¿Está mejorando tu juego?

Se me hizo un nudo en la garganta. — Supongo.

Se quedó callada un momento, pasando sus dedos por la parte de arriba de mi cabeza. —Entonces, ¿cómo estuvo el partido de anoche? ¿Con Graham?

—Me quemé el paladar, y sin querer tiré la pizza en su alfombra.

Sentí su sonrisa. —Bien hecho, Trisha. No hay nada como hacer un lío para impresionar a un chico.

—¡Pero yo no estaba tratando de impresionarlo! —Gemí—. ¡No quiero gustarle! ¡Sólo quiero que sea como solía ser, antes de que Sara estropeará todo!

—¿Qué hizo Sara para estropearlo todo? —Su voz era tan tranquila que no pude contenerme más, y toda la historia fue saliendo. Toda—. Así que ahora Sara y Beth me odian y no puedo ir a Pop's con ellas esta noche, incluso si quisiera, lo cual no deseo, pero no puedo y... —Hice una pausa para sonarme la nariz en el quincuagésimo pañuelo de papel que había utilizado desde que empecé a hablar—. Y ni siquiera fui a la práctica, ¡y no me importa! —Empecé a llorar de nuevo y mamá me abrazó.

—Oh, cariño, no hiciste nada malo...

Me alejé y me soné la nariz otra vez. —Pero Sara todavía está enojada. No es mi culpa que le guste a Kirk.

Sonrió y acarició mi flequillo. —Es verdad, pero eso no lo hace más fácil para ella.

—¿Debería superarlo, ¿verdad? ¿disculparse?

—Primero tengo una pregunta para ti.

Me senté, arrugándole la nariz. —No me va a gustar, ¿verdad?

Sonrió. —Te sientes mal porque te gusta Graham y a él no le gustas, ¿cierto?

Agarré una bola de pelusa de mi colcha. —Tal vez.

—Por lo tanto, así es como se siente Sara respecto a Kirk. A ella le gusta, pero a él no le gusta ella. Ella se siente exactamente como tú te sientes con Graham, excepto que es peor, porque su mejor amiga es la razón por la que a él no le gusta ella —ladeó la cabeza—. ¿Cómo te sentirías si te enteraras de que a Graham le gusta Beth?

—La odiaría. —Las palabras salieron antes de que pudiera detenerlas, e hice una mueca.

Pero mi madre se limitó a sonreír. —¿Ahora si ves cómo se siente ella?

Supongo que lo hacía. —Pero si voy ahí y le digo a Kirk que me gusta Graham, entonces...

Ella negó con la cabeza. —No, no hagas eso. Sólo tienes que ir esta noche y decirle a Kirk la verdad. Que no estás interesada en él como hombre.

—Pero ya le dije eso...

—Hazle entender lo que le quieres decir.

Gemí. —¿Cómo? Está totalmente pesado.

Ella jugaba con mi pelo. —Tal vez podrías decirle que vea en la dirección de Sara. No puede herir, ¿no? Y así podrás enseñarle a Sara como actuar cuando esté alrededor de él.

Yo arrugué la nariz. —¿Para qué? Ella arruinó mi vida haciendo que me gustara Graham.

Mi madre arqueó una ceja. —Creo que hiciste todo eso por ti misma, Trisha. Y sólo tú lo puedes arreglar.

—Dime cómo y lo haré. —Cualquier cosa que impidiera que me gustara y echara a perder la única cosa buena en mi vida.

—Encuentra a alguien más que te guste.

—¡Mamá! —Me lamenté—. ¡Pero no quiero que me gusten los chicos!

Sonrió y acarició mi pelo. —Oh, chica, creo que es demasiado tarde para eso. La pelota está en juego ahora. Todo depende de que tú tomes el control.

Levanté la colcha sobre mi cara. —No puedo.

La tiró hacia abajo. —Por lo menos, puedes llevar tu trasero a Pop's y ayudar a Sara. Es tu amiga, y nunca debes dejar que un chico se interponga entre tú y tus amigas. Las chicas tienen que permanecer juntas. Es la única manera de sobrevivir a los chicos.

—¿Qué pasa si Graham está ahí? Podría estar ahí un viernes por la noche. ¿Qué debo hacer entonces?

Sonrió y nos destapo, luego se levantó. —Hablarás de fútbol y dejaras el resto. Se tú misma. Las cosas saldrán bien.

Fruncí el ceño. —¿Las cosas se arreglaran? ¿Ese es todo el consejo que tienes?

—Es un gran consejo —se echó a reír—. Levántate y busquemos algo para que uses que haga que a Graham se le salgan los calcetines si es que está ahí.

—¡Pero no quiero que se le salgan los calcetines! Y esa es una expresión totalmente lamentable, por cierto. —Pero a una pequeña parte de mí le gustó la idea. Quiero decir, ¿sería tan malo que él pensara que soy linda?

—Razón de más para hacerlo —me agarró la mano y me levanto—. Hay una razón por la que siempre me veo bien cuando voy a trabajar.

Me quedé con una mueca en la cara mientras me empujaba escaleras arriba.

—¿Por qué te despedirían si te vieras como un vago?

—Porque, mi pequeña cascarrabias, me hace sentir mejor interiormente si me gusta cómo me veo en el exterior —suavemente me empujó hacia el baño—. Entra ahí, lávate el pelo, voy a recoger alguna ropa. Vamos a hacerte parecer como la chica que eres, debajo de todo ese sudor y suciedad.

—Me gusta la suciedad. —Protesté, mientras tiraba mi camiseta por encima de mi cabeza.

—Por supuesto que sí. Y eres bienvenida a rodar en el patio después de que terminemos de limpiarte —mi madre cerró la puerta.

—¿Lo prometes? —Abrí la ducha y me saqué el resto de la ropa—. Porque lo voy a hacer, lo sabes.

—Oh, lo sé —dijo desde la dirección de mi dormitorio, donde podía escucharla tirando de los cajones para abrirlos, buscando mi atuendo para la noche.

Sonreí. Mi madre siempre se veía impresionante, si se ocupaba de mi caso esta noche... bueno... casi esperaba que Graham estuviera allí.

# Capítulo .8



*Traducido por nathyab*

*Corregido por Milliefer*

A las siete y cincuenta y cinco, mi mamá había acabado con mi maquillaje. Nos paramos una junto a la otra y estudiamos mi vestimenta en el espejo de mi cuarto.

Pantalones a la cadera.

Botas.

Y un top con cuello en forma de V que era algo ajustado. No apretado, pero no sumamente holgado, tampoco. Compré la camiseta hace un año cuando salí con Sara y Beth, y nunca la use. Era simplemente muy femenina. La compré sólo porque ellas me obligaron.

Pero mi mamá insistió, y había hecho mi cabello y mi maquillaje, e incluso me había prestado sus pendientes de diamante.

Ella sonrió mientras colocaba estratégicamente un mechón de cabello que colgaba detrás de mi oreja. —Debo decir, que estoy muy impresionada conmigo misma.

—Voy a ir a rodar en la tierra tan pronto como este fuera —mi corazón dio un vuelco mientras me inspeccionaba a mí misma. Por primera vez en mi vida, luzco como una chica.

¿Y saben qué? Me encanta. Yo absolutamente adoraba como me veía.

La sonrisa de mi mamá se ensanchó. —¿Por qué no te creo?

—No puedo ir a Pop's así. —Tomé un profundo respiro y trate de disminuir mi acelerado corazón. Dios, ¿de verdad podría hacer esto? Entrar ahí y lucir tan... ¿femenina?

—Claro que puedes. Tú tendrás una fiesta —ella me tendió una pequeña bolsa azul marino con bordados—. Acabo de comprar esto. Puedes usarlo.

Lucia justo como el bolso que Miley Cyrus estaba usando en la última edición de Teen People. Lo agarro de mi mamá. —¡Eres la mejor!

—Lo sé —ella me abrazó, y las dos fuimos cuidadosas de no arruinar mi vestimenta—. Ve, diviértete ¿de acuerdo? Solo asegúrate de ayudar a Sara también.

Asiento, todavía mirándome en el espejo. Mi nuevo corte de cabello luce genial, con capas cayendo sobre mi rostro y reflejos brillando en la luz.

—Ah, mi niña pequeña —mi mamá me rozó la mejilla con el dorso de la mano—. ¿Cómo te volviste tan inteligente?

—No soy tú niña pequeña.

Ella ladeó su cabeza. —No, supongo que no lo eres. —Por un momento, ella casi lució triste, luego aclaró su garganta—. ¿Quieres que te lleve?

—¿Y tener a mi mamá dejándome? —Bromeé—. De ninguna manera. Voy a caminar.

Ella asintió con la cabeza, con sus ojos brillantes. —Me imaginé que lo harías. Mantén tu teléfono encendido, en caso que necesite comunicarme contigo.

—Siempre. —Esa era la condición del teléfono, y yo no iba a echarlo a perder—. Me voy de aquí. —Dudé, luego arrojé mis brazos alrededor de ella—. ¡Gracias Mamá!

—Cuando quieras, cariño.

Luego me solté y bajé corriendo por las escaleras. Para ir a Pop's. Luciendo como una chica por primera vez en mi vida.

Estaba totalmente avergonzada, y no podía esperar.

\* \* \*

Entré a Pop's a las ocho y diez y casi me doy la vuelta y camino hacia fuera cuando vi cuantos chicos estaban allí.

El lugar estaba lleno, la música estaba rugiendo, y no parecía haber un asiento vacío. Tantos chicos que conocía, tantos que no. Había mesas de chicas riendo,

mesas de chicos siendo ruidosos, y mesas de chicas y chicos pasando el rato. De repente me sentí completamente fuera de mi zona de comodidad.

No he estado en Pop's una noche de viernes en años, y ahora recordé porqué.

Esta no era mi escena.

Para nada.

Especialmente sin Sara y Beth para respaldarme. ¿Dónde estaban ellas? Miré alrededor pero no las vi. Si ellas no estaban aquí, me iba a ir...

—¡Trisha!

Lanzo mi mirada hacia la derecha, y veo a Kirk saludándome. Tenía una de las cabinas al costado de la ventana, para sí mismo. El alivio se apoderó de mí a la vista de alguien que conocía, aunque fuera Kirk.

Agarrando mi lindo bolso pequeño contra mi pecho, me abro paso entre la multitud de chicos.

—¡Hola! —él sonrió mientras me deslicé en frente de él—. Llegue aquí temprano para coger una mesa. —Su mirada fue a mi cabello y de repente me sentí nerviosa.

—Hola. —Jugueteé con algunos mechones de cabello, deseando haberlos puesto en una cola de caballo. ¿Qué había estado pensando, dejando a mi mamá que lo seque?

—Te ves linda. —Sonaba sorprendido.

Fruncí el ceño. —¿Qué se supone que eso signifique? ¿Te estás burlando de mí?

Él negó con la cabeza una vez, su mirada viajando por mi cara, mi ropa, e incluso mi bolso. —Yo sólo... me refiero... no te ves como normalmente lo haces.

Cruce mis brazos sobre mi pecho. —¿Y?

—Y, me gusta.

Estudié su rostro por un largo rato, pero su mirada se mantenía firme. Me di cuenta de que hablaba en serio. Realmente lucía bien. Mi cuerpo se relajó y me eché hacia atrás. —Bueno, entonces, supongo, gracias.

Él asintió. —Voy a conseguir una bebida. ¿Cuidas la mesa?

—Claro. —Aclaro mi garganta—. Así que, um, ¿Sara y Beth vienen, o qué?

—Sí —se deslizó fuera de la cabina, con su mirada parpadeando hacia mi cabello. Él negó con la cabeza ligeramente, como si no pudiera creer lo que estaba viendo—. Entonces, ¿quieres algo de tomar?

Sonríó a su reacción. —Coca diet. Consigue una jarra. Eso es lo que Sara y Beth toman también. —Sara... necesito lidiar con eso. Me refiero, debería decirle, ahora, que a Sara le gusta—. Um, Kirk, sobre Sara...

De repente perdí la línea de mis pensamientos cuando noté a Graham caminando hacia nosotros, cargando un par de bebidas. Él me miró, y sus ojos pasaron sobre mí, luego su mirada regresó a mi cara, con sus cejas casi saliendo disparadas de su frente.

—¿Qué pasa con Sara? —Kirk preguntó.

Lo despidió con la mano. —Te lo diré luego. Estoy realmente sedienta. Consígueme algo de tomar, por favor. —Agregué.

Se encogió de hombros, y se dirigió al mostrador, dándole a Graham una segunda mirada mientras caminaba al lado de él, como si estuviera tratando de ubicarlo.

Estate tranquila, Trisha. Todo es sobre los deportes

Graham se dirigió directamente hacia mi mesa, con la mirada clavada en mi cara.

Contuve la respiración y me senté recta mientras se acercaba. Podía manejar esto totalmente. En serio.



*Traducido por Pimienta*

*Corregido por Loo!\**

Graham hizo una pausa en mi mesa, escaneándome con los ojos como loco.

—Hola —dijo. Llevaba pantalones anchos con agujeros en la rodilla derecha, una camiseta negra y una chaqueta de cuero negro. Um, ¿hola? Alerta sexy. ¿Desde cuándo llevaba una chaqueta de cuero?

—Hola, a ti mismo. —Me cambié de asiento y apreté las manos debajo de la mesa, donde no podía verlas.

— ¿Te sientes mejor?

—Sí, me siento mejor. Se pasó cuando llegué a casa en pocas horas. Pero estoy enfadada por haberme perdido el entrenamiento. Voy a ir a la escuela por la mañana para ver los detalles. ¿Tú vas?

Su mirada se desvió a mi colgante de diamante. —Um, no se...

Me encogí de hombros. —Como sea. Simplemente pensé que habría que hacerlo. Iba a practicar algunos de los movimientos de los que hablamos anoche, durante el partido. —Hablar sobre fútbol. Hablar sobre fútbol.

Una nueva luz apareció en sus ojos y la resbaló hacia mí. — ¿Cuáles?

Atrapé una bocanada. Olía bien. Me negué a notarlo.

— Ese movimiento ofensivo, donde el chico hace de defensor cuando...

— Es cierto —asintió él con la cabeza—. Eso fue astuto. Y a la derecha, al final del campo, cuando pasó el balón...

— Bueno, duh, por supuesto. —Habíamos hablado sobre ese movimiento durante diez minutos por lo menos—. Entonces, es genial si tú no estás dentro, pero yo estaba pensando en pedirle a Sara y Beth que me ayuden, si no puedes hacerlo tú.

Él tamborileó con los dedos sobre la mesa. — ¿A qué hora?

—¿A las diez?—le sonrió—. Supongo que es demasiado pronto para un viejo como tú.

Sus cejas se levantaron. —¿Viejo? Soy sólo un año mayor que tú.

—Ya lo sé. ¿Tienes ya canas? —Me acerqué y pretendí arrancar un pelo de su cabeza—. Tengo una.

Me agarró la muñeca y tiró mi mano lejos de su cabeza. —Ya basta, chica loca. —Pero él se reía, me miraba como siempre lo hacía. Él apretó mi muñeca, como tratando de obtener algo—. Bien. Voy a la práctica de mañana. No puedo dejarte por tu cuenta. Eres demasiado peligrosa para ti misma. —Le saqué la lengua y él se inclinó hacia adelante—. Parece que las quemaduras se curan bien. No hay necesidad de una cirugía de emergencia en la lengua.

—No gracias a ti.

—¿A mí?

—Tú compraste pizza, así que es tu culpa. —Reí mientras él trataba de poner cara de ofendido—. Oh, déjalo ya, Graham. No eres tan inocente...

Alguien se aclaró la garganta y miramos al frente. Kirk estaba allí de pie, con el ceño fruncido hacia nuestras manos.

Seguimos su mirada, dándonos cuenta al mismo tiempo, de que Graham todavía tenía la mano envuelta alrededor de mi muñeca.

Las echamos hacia atrás, y Graham se deslizó fuera de la cabina, con el rostro repentinamente cauteloso. Oh, muy bien. ¿Volvemos a eso? ¡Había sido él quien me tomó!

—Bien, así que... te veo más tarde, Trisha —dijo Graham. Él asintió con la cabeza a Kirk—. Nos vemos. —Él agarró sus bebidas y se giró.

Traté de ver donde iba, pero Kirk se puso en mi línea de visión mientras se sentaba. Así que estiré el cuello para ver detrás de él, reubicando a Graham, justo a tiempo para verlo sentarse en una mesa posterior lleno de chicos.

No, espera. No eran sólo chicos. Había chicas. Me senté recta, mi corazón comenzó a martillar. ¿Pertenece ese pelo rubio a Ashley? ¿Estaba en el Pop's con Ashley? Apreté los puños cuando se puso de lado y vi su perfil.

Sí. Era Ashley. Y ella tenía su mano en el brazo de Graham. ¡Y él no estaba rechazándola! ¿Qué pasaba con eso? ¿Desde cuándo le gustaban las chicas femeninas? ¿Le gustaba actuar como ellos, y estaba fingiendo que las odiaba como razón para no gustarle? ¿Era él entonces, y no yo, quien no quería ese tipo de relación?

Me sentí enferma. Totalmente enferma.

— ¿Trisha?

Quitó la mirada del choque de trenes en la parte posterior de la habitación y miró a Kirk. — ¿Qué?

— ¿Estás bien? Te ves un poco extraña.

Tomé una respiración profunda, que era totalmente inestable. — Estoy bien.

Deslizó la jarra y un vaso con hielo hacia mí. — Ese es el tipo de la práctica de fútbol, ¿no?

— Uh huh. — Apunté hacia el vaso y logré verter el refresco sin derramar todo sobre la mesa. ¿Graham estaba todavía con Ashley? ¿Estaba su brazo alrededor de ella? Tenía que saberlo. Yo tenía que saber. Me rehusé a girarme.

— Así que, bueno, él sigue mirando hacia acá — dijo Kirk.

— ¿En serio? — Sonreí, pero no miré a Graham. De ninguna manera me pillaría mirándolo.

Kirk se recostó en su asiento. — Por lo tanto, tú dijiste que no estabais saliendo, pero eso no es verdad, ¿no?

Solté un bufido. — Ah, es verdad. — Tomé un largo trago de refresco y miré hacia el lado donde estaban sentados, tratando de ver a Graham. ¿Era esa su mesa? ¡Sí, sí lo era! ¡Justo!

Entonces mi instinto se hundió. ¿Estaba realmente su brazo en la parte posterior de la silla de Ashley? ¡No puede ser! Debe ser una distorsión por la posición. Miré a Kirk.

— ¿Está su brazo alrededor de la parte posterior de la silla de esa chica?

—Sí, lo está.

Apreté los labios y mis manos sobre mi taza.

—Así es como está. —Él parecía resignado.

Me quedé mirando las pequeñas burbujas en la superficie de mi refresco, observando cómo emergían una a una. No voy a mirar a Graham.

—¿Cómo es esto?

—Tienes una mirada de enamorada hacia él.

Tiré mi mirada hacia Kirk. —¿Qué? ¡De ninguna manera! Ja. ¡Eso es totalmente estúpido!

Levantó las cejas.

Levanté la mía derecha de nuevo.

Por un momento, tuvimos un concurso de levantamiento de cejas, después sonrió.

—Tú ganas. Me está dando dolor de cabeza.

Él sonrió y bajó sus cejas. —Por lo tanto, ¿estabas diciendo la verdad en el campo ese día, cuando dijiste que no estabas interesada en mí?

Me encogí de hombros.

—Huh —él se movió en su asiento—. Así que, tal vez debería quitarme de en medio entonces, antes de que lleguen los demás.

Empezó a deslizarse fuera del asiento y yo le agarré la muñeca. —¡Espera!

—Trisha...

—¿Qué piensas de Sara?

Me miró sin comprender. —¿Sara? Ella está bien, supongo.

—Pero, ¿ella es guapa?

Arrugó la frente levemente. —Bueno, sí. Por supuesto.

Oh, ella me va a matar por esto, lo sé. —A ella le gustas.

Se me quedó mirando con los ojos muy abiertos. —¿Qué?

—Mira, esa es la razón por la que nunca pensé en ti como hombre. ¡No pude! A ella le has gustado desde siempre y nunca le haría eso.

Se recostó en el asiento con un golpe, me miraba.

—Estás bromeando. ¿Sara? Pero ella es tan coqueta. No pensé que quisiera decir algo...

—Ella es así solo contigo. —Puse los ojos en blanco—. En serio Kirk, dale una oportunidad. En realidad es muy normal. Ella sólo lleva extensiones porque le gustas.

—Wow —él se frotó la barbilla, con una expresión pensativa en su rostro—. Wow.

Me incliné hacia adelante. —¿Y? ¿Te gusta ella entonces? —Pensándolo bien, no me iba a matar. Me iba a amar para siempre por esto.

Él hizo una mueca ligera. —Ella no es mi tipo, ¿sabes?

¡Oh, no! —Pero es bonita y simpática...

—¿Alguna vez suda? —Él puso los ojos en blanco—. Por eso me gustas, Trisha. Eres genial. Estás en deporte. Eso me vuelve loco.

—Pero tú no estás en los deportes. Todo lo que hacemos después de la escuela es pasar el rato en la práctica. Por eso no me puedes gustar. No puedo estar con un tipo menos atleta que yo.

Él me lanzó una sonrisa arrogante, con los ojos repentinamente brillantes.

—Antes de juzgarme, es posible que debas preguntarme si juego a algún deporte.

Fruncí el ceño —¿Juegas a algún deporte?

—Hockey sobre hielo.

La sorpresa hizo que mi boca cayera abierta. —¿En serio? ¿Cuándo?

Sacó la pajita de la bebida y empezó a girarla alrededor de su dedo. —Bueno, como probablemente sabes, nuestra escuela no tiene hockey sobre hielo, así que juego en la liga privada todo el año. Tenemos clase a las 5 de la mañana todos los días, y juego los domingos por la tarde.

—¿En serio? —Me incliné hacia adelante, interesada por primera vez en lo que él iba a decir—. ¿Eres bueno?

Se encogió de hombros. —Estoy bien.

—Lo que significa que o eres terrible o eres grande y demasiado humilde para reconocerlo —ladeó la cabeza—. Sabiendo que tiendo a dudar de tu humildad, no debes ser muy bueno...

Él sonrió. —En realidad fui a Canadá el invierno pasado para jugar algunos torneos durante las vacaciones de Navidad.

—¿En serio? —Yo tamborileaba con los dedos sobre la mesa, sintiéndome como si estuviera mirándolo por primera vez. Sus ojos eran una especie de color verde oscuro y sus pestañas eran largas. Interesante—. Eso es genial. No tenía ni idea. Pensé que sólo eras uno de esos tipos que no hacen otra cosa en la vida que torturarme.

Su sonrisa se puso un poco tensa. —¿Te torturo?

—Bueno, sí, por lo general. En este momento, eres casi tolerable, sin embargo... —Me senté envolviendo mis manos alrededor de mi bebida—. Así que, dime sobre Canadá. ¿Jugaste con los equipos de Canadá o fue en torneos, o qué?

—¿De verdad quieres saber? —preguntó con tono sorprendido—. La mayoría de las chicas no quieren oír hablar de Hockey.

—Yo lo hago. —Apoyé los codos sobre la mesa, y apoyé la barbilla en las manos—. Creo que suena impresionante. Me encantaría ser lo suficientemente buena para jugar en otros países. Es mi meta, ya sabes. Poder jugar al fútbol en la universidad, y luego internacional. Pero tú ya lo estás haciendo. —Suspiré mirándole—. Es tan genial, ¿cuánto tiempo llevas patinando?

Una sonrisa genuina suavizó su rostro y empujó su bebida inclinándose hacia adelante, juntando las manos sobre la mesa. —Bueno, empecé cuando tenía seis años...

\* \* \*

Veinte minutos más tarde, estábamos enfrascados en una conversación sobre deportes, cuando Kirk, de repente, dejó de hablar y me miró.

Uh oh. ¿Tenía rímel en el ojo o algo así?

—¿Qué?

—¿Quieres que tengamos una cita en algún momento? ¿Una cita real?

Oh, wow. Me senté de nuevo y lo miré. Quiero decir, estaba teniendo una explosiva charla con él y era lindo y todo, pero, bueno... no era Graham.

Se inclinó hacia adelante. —Quiero decir, nos estamos divirtiendo, ¿verdad? ¿Nos llevamos bien?

—Sí. —Lo estábamos. Me caía bien. Debería. No había nada malo en él.

—Por lo tanto, vamos a intentarlo.

—Bueno... —No, no podía hacerlo. No quería hacerlo. Yo simplemente estaba colada por Graham y una cita con Kirk no lo arreglaría. Además, no podía hacerle eso a Sara, incluso si me gustara.

—¿Trisha?

Me encogí y miré hacia arriba. Sara estaba de pie justo al lado de la mesa, con una mirada de incredulidad y horror en el rostro. —¡Sara! Kirk y yo estábamos hablando de ti...

—Sí, he oído. ¿Ha sido antes o después de decirle lo genial que era por ser jugador de Hockey? ¿Antes o después de que te incitara a tener una cita? —Su voz era fría y vi como se ampliaban los ojos de Kirk.

Beth estaba detrás de ella, mirando de manera incómoda. —Um, así que, ¿Qué pasa muchachos? —Su mirada se lanzó por la habitación—. ¿Esta... Ross aquí?

—Está llegando —dijo Kirk, sin dejar de mirar a Sara, que parecía estar a punto de explotar. Hubo un destello reflexivo en sus ojos... del tipo del que un chico pone cuando acaban de decir que una chica está enamorada de él. Como: "Oh, aquí está uno de mis admiradores"

—Ven al baño conmigo. Tenemos que hablar. —Le dije, tratando de captar su atención.

—No. De ninguna manera—Sus ojos flamearon con ira. Nunca lo había visto tan enfadada—. Sólo has perdido una amiga, Trisha Perkins. Voy a patear tu trasero en el campo de futbol la próxima semana, y estarás abajo —se dio la vuelta—. Vamos Beth.

Beth me lanzó una mirada de disculpa. "Llámame más tarde", articuló con la boca, "Tenemos que hablar". Y entonces ella se apresuró a seguir a Sara.

¡Mierda! Me lancé fuera de la cabina y agarré el brazo de Sara.

—¡Espera!

Ella se volvió hacia mí. —¿Cómo pudiste hacer eso? ¿Cómo puedes ir a por él? ¡Sabías que me gustaba!

—¡Yo no fui a por él! —Bajé la voz, a sabiendas de que Kirk estaba tan sólo a unos metros de distancia, pero había tanto ruido que pedí que no fuera capaz de escucharme—. ¡Le dije que te gustaba!

—¿Qué? —gritó ella. Kirk totalmente podía oír eso—. ¿Cómo pudiste hacer eso? ¡Nunca seré capaz de mirarlo otra vez!

—Pero yo creía que era lo que querías que hiciera...

—Olvidalo, Trisha. Eres historia —ella me señaló—. No te atrevas a seguirme o te juro que me subiré a la mesa y gritaré a todos que estás enamorada de Graham Fordham.

Dejé caer mi brazo y cogí una respiración. —¡No lo harías!

—Oh. Lo haría. Y para tu información, Graham se encuentra fuera en este momento, besando a Ashley Welles.

Retrocedí horrorizada, llevando mi mano a la boca.

—¿Qué?

Ella se inclinó hacia mí y me miró. —Aléjate de mi vida, Trisha Perkins, y prepárate para besar tu lugar universitario como despedida. Has tomado lo que quería, y voy a tomar lo que quieres. Entonces ella se había ido, con Beth corriendo detrás de ella.

No me atreví a seguirla. No con esa amenaza.

Pero tenía que estar mintiendo. Graham nunca besaría a Ashley. ¡Nunca! Pero cuando miré hacia la mesa de Graham, él no estaba allí. Y tampoco Ashley.

¡Oh, Dios!, ¿Sara había estado diciendo la verdad?

Mi estomago se revolvió y me senté en el asiento al otro lado de Kirk.

Él me miró, luciendo demasiado divertido con toda la situación. ¿Por qué no debería estarlo? ¿Dos chicas peleando a gritos por él? Por supuesto, él pensaría que era gracioso. Lo fulminé con la mirada, y lo único que hizo fue sonreír.

—Por lo tanto, estoy pensando que tú y yo en una cita... no es una gran idea, ¿eh, Trisha?

—¿Tu qué crees?

Su sonrisa se ensanchó. —Por lo tanto, sobre Sara...

—¿Qué? —Le espeté. Tenía que irme a casa. Esta noche había sido un desastre.

—No tenía ni idea de que podía gritar así. Era una buena amenaza, también. ¿Crees que ella puede lograrlo?

Lo miré. —¿Te gusta ahora porque me ha gritado?

Se encogió de hombros sin dejar de parecer demasiado feliz. —No me di cuenta de lo que había en ella. ¿Realmente va a patear tu trasero en el campo de fútbol?

¿Cómo podía parecer tan alegre? Le saqué la lengua y lo dejé.

Ya había tenido suficiente.



## Capítulo 10

*Traducido por Kanon* 🎵🎵🎵

*Corregido por Kanon* 🎵🎵🎵

Casi me quedé en casa antes de la práctica con Graham la mañana siguiente, pero la amenaza de Sara colgaba sobre mí como una mala calificación. Si ella realmente decide romper su trasero en el campo de fútbol, yo estoy en un gran problema, especialmente desde que ya hice una mala prueba.

Olvida a Sara. Ella va a morder el polvo.

Ya estaba empapada en sudor para el momento en que llegó Graham un poco antes de las diez. Estaba ejercitando duramente y tenía la espalda hacia un lado del campo, pero de pronto, supe que estaba allí. Parecía como si mis huesos cosquillaran por completo y mi pulso se disparó. Él no dijo nada, y yo no me di la vuelta. Todo lo que podía pensar era acerca de él con Ashley. ¿Se había marchado con ella? ¿Por qué dejó que ella pusiera su mano sobre su brazo? ¿Sus sentimientos anti-chica eran en realidad una mentira? ¿Era sólo yo la que no le gustaba? ¿Él realmente la había besado?

Frunciendo el ceño, golpee el balón a la red. Éste paso a toda velocidad sobre ella y voló hasta la siguiente cancha. Mierda.

—Bueno tiro.

¿Era sarcástico con Ashley también, o era yo la única afortunada? —Gracias. — Dije bruscamente, trotando detrás de mi balón para recuperarlo. Lo recogí y me di la vuelta, casi deteniéndome en sus ojos.

Estaba usando una chaqueta y un pantalón azul marino a juego, una bufanda de lana contra el aire de la mañana, y un gorro de béisbol hacia atrás. Tan casual, tan lindo. Tan injusto.

—Así que, ¿quieres hacer algunos ejercicios de pase esta mañana? —él preguntó, sin siquiera darme la más leve inspección.

—Sí. —Me acerqué y dejé caer el balón en sus pies.

—Suena bien.

Él ladeó su cabeza. —Buenos días a usted, Srta. Gruñona.

—Buenos días a ti. —Ignoré el comentario acerca de mi humor, porque, bueno, él tenía razón. Yo estaba siendo una cascarrabias, y no era como si fuera a decirle la razón. ¿Qué se supone que le iba a decir? ¿Preguntarle si estaba saliendo con Ashley?

—¿Estás saliendo con Ashley? —*¡Oh, mierda!* ¿Cómo se me escapó eso?

Graham miró alarmado. —¿Ashley? Estás bromeando, ¿cierto?

Agarré el balón con mi pie y lo alejé de él para comenzar los ejercicios de pase. —Tú estabas ahí con ella. Ella estaba completamente encima de ti y no parecía importarte. —Le pateé la pelota y comenzó a correr por el campo.

—¿Encima de mí? —pateó la pelota, y tuve que correr a toda velocidad para atraparla antes de que pasara junto a mí—. Ella y su amiga estaban en una mesa y nos dejaron unirnos a ellas cuando no había ninguna otra disponible. No es gran cosa.

La intercepté enfrente de él y él me pasó el balón cuando nos separamos en otra dirección. —Bueno, ella tenía su mano sobre tus brazos. ¿Qué hay con eso? —Pateé el balón delante de él y sentí una ligera sensación de satisfacción cuando él gruñó y se empeñó en intentar capturarlo.

—Yo ni siquiera lo recuerdo. ¿A ti que te importa? —Estaba respirando pesadamente mientras dribló el balón unos metros, esperando por mí para moverse de su posición.

—No me importa, sólo que Kirk estaba convencido de que tú y yo estábamos saliendo, incluso cuando lo negué. —Corrí a través del campo y cabeceé por el pase—. Así que cuando vio que tú y Ashley estaban demasiado cerca, pensó que yo era patética porque tú estabas con ella enfrente de mí.

No era exactamente la verdad, pero estaba lo bastante cerca si quería oír lo que yo realmente decía.

Graham me arrojó violentamente el balón y tuve que dirigirme a él y seguirlo saliendo más allá de los límites.

—Lo siento —dijo entre dientes, bloqueando el balón e intentando de una manera mucho más controlada pasármelo bien—. Ashley me preguntó si tú y yo éramos una pareja.

Mi zapato de fútbol se enganchó en el césped y casi me caí. —¿Qué? —Recobré mi equilibrio y driblé un par de yardas mientras Graham corrió hacia el arco—. ¿Tú yo? ¡Sí, claro! —Empujé el balón hacia arriba, en dirección a la cara de Graham—. ¿La besaste?

Él frunció el seño y cabeceó el balón hacia la parte superior derecha de la red. Luego se dio la vuelta hacia mí, con las manos en las caderas. —¿Acabas de preguntarme si la besé?

Bajé el ritmo y me detuve en frente de él. —¿Lo hiciste?

Sus mejillas enrojecieron y mi estómago se tensó de consternación. ¿Fue esa una mirada culpable? —¡Graham! ¿Por qué no me constaste que estabas saliendo con ella? Pensé que a nosotros nos unía el asunto de “no estamos en el mundo de la citas”, ¿y luego me entero que estás saliendo con ella?

—No te mentí —protestó él—. Dije que no estaba saliendo con ella, y no lo estoy. No estoy saliendo con nadie.

—¿Pero la besaste?

—¿Por qué te importa?

—Por qué pensé que eras mi amigo, y los amigos nos se mienten los unos a los otros. Yo creí en ti porque pensé que eres como yo. No en citas. Nos reímos de la gente que se vuelve estúpida alrededor del sexo opuesto. ¿Todo eso era una mentira también?

—¡No! ¡No estoy saliendo con ella!

Crucé mis brazos sobre mi pecho, bien consciente de que él estaba evitando la cuestión más grande. —¿La besaste?

Él dio la vuelta lejos para ir a recuperar el balón de fútbol que aún estaba detrás del arco. —Ella me besó cuando nos íbamos —masculló—. No fue nada. Sólo de amigos. No le regresé el beso.

—¿Amigos? —¡Oh, Dios! Mi estómago estaba matándome y sentía un extraño zumbido en mis oídos—. ¡Tú no besas a alguien que sólo es tú amigo! ¿Qué clase de estúpido comentario es ese?

Agarró el balón y se volvió hacia mí, con el ceño fruncido en su rostro. —No es la misma clase de beso, confía en mí.

—¿Fue en los labios?

Sus mejillas se hicieron aún más rojas. —Ese no es el punto.

—Ese es el punto. —Marché hasta él y lo empujé en el pecho—. Si besas a una chica en los labios, eso no es un beso de amigos. Es un beso de coqueteo.

—No tiene porque serlo.

—¡Por supuesto que lo es!

Sus ojos se entrecerraron, y me di cuenta de que había ido demasiado lejos, montándolo sobre Ashley. *¡Vamos, Trisha! ¡Cálmate!*

Entonces de repente dejó caer el balón, puso sus manos sobre mis hombros, y me tiró hacia él. Antes de que supiera lo él hacía, dobló su cabeza y me besó.

En los labios.

Oh. Mi. Dios.

Sus labios eran suaves y calientes y él sabía como a pasta de dientes de menta, y mi estómago saltó como a una milla. Sus dedos estaban apretados sobre mis hombros y yo instintivamente agarré sus muñecas cuando él me besó *otra vez*, tan cuidadoso, tan suave, tan *perfecto*.

Él inclinó su cabeza, con su aliento caliente sobre mis labios. Un escalofrío bajo por mi espina y le regresé el beso. Así era como un beso se suponía que era. Fue increíble, perfecto e imponente y yo nunca, nunca, nunca olvidaré este momento.

Entonces de repente él se congeló y sus labios dejaron de moverse. Así que yo me congelé también.

Él terminó el beso y miró abajo hacia mí, sus manos todavía agarraban mis hombros, y sus ojos eran completamente negros e intensos.

Aclaró su garganta. —¿Ves?

Mojé mis labios, intentando que mi cerebro comenzara a trabajar otra vez.—  
¿Ver qué? —¿Qué si me gustó? ¿Qué si este fue el mejor beso de la historia del mundo?

Tomó un aliento. Luego otro más. —Un chico y una chica pueden besarse en los labios y puede ser un beso de amigos.

Parpadeé mientras sus palabras se clavaban dentro de mí. —¿Un beso de amigos?

—Sí. —Dejó caer sus manos de mis hombros y calmó el temblor de sus hombros—. ¿Ves? Nos besamos. No significa nada, porque nosotros solo somos amigos. —Me envió una mirada de soslayo—. ¿Verdad?

La depresión se instaló como una nube negra en mi mente cuando me di cuenta de lo que él quiso decir. Él me había besado para demostrar un punto. Para ganar un argumento.

¡Pero había sido tan perfecto! ¿Cómo pudo no haber significado *nada*? ¡Este había sido mi primer beso! ¡Se supone que los primeros besos son perfectos! ¡No se supone que ellos no signifiquen *nada*!

—¿Y? —Su voz sonaba un poco irregular—. ¿Puedes retirar tu comentario acerca de Ashley ahora?

Me distancie de él, luchando para traer mi mente otra vez. ¿Debería darle patadas en las espinillas? ¿Llorar? ¿Marcharme? —¡Tú no tienes ningún derecho para besarme!

Él frunció el ceño. —Este no fue esa clase de beso. Fue sólo un beso.

*Sólo un beso.* ¡Eso era horrible! Así que él no estuvo en mí cuando me besó, quiero decir *realmente* me besó, y obviamente él no había sentido ni la más leve chispa de *nada*.

Él no estuvo en mí.

*Él no estuvo en mí.*

Mi garganta se apretó y repente mis ojos se volvieron completamente llorosos. ¡Ack! ¡No voy a permitir que me haga llorar! Bruscamente me liberé de él y giré lejos, parpadeando tan fuerte como pude. —Así que, si... así que si Sara va a intentar superarme en el equipo universitario...yo tengo que, um... practicar...

realmente duro esta semana... porque, ya sabes, yo no quiero, que... lo haga ¿sabes? El balón era borroso, pero lo garré y comencé a regresar al campo—. Así que, um... yo creo, que, bueno, quizás, ¿podríamos comenzar a realizar ese ejercicio otra vez?

Cuando él no contestó, me di vuelta. Él estaba de pie donde lo había dejado, con la expresión más extraña en su rostro mientras me miraba fijamente desde atrás.

—¿Qué? —Dije bruscamente

—Asunto de amigos —dijo—. ¿Lo compras ahora?

—Oh, sí, claro. El beso lo aclara todo. Nada de magia. Lo que sea. ¿Podemos practicar ahora?

Durante un largo momento, pensé que no iba a contestar, luego él asintió y pareció ponerse en marcha otra vez. —Claro. Vamos a hacerlo —corrió delante de mí, golpeando rápidamente mi cola de caballo, y siguió corriendo.

Genial. Volvimos atrás a la relación de golpear mi cola de caballo. Esta era la base perfecta para otra semana de práctica.

Pero cuando levanté el balón, comencé a dudar seriamente de si podría tener otra semana de práctica junto a él, aún si era por el universitario.

Porque yo no podría seguir con aquel beso en mi mente.



## Capítulo 11

Traducido por cYeLy DiviNNa

Corregido por Dianita

El lunes fue el peor día de mi vida. Sara me ignoró todo el día, y Beth trató de ser neutral. La práctica fue peor. Sara me tiró al suelo tres veces y jugó mejor de lo que la había visto. A pesar de lo mucho que había mejorado durante el tiempo que había estado practicando con Graham, fue aún mejor que yo.

Yo estaba quitando mi cara de la tierra por tercera vez cuando Beth se puso en cuclillas junto a mí. —¿Estás bien?

—Genial. —Escupí algo de hierba de mi boca y me senté.

—Tal vez quieras pedir disculpas. Eso ayudaría.

—¿Pedir disculpas? ¡Yo estaba tratando de ayudar!

Beth cogió algo de mi cabello y lo tiró en el campo. —Bueno, ella no lo ve de esa manera.

—¿Vaya, te parece?

Ella miró por encima de mí—. Especialmente desde que Kirk se presentó nuevamente a la práctica para verte.

—¿Qué? —Giré alrededor para mirar detrás de mí. Efectivamente, Kirk estaba descansando en el banquillo, vestido con sus coloridos Nike y sus vaqueros de costumbre. Ross estaba de pie junto a él, pasando los dedos de los pies en la tierra y disparándole periódicas miradas a Beth. Estos dos *realmente* necesitaban reunirse. —Genial. Todo lo que necesito es tener a Kirk aquí fastidiándome... — Pero a medida que lo estudiaba, me di cuenta que no me observaba. Estaba estudiando el terreno donde estaba la acción.

Me volví a mirar en la dirección que estaba mirando, y mi corazón saltó. ¡Estaba buscando a Sara! *De ninguna manera*. Pero definitivamente así era.

Sonriendo, me puse de pie y me sacudí, viendo girar a Sara cerca de alguien a la que parecían haberle hecho un mal corte de pelo y arruinado su vida. No tenía

idea de que Kirk estaba observándola. Era simplemente un dolor en el trasero destruyéndome.

—¿Qué estás mirando? —preguntó Beth.

—Kirk. Está aquí viendo a Sara, no a mí.

—No, uh... —entonces se desvaneció tranquilamente al ver lo que yo estaba viendo—. Wow. Ella no tiene ni idea. Voy a decirle.

La agarré del brazo antes de que pudiera moverse. —No. A Kirk sólo le gusta cuando ella olvida lo impresionante que es él y deja de ser una chica estúpida, coqueteando. Si lo señalas, va a actuar toda extraña con él de nuevo.

La entrenadora Merrill sopló su silbato, señalando el final de la práctica, y vi a Sara dirigirme una diabólica mirada antes de marcharse con la entrenadora para ayudar a reunir los balones de fútbol. Mi mandíbula estaba apretada cuando la vi hablando con la entrenadora. Ella nunca hablaba con la entrenadora. Nunca. Lo hacía sólo para entrar en el equipo, para desplazarme del equipo universitario. —Nunca he tratado de quitarle a Kirk, pero ella si está tratando de robar mi sueño.

Beth me lanzó una mirada, pero no dijo nada. ¿Qué podía decir? Sabía que tenía razón.

Cuando seguimos viendo, Kirk se deslizó, se levantó y fue hacia Sara, comenzó a ayudarla a recoger los balones. Ella sacudió su mirada hacia él, entonces sonrió, dijo algo y él se echó a reír, su mirada se aferró a su cara como si fuera todo lo que necesitaba para sobrevivir. Yo apreté los labios viendo un poco de su vínculo. Quería que Graham me mirara así, incluso, si era sólo una vez. Quería que caminara hacía mi, todo fresco y casual, incluso aunque descubriera que yo le gustaba.

—Mira eso. Kirk abandonó a Ross. ¿Crees que debería ir y hacerle compañía a Ross? —Beth estaba viendo a Ross con la mirada más patéticamente nostálgica que nunca había visto en su rostro.

—Sí, deberías hacerlo. Ve a hablar con él.

—Está bien —asintió una vez, pasó los dedos por su pelo, y luego corrió hacia él. Le dio una tímida sonrisa pero la adoró totalmente cuando vio que se acercaba. Y yo estaba allí, sola, viendo a mis amigas con estos chicos y sus sonrisas, y supe lo que tenía que hacer.

\* \* \*

Me dirigí hacia "nuestro" campo y allí estaba él. Pateando goles mientras me esperaba. ¡*Basta!* Era adorable, divertido y talentoso y yo simplemente no podía soportarlo más.

Graham me miró y sonrió. —Hola.

Tomé una profunda respiración y me dirigí hacia él.

Su sonrisa se desvaneció. —¿Qué está mal? Te ves fuera de juego.

—No puedo practicar más contigo.

Frunció el ceño. —¿Por qué no? Esta es la gran semana. La hora de la verdad.

—Lo sé, pero voy a hacerlo por mi cuenta.

Su ceño fruncido se profundizó. —¿Por qué?

—Porque estoy... —Empecé a dejarlo salir, luego vacilé ante la confusa mirada en su rostro. Durante el último par de semanas, se había convertido en mi amigo, y le debía algún tipo de explicación. No era su culpa que fuera una idiota. Así que me derrumbe—. Este es el asunto, Graham. Ese beso estuvo fuera de línea.

Hizo una mueca. —Pero dije que no significaba nada.

—Exactamente.

Un pequeño surco se formó en su frente. —¿Y?

Negué con la cabeza, no muy dispuesta a decir lo que realmente quería. Quiero decir, una cosa era hacer alusión a ello, y otra anunciar que me gustaba, y no estaba interesada en ser tratada como una leprosa por un tipo al que consideraba mi amigo. —Cambiate las reglas cuando me besaste, y no puedo volver atrás.

Ladeó la cabeza. —¿Por qué no?

Le hundí el dedo en el pecho. —Porque estás equivocado. Una chica y un chico no pueden besarse en los labios y hacer como que no significa nada, ¿de acuerdo? No con un beso de esa manera.

Me miró fijamente, con una conmocionada mirada que comenzó a esparcirse por su rostro. —¿Estás diciendo que te gustó mi beso?

—¡Ese no es el punto!

—¿Pero te gustó?

—¡Olvídalo! —Lancé mis manos al aire y comencé a caminar de nuevo hacia el gimnasio. No podía tener esta conversación.

Graham estaba a mi lado, como, en un segundo. —¿Puedes dejar de caminar por un minuto? Tenemos que hablar.

—¿Qué se puede decir?

—¿Te... gustó? ¿Cómo, *gustar*, *gustar*? —preguntó.

Oí la vacilación en su voz y me mordí el labio inferior. Eso fue todo. El fin de nuestra amistad. Ya podía sentir lo que se alejaba. Tomé una profunda respiración, tratando de resolverlo y luego me volví hacia él.

Sus ojos eran cautelosos, y no me estaba tocando.

Se veía tan lindo, tan impresionante, y todo lo que quería hacer era decir que sí. Decirle la verdad.

Dio un paso hacia atrás, lejos de mí. —¿Y a ti?

Levanté mi mano y avancé, él retrocedió un paso, en caso de que tuviera la intención de tocarlo.

Tenía un nudo en la garganta, pero tenía mi respuesta. Sólo había una respuesta que podría darle si tenía orgullo. Así que puse las manos en mis caderas y me encontré con su mirada. —Graham, creo que eres un gran jugador de fútbol, y me gusta salir contigo y sí, creo que eres un besador decente.

Su piel tomó este tono verdoso y cambió su peso, empujando sus manos en lo más profundo de sus bolsillos.

—Pero, francamente, no eres mi tipo.

El alivio cruzó por su rostro, por lo que me dieron ganas de enterrar la cabeza en una pila de hojas y llorar. —Eso es *genial* —tiró de mi hombro—. Me preocupaste por un minuto. No te metas conmigo de esa manera. No puedo tomarlo.

Comencé a caminar hacia el gimnasio de nuevo, dándome cuenta de que Sara, Beth y sus chicos estaban en un pequeño cuarteto en el campo. Podía oír sus risas, me hicieron sentir aún más sola. Así que lance a Graham una altiva mirada. —Estás delirando si piensas que podría estar interesada en ti. —Me reí, mientras mi corazón se rompía en pequeños pedazos. Las chicas del universitario estaban caminando en dirección opuesta a mí, hacia el campo. Quería estar con ellas. Si iba con ellas, Graham no me importaría nunca más.

Sus hombros se relajaron con mis palabras, y cayeron a mi lado mientras caminaba. Luego, de un minuto o dos, ladeó la cabeza. —¿Qué está mal conmigo?

Puse los ojos mientras intentaba encontrar una razón que él creyera. —Porque... eres como una niña.

Sus cejas se alzaron. —¿Qué?

Tosí para reprimir una carcajada. —Eres como una de mis amigas, excepto que te gustan los deportes tanto como a mí. Puedo hablar de todo contigo, nos divertimos y esas cosas. —Asentí con la cabeza—. Sí, eres como una amiga con las piernas peludas.

—¿Una amiga con las piernas peludas? —repitió, con su voz un poco elevada.

—Sí. Y hueles peor que las niñas después del fútbol, pero aparte de eso, es casi lo mismo. —Tenía que alejarme de la mirada de horror en su rostro antes de que me viera reír. Con el orgullo recuperado, supongo. Me abrió la puerta del gimnasio y la agarró cuando entraba.

Me miraba, como si no pudiera entenderme. —Tú eres problemática, Trisha.

Me las arreglé con una descarada sonrisa que ni yo me creía. —Con elogios como ese, me pregunto ¿por qué no me extraña que seas como una amiga? Ese no es el tipo de cosas que un chico le dice a una chica.

Frunció el ceño, pero no respondió.

Interiormente, todo lo que *quería* estaba marchitándose y muriendo. Todo se había terminado entre nosotros. Nos habíamos besado, había sido impresionante, y aún así quería huir de mí. Lo único que salvaba nuestra relación fue el hecho de que lo llamé una amiga con las piernas peludas.

Verdaderamente patético. Me detuve afuera del vestuario de las chicas, donde podía oír a mis compañeras riendo y burlándose. —Me tengo que ir.

Me agarró del brazo antes de que pudiera abrir la puerta. —¿Por qué? ¿Por qué estás abandonándome esta semana? ¿Sólo por un beso? No lo entiendo. No pensé que fueras del tipo que deja todo por lo que ha trabajado por cosas como esas.

Lo miré, con su cabello castaño todo despeinado y sus intensos ojos verdes, y por primera vez me pregunte qué estaba haciendo para gustarme. Quiero decir, en serio, ¿realmente debería perder mi tiempo agradándole a un chico que se asustaba ante la idea de que me gustara? ¿Un chico que no se había dado cuenta de que era una chica, incluso después de estar completamente vestida como una chica la noche del viernes?

Era hora de que me dejara de gustar. Merecía más que pasar tiempo a su alrededor, cuidando cada palabra que decía en caso de que lo asustara, siendo miserable porque no podía dejar de gustarme y él no me quería. —Oh, soy una chica, Graham. Simplemente no lo has notado. —Entonces empujé la puerta del vestuario dejando que se cerrara de golpe en su cara.



## Capítulo 12

*Traducido por Anelisse*

*Corregido por Milliefer*

Los siguientes dos días fueron aún peores. Evité a Sara y a Beth, y me metí en el cuarto de baño una vez cuando vi a Graham caminando hacia mí mientras me dirigía camino a la clase de inglés. Llegué en el último segundo a las clases y me fui en el primer minuto en que la clase había terminado, por lo que Sara y Beth no tendrían que tener una razón para no hablar conmigo.

Fui a la práctica. Llevé mi trasero. Y traté de no darme cuenta de que Kirk y Ross estaban allí, animando a Sara y a Beth.

Yo no fui al campo donde Graham y yo practicábamos. Yo quería ir furtivamente hacia "nuestro" campo para ver si él me estaba esperando. Yo quería, desafortunadamente.

Pero no lo hice.

No pude.

Salir con él ahora mismo... yo no podía soportarlo.

La idea de haber pasado tiempo con él y que no hubiera ni siquiera reconocido de que era una chica... era demasiado horrible.

Así que hablé con mi mamá y me compré un par de conos por mi cuenta y tomé un par de balones y practiqué en la escuela intermedia el martes y el miércoles. Era una mierda, yo estaba tan sola, pero no estaba dispuesta a renunciar al equipo universitario, y no podía soportar la idea de que todos mis amigos y Graham me vieran sola, como una patética perdedora.

Así que era una perdedora patética en privado. Mucho mejor.

Yo estaba tan desanimada que ni siquiera ayudó cuando mi padre se detuvo junto a la casa para dejar zapatos de fútbol nuevos para mí. Yo sabía que mi mamá debió haberlo llamado y le dijo lo miserable que estaba, por lo que me había llevado los zapatos.

Todo lo que hacía era pensar en Graham... como él había dicho que probablemente a mi padre le importaba realmente, pero que estaba demasiado ocupado.

Necesitaba a mi papá, y él se había pronunciado, igual que como Graham había dicho.

El miércoles por la noche, yo estaba sentada en mi cama, sacando la hierba de mis zapatos de fútbol nuevos, y pensé en llamar a Graham para decirle que había tenido razón acerca de mi papá. Graham querría saberlo. Él sería feliz por mí.

Cogí el teléfono y puse el número de Graham.

Lo miré.

Luego colgué.

Pulí mis zapatos de fútbol.

Ojeé mi teléfono.

Lo abrí de nuevo.

Me detuve en el número de Graham.

A continuación, pulsé ENVIAR.

Entonces me desconecté y lancé el teléfono en mi almohada. ¡Tenía que dejar de obsesionarme!

Sonó cinco segundos más tarde, y me lancé por él, mi corazón saltó cuando vi que era Graham. Yo giré al abrirlo. —¿Hola? —Mi voz sonaba sin aliento, y me encogí.

—¿Acabas de llamar?

Yo caí en la cama al oír el sonido de su voz. Profunda, suave y perfecta. —Sí. Iba a decirte que mi padre me sorprendió con nuevos zapatos de fútbol para las pruebas del viernes.

—Eso es impresionante. —Podía oír la sonrisa en su voz, y de repente me sentí totalmente molesta de nuevo. Yo no nada todo era sobre él—. ¿Ves? Nada de qué preocuparte, Trisha.

—Sí. —Yo giré mi pelo alrededor de mi dedo—. Entonces, eso es todo. Voy a, um, hablar contigo más tarde.

—¡Espera!

Puse el teléfono a la oreja. —¿Qué?

—Escucha, Trisha, metí la pata con lo beso y lo siento.

No dije nada. ¿Qué se puede decir?

Él gimió y oí romperse algo accidentalmente, como si le hubiera dado una patada a algo más. —Vamos, Trisha. ¿Puedes perdonarme? Quiero ser tu amigo. ¿No podemos ser amigos?

*Amigos.* ¡Qué palabra tan fea! —Yo no lo creo. No en este momento.

—Déjalo para mañana. Vamos a practicar y ver cómo va. Tú quieres hacerte universitaria, ¿no?

Yo apreté los labios y asentí con la cabeza, luego recordé que no podía verme. —Sí.

—Por lo tanto, vamos a hacerlo. Tú me necesitas.

—No. —Levanté la barbilla—. Yo no te necesito, en realidad. Creo que tengo que hacerlo por mi cuenta a partir de ahora. Si quieres una amiga, ve pasar el tiempo con Ashley. Estoy seguro de que estaría feliz de darte un beso y que significara absolutamente nada. —Y luego colgué el teléfono y lo arrojé a un lado. Yo merecía más de lo que él podía darme, y yo no tenía necesidad de una práctica de piedad con él.

\* \* \*

Yo llevaba mis nuevos zapatos de fútbol y caminaba por el campo para la práctica JV del jueves, cuando sentí a alguien caminando a mi paso a mi lado. No, era alguien a ambos lados de mí.

Quité mi mirada del suelo y alcé la vista. Eran Sara y Beth. Una a cada lado. Atrapándome. —¿Qué quieren? —Me quebré.

—Pedirte disculpas —anunció Sara.

Yo le lancé una mirada incrédula. —¿Estás bromeando?

—No. —Ella y Beth intercambiaron miradas—. Mira, yo he tenido una especie de cita con Kirk esta semana.

Le di una patada a una mata de hierba y seguí caminando. —Me di cuenta.

—Me gusta.

—Genial.

—Y es por ti.

Miré hacia arriba por eso. —¿Qué?

Sara se encogió de hombros, mirándome tímidamente. —Me habló de tú conversación en Pop's con él. Cuando le dijiste que era realmente genial, y si él lo acababa de ver. Debido a lo que dijiste, me di cuenta. Y por lo que me hablaste acerca de actuar normal a su alrededor, empezó a prestarme atención, y lo cacé al acto —ella sonrió, con sus ojos brillantes de felicidad—. Así que ahora estamos... en una especie de citas. Y te lo debo por ello. Así que lo siento y te amo. En serio. He sido una idiota —ella echó su brazo sobre mi hombro—. Y lo bueno es que cuando empecé a trabajar duro esta semana en el fútbol para patearte el trasero, me di cuenta de lo mucho que amo el juego. ¡Es divertido sudar! Así que me ayudaste a conseguir a el hombre y me has ayudado a darme cuenta de lo que quería. Y lo siento por lo mal que te he tratado.

—Estoy muy contenta por ti. —Murmuré. ¿O lo estaría, si no estuviera robando todos mis sueños.

Su sonrisa vaciló. —¿Qué tiene de malo? ¿Por qué no eres feliz por mí? ¿Quieres que te bese los dedos del pie o algo así?

No bastaba con besos en los dedos de los pies. —No, está bien.

Ambas fruncieron el ceño ante mí.

—¿Todavía estás enfadada? —preguntó Sara—. Lo dije en serio cuando dije que lo sentía. ¿Desde cuándo guardas rencor?

Negué con la cabeza mientras nos acercábamos al campo de nuestra última práctica antes de las audiciones de JV de pasado mañana. —No, es otra cosa.

—¿Cómo Graham? —preguntó Beth.

Le lancé una mirada. —¿Qué sabes acerca de Graham? ¿Te dijo algo?

—No, pero me di cuenta de que vosotros no estaban practicando esta semana. ¿Qué pasa?

La entrenadora Merrill sopló su silbato para que hiciéramos una vuelta de calentamiento alrededor del campo, y nos quedamos juntas en la parte trasera.

Sara me golpeó con el hombro. —¿Y? ¿Qué está pasando?

Yo apreté los labios y sacudí la cabeza. —No quiero hablar de ello. —En realidad quería hablar sobre ello, pero yo estaba demasiado enfadada por su traición para decirles. Quiero decir, sí, ella se había disculpado, pero no era suficiente. Todavía estaba enfadada. Así que aceleré y me fui detrás de ellas, oía susurros detrás de mí.

No me importaba.

Después de unos segundos, me alcanzaron de nuevo.

—Por lo tanto, vamos a permanecer y practicar contigo esta noche —anunció Sara.

Solté un bufido. —Es la noche del jueves. La noche de Pop's. Tú nunca te quedas hasta tarde los jueves, sobre todo ahora que tienes novio.

—Nos vamos a quedar —dijo Sara firmemente—. He estado saliendo con la entrenadora Merrill y escucha, yo sé que el segundo lugar está entre tú y Kathleen. Y sé lo que es tu debilidad, y sé lo que es tu fortaleza. Y yo puedo ayudarte a mejorarlo esta noche.

Yo era completamente incapaz de detener la esperanza que me quemaba en el pecho. —*Oh, vamos.*

Ella me agarró del brazo y tiró de mí para pararme, así que estaba frente a ella. —Me quedaré aquí toda la noche si eso es lo que se necesita para ayudarte a hacerte universitaria. Te lo debo.

Yo la inspeccioné. Ella me miró seriamente. —¿Tú eres la número uno?

—Sí, pero si no lo haces, voy a abandonar para que puedas tener mi lugar. — Puso su mano sobre su corazón—. Juro por la tumba de agua de mi pez de colores muerto Herman que voy a abandonar, si yo lo hago y tú quedas en tercera posición.

Eso me llamó la atención. Estaba muy grave para invocar a Herman. —¿Pero yo pensé que acababas de decir que te diste cuenta que querías ser universitaria?

—Lo hago, pero te lo debo. Voy a abandonar de inmediato si es necesario. Lo juro por Herman.

La miré, el ardor de mi garganta estaba disminuyendo. Me di cuenta de que Sara era completamente seria en lo mucho que quería ser universitaria, y ella estaba dispuesta a jurar a Herman su sitio por mí, si se reducía a eso. Asentí con la aceptación de sus disculpas. —Gracias.

—Por lo tanto, ¿estoy perdonada?

Asentí con la cabeza. —Sólo a causa del juramento a Herman.

Beth dio un pequeño grito de alegría y lanzó sus brazos alrededor de las dos. — ¡Voy a extrañarlas tanto chicas cuándo ambas estén en el equipo universitario!

La abracé hacia atrás, y a Sara también. —Vosotras sois las mejores. —Les dije—. Incluso si os odié a principios de semana.

—Lo mismo —se rió Sara.

La entrenadora Merrill sopló su silbato. —¡Chicas! ¿No se supone que deberíais estar corriendo?

Nos reímos y empezamos a correr de nuevo, irremediamente detrás del resto del equipo. Y por primera vez desde el sábado, me sentí mejor.

Pero todavía no podía dejar de mirar el campo de Graham después de la práctica para ver si él estaba allí.

Él no estaba. "Nuestro" campo estaba vacío.

Durante toda la semana, yo pensé que todavía estaba allí, practicando. Esperando que me fuera a presentar.

Pero no lo estaba. Yo lo había cortado, y él me dejó.

Ahora era oficial entre nosotros. A pesar de que ya no éramos amigos.

Y me sentí como si mi corazón se me fuera a romper.



# Capítulo 13

*Traducido por flochi y kathesweet*

*Corregido por Dianita*

Practicamos hasta casi las once de la noche del jueves. Mi mamá vino y nos trajo la cena, pasamos el tiempo mientras practicábamos. Para la hora en que me fui a la cama, estaba tan insoportablemente cansada que casi no me despierto pensando en las pruebas y en Graham, Sara, Kirk y todos los demás. Casi.

Y después llegó el viernes.

La mañana del día de la pruebas.

Y fue viernes en la tarde, y era el momento de las pruebas.

Salí a la cancha, flanqueada por Sara y Beth, con mis nervios anudados. La práctica de las chicas JV se combinaría con las prácticas de las chicas del universitario, pero Beth y su grupo iban a estar separadas.

Sara y yo estaríamos emparejadas con una chica del universitario. Recorrí el campo mientras nos aproximábamos. Kirk y Ross estaban sentados en las gradas y nos alzaron sus pulgares.

Pero Graham no.

Busqué una vez más, luchando contra la decepción. Había estado tan segura de que vendría. Esto era por lo que habíamos estado trabajando juntos. ¿Cómo no podía estar aquí para apoyarme?

Pero no estaba. *Simplemente no estaba.*

—¿Qué estás buscando? —preguntó Sara.

—A nadie.

—Duh, está buscando a Graham —dijo Beth—. ¿Qué pasa con ustedes chicos? Todavía no nos has contado nada.

Sacudí mi cabeza y me armé de valor contra la onda de miseria. —Hoy es día de fútbol. —De ninguna manera arruinaría las pruebas por estar desilusionada de Graham—. La entrenadora del universitario ya está aquí.

La entrenadora Young estaba parada junto a la Entrenadora Merrill, con un sujetapapeles en su mano.

Súbitamente, sentí náuseas. Me quedé donde estaba. —No puedo hacerlo.

—Sí, puedes —Sara agarró mi brazo y empezó a arrastrarme hacia el banquillo, pero me retorcí fuera de su alcance, mis manos temblaban.

—No, no puedo. ¿Y si lo arruino? —Apoyé las manos sobre mis muslos y me incliné sobre ellos, tratando de retener mi respiración dentro del pecho, que repentinamente se había tensado. Había trabajado tan duro por esto, y ahora estaba aquí—. Lo arruiné tanto como en la última práctica con ellos. Esta es mi última oportunidad.

—Entonces, si fallas, estarás conmigo en JV y nos divertiremos —dijo Beth—. ¿Qué hay de malo en eso?

—Es sólo que... —Cerré mis ojos traté de respirar. Ellas no lo entenderían. Nadie entendería cuán importante era esto.

Sentí una mano sobre mi espalda, entonces alguien se apoyó a mi lado.

Mi corazón dio un brinco, y mis ojos se abrieron de golpe. —¿Graham?

Pero era mi mamá. Estaba en cuclillas a mi lado y tocaba mi hombro. —Estarás estupenda. Eres bastante buena. Ni siquiera tienes que dar lo mejor y lo lograrás.

La miré fijamente, la tensión de mi cuerpo empezaba calmarse. —¿Y si no puedo jugar?

Sonrió. —Estarás bien —levantó su teléfono celular—. Alguien quiere hablar contigo.

Agarré el teléfono. —¿Graham?

—Hey, Trisha —dijo mi papá—. ¿Cómo estás?

—¿Papá? —Fruncí el ceño—. ¿Por qué me estás llamando?

—Porque no puedo estar allí, pero quería que supieras que estaba pensando en ti. Lo harás muy bien.

Pateé una brizna de césped y tomé una profunda respiración. Tenía razón. Estaría muy bien. —Puedo hacerlo.

—Apuesto a que puedes. ¿Qué tal una cena el domingo por la noche?

Levanté mi cabeza. —¿En serio? ¿Cena tú y yo?

—Sí. Para celebrar entrar al universitario.

Sonreí. —Bien. —La Entrenadora Merrill sopló su silbato—. Tengo que irme. Adiós.

Colgué y le devolví el teléfono a mamá, ya sintiéndome mejor. Sara colgó su brazo sobre mi hombro. —Bueno, Trisha, así está la cosa. La última vez lo arruinaste porque te estabas esforzando demasiado. Todo lo que tienes que hacer es concentrarte, como lo haces en la práctica. Piensa en la pelota y el partido, no en el universitario o cualquier cosa como esa —golpeó su cabeza—. Tú problema es que eres demasiado intensa ahí afuera. Lo hago mejor porque me relajo y voy con la corriente, me dejo tener éxito en vez de forzarlo.

La miré, poniendo en marcha su consejo en mi mente. Tenía sentido. —Gracias.

—Vamos a patear algunos traseros, ¿sí? —Me dio una sonrisa que era cien por ciento actitud.

Su expresión me enardecíó. —Entendido.

Caminamos hacia el grupo de las chicas del universitario, cuando la entrenadora Young me asignó como pareja a la misma chica universitario de la última vez, la que me había dominado, Sara se inclinó y susurró: — Eres tan buena como ella. Créelo. Y sigue tus instintos.

Pensé en cuanto había practicado con Graham, y las sesiones de ejercicios nocturnos con Sara y Beth la noche anterior, y supe que era verdad. Lo creía.

\* \* \*

Dos horas y media después, estaba sudada, agotada y enfervorizada más allá de lo creíble. Lisa, mi oponente del universitario, me había hecho morder el polvo

unas cuantas veces, pero yo también la golpeé. Era increíblemente impresionante jugar contra semejantes buenas jugadoras, una vez que tomé el consejo de Sara y dejé de preocuparme por eso, sólo me había dejado ir, y había tenido un fantástico tiempo.

La Entrenadora Young nos silbó, y me tiré junto a Sara sobre el césped. Ella estaba tan empapada en sudor como yo, e incluso había una mancha de hierba en su hombro. —¿Cómo fue? —Pregunté.

Me miró. —Impresionante.

Beth se sentó junto a nosotras, todavía pareciendo tan fresca como estaba, cuando salimos de la cancha. —Bueno, la práctica estuvo totalmente aburrida sin ustedes allí —anunció—. Si ambas entran al universitario, creo que intentaré con los musicales y los deportes de canasta. El fútbol es realmente aburrido si solamente juegas fútbol, ¿saben?

Sara y yo nos sonreímos la una a la otra, y me di cuenta por primera vez que desde siempre, alguien además de Graham me comprendía realmente, también.

La entrenadora Young sopló su silbato. —Primero que todo, quiero agradecer al equipo JV por practicar con nosotras el día de hoy. Siempre es grato ver talentos tan prometedores.

Las chicas del universitario aplaudieron cortésmente, y Sara, Beth, y yo ovacionamos ruidosamente.

—Entonces, como todas ustedes saben, tenemos dos lugares vacíos en el universitario este año. Me gustaría darles la bienvenida a las siguientes chicas al equipo: Sara Myers.

Mi intestino se tensó mientras Sara gritaba y saltaba sobre sus pies, y la multitud estallaba en ovaciones. Estaba feliz por ella. Realmente lo estaba, pero lo quería tan miserablemente.

—Y la segunda jugadora es... —Se detuvo para hablar con la entrenadora Merrill, y vi los ojos de la entrenadora Merrill ir hacia mí.

Me senté, mi corazón empezó a latir aceleradamente. Era yo. Me habían elegido a mí.

La entrenadora Young alzó la vista de sus notas. —La segunda jugadora es Kathleen Hoffman.

Kathleen gritó y aplaudió en el lugar, y yo miré aturdidamente el césped mientras mis entrañas se marchitaban. *No lo había logrado.*

Beth tocó mi brazo, pero no pude mirarla.

Entonces Sara se volvió a sentar y se inclinó sobre mí. —El juramento a Herman, Trisha. Mi lugar es tuyo.

Pero sacudí mi cabeza y la miré. —No quiero tu lugar. Lo ganaste. Obtener un lugar así sería como hacer trampa.

Frunció el ceño. —¿Estás segura?

Asentí, y vi el alivio en sus ojos, entonces supe que ella realmente habría renunciado a su lugar.

Pero no podía tomarlo. No de esa manera.

Una chica del universitario agarró el brazo de Sara y la felicitó, y yo apreté mis puños. Todo lo que quería hacer era irme.

Una de las entrenadoras sopló el silbato otra vez, sobre los gritos de todas las chicas. Tomó tres intentos más antes que las personas se calmaran lo bastante para escuchar lo que la entrenadora Young estaba diciendo. Miré fijamente el terreno y deseé que todo terminara, apenas escuchando el grito de la entrenadora que no iba a ser mi entrenadora. —Ante el talento del equipo JV, decidimos agregar un tercer lugar a la lista. Trisha Perkins, bienvenida al universitario.

¿Qué? Levanté mi cabeza mientras Beth gritaba a mi lado. Sara gritó mientras me envolvía en un enorme abrazo que me golpeó la espalda. Gruñí mientras caía, la incredulidad aturdiéndome. —Ambas lo hicimos —gritó Sara—. ¡Lo hiciste!

—¡Oh, Dios mío! —Beth se tiró encima de nosotras, abrazándonos a ambas—. ¡Voy a extrañarlas tanto, chicas! ¡Son tan impresionantes!

Retorciéndome a un lado para poder ver más allá del abrazo de Sara, alcé la vista hacia la entrenadora Merrill, y ella me alzó el pulgar, ahí fue cuando finalmente caí. Era una universitaria.

*Era una universitaria.*

Me puse de pie, gritando. —¡Lo hice! ¡Lo hice!

Mis amigas volvieron a gritar y abrazarme, y todas gritamos y bailamos. Entonces mamá vino y la abrazamos, después llamamos a papá, y pude decir que estaba contento, y me di cuenta que Graham había tenido tanta razón conmigo...

*Graham.*

Después de colgarle a papá, sostuve el teléfono en mi mano. Mi mamá estaba hablando con la entrenadora Young para averiguar las horas de práctica, y cuando eran los juegos. Vi a Sara recibir un abrazo de Kirk, y envidié a Beth mientras ella y Ross inclinaban sus cabezas en una conversación profunda.

Graham podría no haber llegado hoy, y yo podría no hablarle, pero él era parte de la razón por la que había entrado al equipo. Se merecía saberlo. Estaba bastante segura que se emocionaría.

Por lo que marqué su número de memoria, esperé que respondiera el teléfono, y a la vez esperaba que no lo hiciera.

No lo hizo.

Fue al buzón de voz, y sonreí ante el sonido de su voz. Todavía me hacía sentir bien. —Graham, soy Trisha. Sólo quería dejarte saber...

—¡Trisha! —De repente Sara estuvo a mi lado—. Vamos a ir a Pop's a celebrar. Vienes, ¿verdad?

Luché contra mi instinto de rehusarme, y asentí. —Por supuesto que voy. No me lo perdería.

—Fantástico —besó mi mejilla, luego corrió hacia Kirk, Beth y Ross—. Ella va a venir.

—Así que, de todos modos, Graham. —Continué—. Las pruebas terminaron y soy una universitaria. —Sentí una sonrisa aparecer en mi rostro—. ¿Me escuchaste? ¡Soy una universitaria! —Grité la última parte, todavía demasiado emocionada para contenerme—. Y en parte se debe a nuestras prácticas, así que gracias. ¡Tengo que irme! —Entonces apagué el teléfono, se lo di a mamá, y corrí detrás de mis amigas dentro del gimnasio.

¿A quién le importaba si Graham me había dejado plantada? Había probado que podía hacerlo por mi cuenta y no iba a dejarlo arruinar mi celebración. No lo necesitaba. ¡Era una jugadora de fútbol del universitario ahora!

\* \* \*

—Aquí están Sara y Trisha, las jugadoras de futbol del universitario —Beth levantó su cerveza de raíz—. ¡Yay!

Estamos brindando tocando nuestros vasos plásticos rojos contra los otros. Sonreí a mis amigos, sin importarme que estuviera allí con dos parejas. ¡Era una universitaria! El fútbol era lo que importaba. ¡No los chicos! No las citas. Y ciertamente no Graham.

Kirk tenía su brazo sobre el hombro de Sara, y aunque Ross y Beth no estaban cerca de esa etapa, estaban sentados del mismo lado de la mesa, casi tocándose los hombros, por lo que iban en esa dirección.

El cajero anunció el número de nuestra pizza. Kirk se levantó de un salto. —Esta noche invito yo. Voy a traerlo.

—Te ayudaré —Ross se deslizó fuera de la mesa, y los chicos se dirigieron al mostrador de nuestra comida.

Ellos no estaban saliendo conmigo, pero si querían comprar mi cena de celebración, no iba a detenerlos. Le sonreí a Beth y a Sara. —Esta es la mejor noche. Nunca pensé que tuviera una oportunidad, no después de esa horrible práctica con el universitario hace un par de semanas.

Sara ladeó su cabeza. —Anoche cuando estábamos ejercitando, no podía creer cuanto habías conseguido. Ese tiempo de práctica con Graham ayudó realmente, ¿huh?

Me encogí de hombros y repentinamente me sentí deprimida. —Seguro.

Me estudió. —De todos modos, ¿qué pasó con él? De repente, es como si hubiera desaparecido del planeta.

Beth quitó su bebida del camino para poder acercarse más a mí. —Si, ¿qué pasó?

Yo jugaba con mi servilleta, picándola en pequeños trozos. —Es un imbécil —Me encogí de hombros—. Decidí desairarlo. No hay problema.

Beth ladeó su cabeza. —¿Por qué es un imbécil?

—Porque piensa que puede besarme cada vez que quiere y que eso no significa nada.

Dos pares de cejas se levantaron y sus mandíbulas cayeron. —¿Te besó?

—Sí.

—¿*En los labios?* —preguntó Sara, con ojos resplandecientes—. ¿Estuvo bien?

—Sí, en los labios. —Sentí mis mejillas enrojecer—. Y sí, realmente bien.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —Sara sonaba conmocionada—. ¿Por qué lo vas a desairar? Te gusta, te besó y es fantástico, y ¿te deshiciste de él? ¿Por qué?

Me di cuenta que mi servilleta estaba despedazada por completo, así que tiré del servilletero y tomé otra libre y empecé a trabajar en esa. —Lo hizo para demostrarme que sólo éramos amigos, y...

Sara sacudió su cabeza. —No, no, *tienes* que empezar desde el principio.

Miré los rostros de mis amigas, dándome cuenta cuanto había extrañado charlar con ellas, y de pronto solté toda la historia. La *historia* completa.

Cuando terminé, ambas estaban sonriendo.

Le fruncí el ceño a ambas. —¿Qué es tan gracioso? Me dejó con el mejor beso del mundo, y después dijo que no significaba nada. ¿Eso es tan gracioso? —Vi a Kirk y Ross terminar de pagar las pizzas y empecé a girar la cabeza hacia la mesa—. No importa. Hablaremos de eso más tarde.

Sara soltó una risita ahogada. —Es gracioso que tú y Graham sean semejantes idiotas.

—¿Yo? ¿Por qué soy una idiota?

Los chicos llegaron con la pizza, me recosté en mi asiento y le di a Beth y a Sara la mirada de no quiero hablar de eso en frente de ellos.

Sara asintió, alzó la vista cuando Kirk se deslizó al lado suyo. —Entonces, si un chico besa a una chica en los labios, un beso realmente bueno, ¿le creerían si él dijera que sólo lo hizo para probar que ella no le gustaba?

—¡Sara! —Le di una patada bajo la mesa, fallé y golpeé la punta de mi pie contra la pata de la mesa, enviando un dolor punzando a mi pie.

Kirk resopló. —De ninguna manera. Si dice que esa es la razón por la que la besó, está mintiendo. Es solo una excusa para encubrir la verdadera razón por la que la besó.

—Sara, te juro que te mataré si no te callas.

Kirk me miró mientras tomaba un pedazo de pizza.

—¿Por qué? ¿Graham usó esa línea después de besarte o algo así?

Apreté la servilleta y se la arrojé. Ni si quiera se inmutó cuando rebotó en su frente. —Cállate. —Gruñí.

Kirk sonrió y Sara me dio una mirada de suficiencia. —Te besó porque te quería, y después tuvo que inventar una razón —dijo Sara.

—De ninguna manera. —Me di por vencida al intentar que abandonaran la conversación. —Después de que di a entender que me había gustado el beso, ¡él entró totalmente en pánico! Si le gustara, no se habría asustado cuando pensó que a mí me gustaba él.

—No necesariamente —dijo Ross. Todos lo miramos con sorpresa. Ni siquiera había notado que el chico hablaba en público. Se encogió de hombros—. Podría haber entrado en pánico porque le gustabas.

Beth asintió. —¡Por supuesto! Quiero decir, ¿ambos estaban totalmente en contra de las citas, no? Y entonces él empieza a gustarte y tú te asustas. Y a él le empiezas a gustar pero imagina que está bien porque a ti no te gusta él, entonces se da cuenta que sí le gustas y él no está preparado para eso. Así que se asusta e inventa esa estúpida línea sobre besarte para demostrar que no le gustas.

—Eso no tiene sentido. —Seguí apretando mi servilleta con más fuerza.

—Los chicos no tienen sentido —agregó Sara. Y le sonrió a Kirk—. Incluso tú.

Él le devolvió la sonrisa. —Las chicas tienen menos sentido.

—De ninguna manera. Son todos los chicos.

Rodé mis ojos mientras en la mesa derivaba una pelea totalmente molesta y linda entre las parejas sobre qué género tenía menor sentido. Cogí un plato de papel y dejé dos rebanadas de “Los amantes de carne de Lujo” en mi plato, dejando ir fuera de mi cabeza todos los pensamientos de Graham.

Él era historia y yo estaba siguiendo adelante.

Cogí mi pizza y soplé en el extremo para que se enfriara antes de tomar un bocado, casi riendo al pensar en cómo había derramado la pizza sobre el zapato de Graham.

Probé el queso con mi dedo para asegurarme de que no iba a quemar mi lengua, y luego tomé un mordisco.

Una bota se posó con un fuerte golpe frente a mí, justo en el borde de la mesa.  
—¿Necesitas esto?

Miré hacia arriba para ver a Graham parado allí, con su pie sobre la mesa, sonriéndome. Fui vagamente consciente de que el resto de la mesa se quedaba en silencio. Tragué. —No, estoy bien. Aprendí mi lección.

—¿Estás segura?

Después de un segundo, tomé un pepperoni de mi pedazo y lo puse en la punta de su zapato. —Gracias. Estaba buscando un lugar para esconder esto.

Sonrió, tomó el pepperoni, y se lo metió a la boca. —He captado el mensaje. Felicitaciones por lo del equipo. Eso es impresionante.

No pude evitar sonreír. —Gracias. Estaba totalmente emocionada.

Asintió. —Sabía que lo harías.

—Sí, bueno, tenía mis dudas, pero las resolví. —Me encogí de hombros, de repente no muy segura de qué decir—. Así que, um, ¿cómo has estado?

Su mirada se dirigió al resto de la mesa, quienes estaban escuchando con atención, entonces volvió a mirarme. —Bien. ¿Tú?

Me negué a pensar en lo lindo que lucía con su camiseta grande a cuadros colgando de sus jeans, con los puños enrollados, o cuánto echaba de menos estar con él. Así que puse una gran sonrisa falsa. —Acabo de entrar al equipo, así que estoy genial.

—Bien —cambió su peso y metió las manos en sus bolsillos, dirigiendo nuevamente su mirada hacia los demás—. Así que, um, veo que estás ocupada, seguiré mi camino —vaciló y me miró.

¿Qué? ¿Qué estaba esperando? —Bien, gracias por pasar por aquí.

Asintió y saludó al resto de la mesa, luego comenzó a alejarse, entonces se volvió. —Felicidades de nuevo, Trisha. Estoy verdaderamente emocionado por ti.

Entonces, antes de que pudiera contestar, se dio la vuelta y salió. La puerta apenas se había cerrado tras él cuando Sara golpeó un lado de mi cabeza con la pila de servilletas.

—¡Idiota! ¿Por qué sigues aquí sentada?

Le lancé las servilletas de vuelta—. ¿De qué estás hablando?

—¡Graham! —Me golpeó de nuevo—. Vino aquí esta noche buscándote, ¡Y lo dejaste ir!

—¡Hey! —Me agaché mientras la servilleta regresaba en un tercer intento—. ¿Cómo iba a saber que yo estaba aquí? Estoy segura de que solo tropezó conmigo.

—¿No estabas al teléfono con él cuando llegué y te dije que íbamos a estar en Pop's? —Sara no esperó mi respuesta. Me golpeó debajo de la mesa—. ¡Se está escapando! ¡Ve tras él!

—¿Así puede rechazarme otra vez? —Alejé mi palpitante espinilla de su alcance, me enderecé y crucé mis brazos—. Olvídalo.

—¿Rechazarte? Vino aquí *por ti* —dijo Beth. Y miró a Kirk—. ¿Verdad?

—Eso creo —dijo Kirk—. Pero no lo invitaste a unírseos, y dijiste que estabas excelente a pesar de que no estaba cerca. Si yo fuera él, también me largaría.

—Pero...

Beth agarró las servilletas de Sara y me golpeó la cabeza. —¡Ve tras él!

—Pero...

Ross asintió. —Creo que tienen razón. Si me gustara una chica, y tuviera tú actitud, también me iría.

Beth le sonrió. —Nunca te habría dado la reacción que Trish le dio a Graham.

Le sonrió de vuelta. —Por eso estoy aquí sentado.

Los miré, las dos personas más tímidas en el planeta. Había, de alguna manera, averiguado que se gustaban. ¿Tenían razón? ¿Debía ir? ¿Había aquí algo de lenguaje subliminal de citas chico/chica que había pasado totalmente sobre mi cabeza?

Todos se giraron y me miraron, luego gritaron al unísono. —¡Ve!

—¡Ya voy! —De repente mi corazón empezó a correr, salí de la cabina, crucé el restaurante, esquivando a los niños, salí volando a la calle. No estaba Graham.

Miré a ambos lados, miré por la calle.

No estaba Graham.

¡Mierda! ¡Lo había perdido!

Entonces pensé en él, y supe dónde estaba.

Mordiéndome el labio en nerviosa anticipación, empecé a caminar por la calle hacia la heladería, luego eché a correr, para el momento en que llegué, estaba casi muerta. Patiné hasta detenerme en frente. El lugar estaba lleno de gente, y nuestra banca estaba ocupada por una mamá y tres niños.

Tenía que estar aquí. Sabía que tenía que estar.

Halé la puerta, y salté hacia atrás sorprendida cuando Graham estuvo cerca de caer sobre mí, con un enorme cono cubierto de chocolate en la mano. — ¡Graham! —Salté otra vez mientras el helado caía de su cono hasta mi camisa. La bola aterrizó con un sonido sordo y la tomé en mi palma mientras se deslizaba sobre mi camisa.

Levanté la mano, con helado de chocolate goteando entre mis dedos. —¿Cómo supiste que quería un bocado? Eres tan bueno. —Sorbí un poco, y fui recompensada con una media sonrisa.

Extendió su cono sin una palabra, y puse el helado de nuevo en él, luego empecé a lamer el helado de mi mano.

Me lanzó una servilleta. —¿No te estás perdiendo tu celebración?

Empezó a caminar por la calle.

Mis amigos tenían razón. Él *estaba* enojado porque no lo había invitado a unirse a nosotros—. Sí, pero... —¿Verdaderamente podría hacer esto? ¿Realmente le diría que me gustaba?

—¿Pero qué? —no me miró, pero oí el tono expectante en su voz.

Así que lo dije. —Solo pensé que sería apropiado celebrar contigo, ya que me ayudaste a obtenerlo.

Se inclinó y me miró. —¿En serio?

—En serio. —Tomé una profunda exhalación, pero me acobardé. No podría nuevamente con esa mirada en su cara, aquella donde actuaba como si tuviera rabia o algo así.

Caminamos en silencio unos minutos, y me di cuenta que íbamos en dirección a mi casa. Me dio su cono sin una palabra, y lo mordí. —Gracias.

Asintió.

Y siguió sin decir nada.

Así que... ¿ahora qué?

De repente se detuvo y se giró hacia mí. —¿Te gustó cuando te besé?

Parpadeé. —Um... —¿Cuál era la respuesta correcta? ¿Qué estaba esperando?

Frunció el ceño y se alejó de inmediato. —No importa —murmuró—. Olvida lo que pregunté.

—¡No! —Corrí detrás de él, agarré su brazo, y lo hice detener—. Sí, me gustó. Me gustó mucho. Por eso no podía seguir pasando tiempo contigo, porque eso era en todo lo que podía pensar cada vez que te veía, pero tú no estabas pensando en eso, y me sentí tan incómoda y...

—Te equivocas.

Fruncí el ceño. —¿Qué?

—Que estas equivocada —me miró fijamente, sus oscuros ojos se intensificaban con las sombras de la farola—. Estaba pensando en eso. Todo el tiempo.

De repente, tuve problemas para tragar. —¿Pensabas en eso?

Asintió. —Mira, el asunto es que, me gustas mucho.

Sentí como si alguien hubiera tirado un ladrillo sobre mi cabeza. —¿De... verdad?

—Sin embargo, me tomó tiempo averiguarlo. Lo que yo pensaba. Lo que tú pensabas. —Sostuvo su cono—. Toma.

¿Helado? ¡No quería helado ahora! Pero lo tomé cuando prácticamente lo metió en mi mano.

Olvidé el helado cuando puso sus manos en cada lado de mi rostro y se inclinó, su mirada atenta a la mía. Sus manos estaban calientes y frotó suavemente sus pulgares contra mis mejillas, como si estuviera esperando que le dijera que se alejara. Cuando no lo hice, una pequeña sonrisa apareció en su rostro, se inclinó y me besó, este fue incluso mejor que el anterior. Más suave, más lento, y perfecto, haciendo que pequeños escalofríos corrieran por mis brazos.

Sabía a chocolate, cálido, como el chocolate derretido.

Rompió el beso y se alejó un poco. —Así que, esta es una prueba.

Parpadeé, tratando de recordar mi nombre y de cómo respirar. —¿Qué?

—Tenía que ver que mi teoría seguía en pie. Ya sabes, que un chico y una chica se pueden besar en los labios y seguir siendo sólo amigos.

—¿Qué? —Di un paso atrás, agarrando su helado—. ¿Estamos de vuelta con eso? ¿Estás bromeando?

Tomó mi mano antes de que pudiera alejarme de su alcance. —Y la conclusión es que quizás las personas se pueden besar y hacer que no signifique nada, pero nosotros no podemos.

Dejé de tratar de alejarme. —¿Qué estás diciendo? —Tenía que estar segura.

—Estoy diciendo... —tiró suavemente de mi mano y dejé que me acercara—. Estoy diciendo que me gustas. Me gustas, *gustas*.

—¿Estás seguro? Quiero decir, estabas asustado el día en el campo de fútbol.

—Bueno, la cosa es que, te extrañé esta semana. Me había acostumbrado a estar contigo y cuando no pude hacerlo más... eso me desanimó —tiró de mi cola de caballo, y esta vez eso no me hizo pensar que solo éramos amigos. Me hizo pensar que le gustaba, y a mí me gustaba estar con él.

—¿Así que?

Se quejó. —No seas tan dura, Trisha. No suelo decirles a las chicas que me gustan, ¿sabes? ¿Estás o no adentro?

Reí, incapaz de mantenerlo dentro por más tiempo. —Graham, eres un total idiota si no puedes darte cuenta de que también me gustas.

—¿De verdad? —Mantuvo una enorme sonrisa en su rostro.

—Lo juro.

Deslizó sus manos alrededor de mi cintura y me puso contra él, lanzando el cono de helado sobre su hombro.

Éste aterrizó con un sordo sonido sobre la acera. —Así que, ¿eso significa que tengo una novia en el equipo universitario?

Me reí como una chica y enredé mis manos detrás de su cuello. —Sí, supongo que sí.

—Genial —inclinó su cabeza, y me puse de puntillas y nos encontramos a mitad de camino.

Y fue perfecto.

FIN DEL LIBRO.



**STEPHIE  
DAVIS.**

Stephie Davis, es el seudónimo utilizado por Stephanie Rowe para publicar sus novelas del género adulto-joven.

Ha publicado diversas novelas como The boyfriend trick, Playing the field, Putting boys on the ledge, Who needs boys, Smart boys and fast girls, The boyfriend game, entre otras.



Foro Purple Rose

Traducido, Corregido y Diseñado  
En el Foro:

**“Purple Rose”**

[www.purplerose1.activoforo.com](http://www.purplerose1.activoforo.com)

¡Te Esperamos!